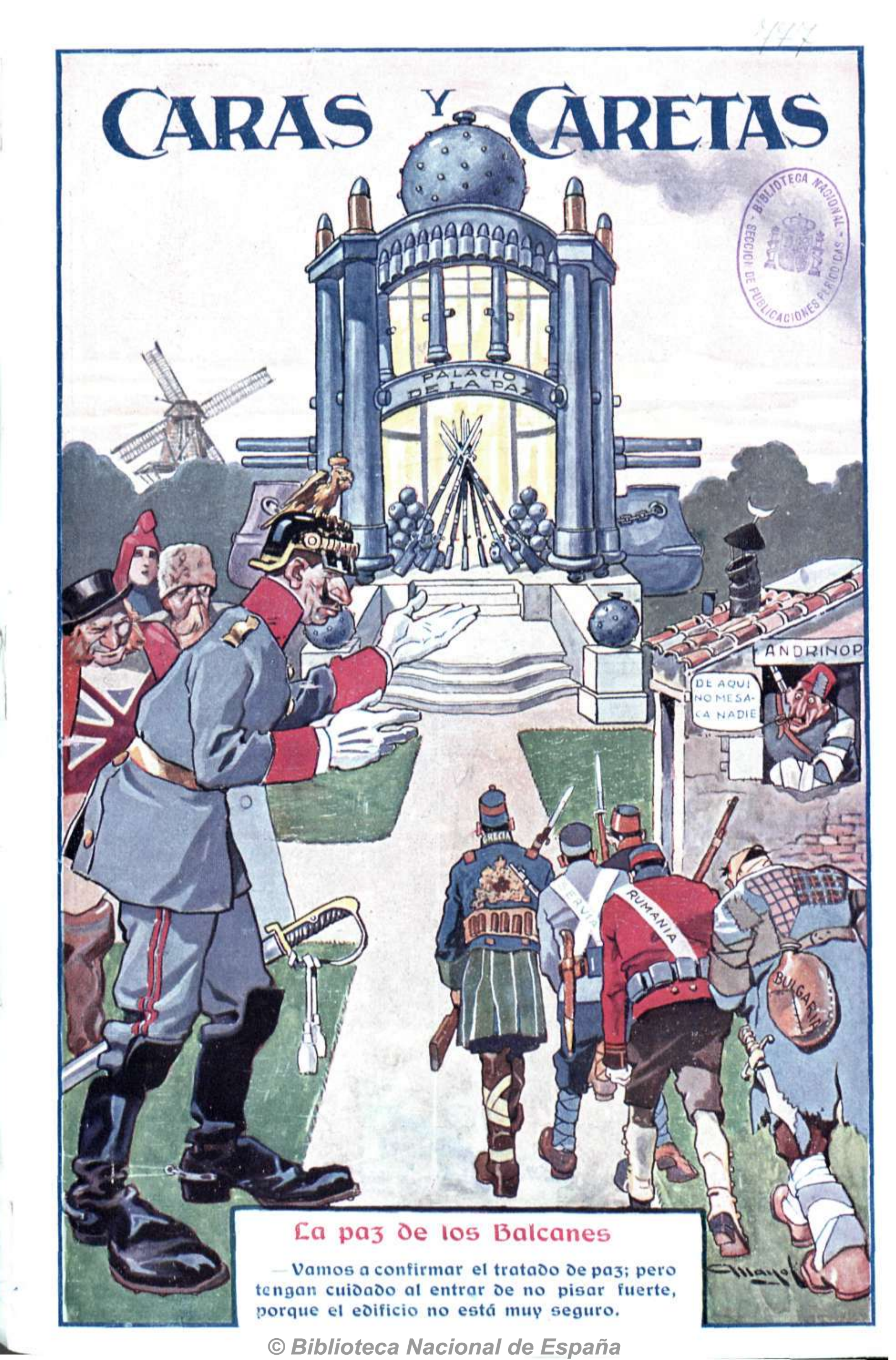


La paz de los Balcanes

—Vamos a confirmar el tratado de paz; pero tengan cuidado al entrar de no pisar fuerte, porque el edificio no está muy seguro.


ANISETTE
APRICOT BRANDY
CURAÇAO
CHERRY BRANDY
CRÊME DE CACAO
CRÊME DE MENTHE
CACAO CHOUVA
KUMMEL
PEACH BRANDY
ETC., ETC.
LICORES "BOLS"
LOS MAS FINOS DEL MUNDO
Unicos Importadores
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a los mismos.*

Vasta ilustración:
A un peón correntino le preguntaron:
— ¿Sabe usted leer, Fortunato?
— No, *che*, patrón, — contestó, — es la única ilustración que me falta.

TUGUI.



Después de los exámenes:
— ¿Con que otra vez aplazado? A la fuerza eres tonto o imbécil. Bien dicen que «la cara es el espejo del alma», y a tí me parece que te voy a romper el espejo.

ERNESTO OCA.

En la comisaría:
— Le digo a usted que le vieron haciendo eses la noche de autos.
— No es posible, señor comisario, puedo probar lo contrario.
— ¿Cómo? ¿Imbécil?
— Porque mal podría yo hacer eses cuando no sé escribir.

N. B.

En un examen:
El profesor.—Vamos a ver, Luisito: ¿Qué cambios se han producido desde hace diez años en el mapa de América?
El discípulo.—¡Qué le han barnizado dos veces!

VICTORINA C.

En clase de artimética:
Profesor. — Pase usted, Barrescoba, y dígame cómo se extrae una raíz.
Alumno. — La raíz se extrae por dos procedimientos.
Profesor. — ¿Cómo?
Alumno. — Primero se saca tierra y después se saca y queda extraída.

J. C. L.

La mamá. — Este año no has querido, hijo mío, darme el gusto de ganar el primer premio.
El hijo. — No, mamá; este año he querido que tuviese ese gusto la mamá de otro niño.

A. A. O.

Un vasco que no podía dormir la siesta en el campo, a causa de un mangangá *negro* que le susurraba al oído, se levanta furioso y le tira con la gorra sin conseguir matarlo.
Prosigue su siesta y es molestado por otro mangangá *colorado*. Se despierta, vuelve a tirarlo con la gorra y consigue matarlo, y exclama el vasco muy satisfecho:
— ¡Ya!... ¡ya!... ¡sí!... ¡sí!... te cambiaste el ropa pero te conocí por el canción.

ELOISA GONZÁLEZ ALMADA.

Se encontraban discutiendo, un inglés, un francés y un criollo, el inglés dice: en mi tierra se escribe Shakespeare y se pronuncia *Chespir*. El francés agrega: en mi tierra se escribe couteau y se pronuncia *cutó*, y dice el criollo: ¡qué ganas de darse corte! En la mía se escribe caballo, y se pronuncia mancarrón.

INTERNACIONAL.



— Vea amigo: Ha cometido una falta de ortografía.
— No se apure, no se apure; espérese a que se seque la pintura.

R. RIVA.

Un señor, a caballo, a un paisano:
— Dígame, ¿está muy crecido el arroyo?
— No, señor; no le alcanza a dar al lomo a los patos.

A. BRUNO.

Un transeunte pregunta a un vendedor de diarios:
— Dime, chico, ¿por qué te has puesto la camiseta al revés?
— Señor, porque del derecho me queda chica.

J. P.



— Diga, ese papel lo está pegando al revés.
— Es el mejor modo de hacer propaganda, porque ahora casi todos van en aeroplano y de arriba lo ven bien.

ANTONIO MOSTTI.

Se cuenta de un inglés llamado Juan, que haciendo su primer viaje como marinero encontró el inconveniente de tener nombre a la vez corto y fácil de pronunciar, pues por todo trabajo siempre era ¡Juan! ¡Juan! hasta que al llegar a Buenos Aires el pobre quedó rendido de cansancio. Consiguiendo otro empleo para retornar a Inglaterra, al embarcarse se libró el siguiente diálogo:
— ¿Cómo se llama usted?
— Ferdinando de Freyne, Reinza de Courcy Fitz van Duzendorp.
— ¿Qué? Lo repite enfáticamente.
Voz de arriba del capitán.
— ¿Qué hay abajo, por qué no toma el hombre? ¿Qué tiene?
— Nada, solamente, su nombre.
— No importa su nombre, alístelo en seguida.
Así lo hizo, y en este viaje Juan llevaba vida de pasajero, pues nunca se podía pronunciar su nombre fingido con suficiente rapidez, y para cada tarea prefirieron llamar a otro marinero.

ERNESTO GREY.

Cinematografía

La empresa del Palace (y simultáneamente la del Petite Palace), nos han regalado esta semana con uno de esos estrenos que tanto por la correctísima interpretación, como por su notable *misse en scéne* merece bien los honores de figurar en estas crónicas en primera línea.

Con estrenos como el de «El hijo de la loca» es con los que se consigue hacer de la cinematografía un arte verdadero, que si bien carece del aliciente de la palabra hablada, nos regocija el espíritu en cambio, con escenas y paisajes naturales que compensan muy bien la falta de la voz humana.

La trama de las obras se sigue paso a paso sin que falte detalle cuando los intérpretes son actores buenos y cuando, como ocurre en el poema dramático de Mario —«El hijo de la loca», — materialmente se *ve* lo que están diciendo los personajes.

Los que consideran que la cinematografía es un arte inferior al del teatro es porque juzgan bajo la impresión de películas anónimas, de autor desconocido, representadas deficientemente por actores mediocres y también desconocidos.

En cambio, cuando un autor como Mario, pone todo su talento de observación al servicio del cinematógrafo para que sus obras las representen verdaderos artistas, que las estudian, las caracterizan y las ensayan con la misma propiedad que si estuviesen representándolas ante un público, entonces necesariamente la balanza del arte tiene que inclinarse por fuerza hacia el cinematógrafo, cuyo realismo jamás puede ser igualado en teatro alguno, ya que nunca es igual un paisaje pintado que la naturaleza misma.

En «El hijo de la loca» no sólo hay paisajes de belleza admirable, hay trama intensa, hay un poema escrito y presentado de mano maestra, con escenas llenas de emoción, de ternura infinita, a veces, y hasta con una tesis definida puesto que el drama en sí entraña una crítica acerba a la costumbre generalizada en Francia, de dar los hijos a criar fuera de casa.

Entre nosotros puede quizás parecer inverosímil el exquisito drama de Mario, pero en el ambiente en que se desarrolla y dada la forma lógica en que se suceden las escenas y los acontecimientos, nada hay inverosímil en la obra que, por el contrario, es de un aplastador realismo. Todo cuanto en ella ocurre puede haber sucedido y quizás ha sucedido. Mario es ante todo un observador y un artista que sabe sacar partido de las situaciones y que sabe mover los personajes en escena.

De la interpretación ¿qué podremos decir? Los nombres de los intérpretes, todos ellos viejos conocidos en los escenarios del Odeón o de la Comedie Françaís, bastan para elogiarla. La Celiat en el papel de loca, la Massard en el del ama de cría (la femme Frison) y Mossiner y Jacquinet en los suyos respectivos, del doctor y de Pedro el vendedor ambulante, rayan a una altura que recuerda a cada paso las noches de sus grandes triunfos.

¡Con películas así es como se hace arte y como se conquista el favor del público selecto que concurre al lujoso Palace!

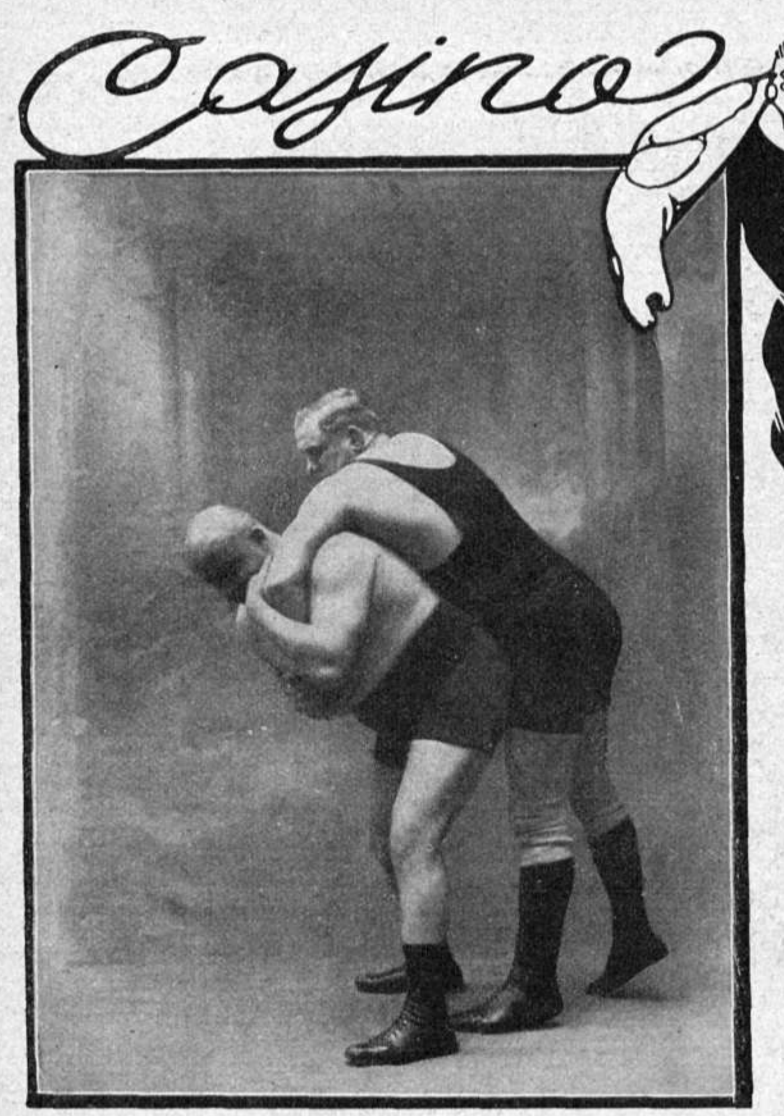
Por los cinematógrafos de menor cuantía el *clou* de la semana lo está constituyendo «La lección del Abismo», aquella preciosa comedia de que ya nos ocupamos cuando llegó de Europa para el Palace. Varios cines la han reestrenado esta semana, algunos como el Cine Opera, por ejemplo, incluyéndola en programas bastante atrayentes, que si bien no resultan primicias para nuestra élite, siempre ávida de novedades, constituyen estrenos de verdadera importancia para los cinematógrafos más baratos.

León de Aldecoa



Arriba, a la izquierda: Soldados del regimiento de Córdoba conduciendo un grupo de moros hecho prisionero por las tropas españolas en el ataque del Rincón. A la derecha: Heridos leves sentados sobre mulos, en Arlotas, camino del hospital. — Abajo, a la izquierda: Un convoy de heridos llegando al hospital Docker. A la derecha: Un moro herido llevado en hombros por soldados españoles. — En el círculo grande: El fusilamiento de un desertor: las tropas desfilando después de la ejecución. — En el círculo pequeño: Retrato de *Antonio Aguado, el desertor pasado por las armas.*

Casino



Toma de brazo de brazo, entre Felgenhauer y Müller.

¡Cualquiera se atrevería a vaticinar en estos momentos, quién será el vencedor del campeonato internacional que con tanto interés por parte de los luchadores, como del público, se viene disputando tan reñidamente!

Hace poco más de un mes que este gran torneo atlético comenzó y los múltiples asaltos llevados a cabo hasta ahora, sólo sirvieron para evidenciar las notables cualidades de los diversos campeones que en conjunto forman el más fuerte y homogéneo elenco que se haya podido presentar ante los amateurs del del mundo. Nuestro público tiene sobrados motivos y justificada causa para mostrarse tan entusiastamente interesado en este excepcional campeonato y así es ya corriente ver la gran sala del Casino, noche a noche, abarrotada de espectadores y la boletería vendiendo las localidades con un día de anticipación, para responder a la ansiedad con que el público se las disputa.

Difícilmente podrá hoy encontrarse en Buenos Aires un espectáculo que apasionara más y que más atrayese al público: todos los campeones son conocidos y apreciados detalladamente en sus verdaderas aptitudes y cualidades; el espectador, antes del comienzo de cada asalto, discute ya concienzudamente el pro y el contra que cada uno de los luchadores tiene en el encuentro a efectuarse y analiza con verdadera pericia ante qué eventualidades y contingencias inesperadas, solamente podrá éste vencer a su contrincante, que en el juicio analítico del amateur reune tales o cuales peculiaridades que forzosamente han de anular las que el contrario le opondrá para disputarle el triunfo.

Así, diariamente se ve convertido el Casino en una concurridísima cátedra de expertos admiradores del gran campeonato que discierne a vencidos y vencedores calurosos aplausos, pues todos los merecen, en verdad, porque todos y cada uno se esfuerzan en conseguirlos.

¿Quién será el vencedor definitivamente? Este es el gran problema que enardece y apasiona a todos los amateurs.

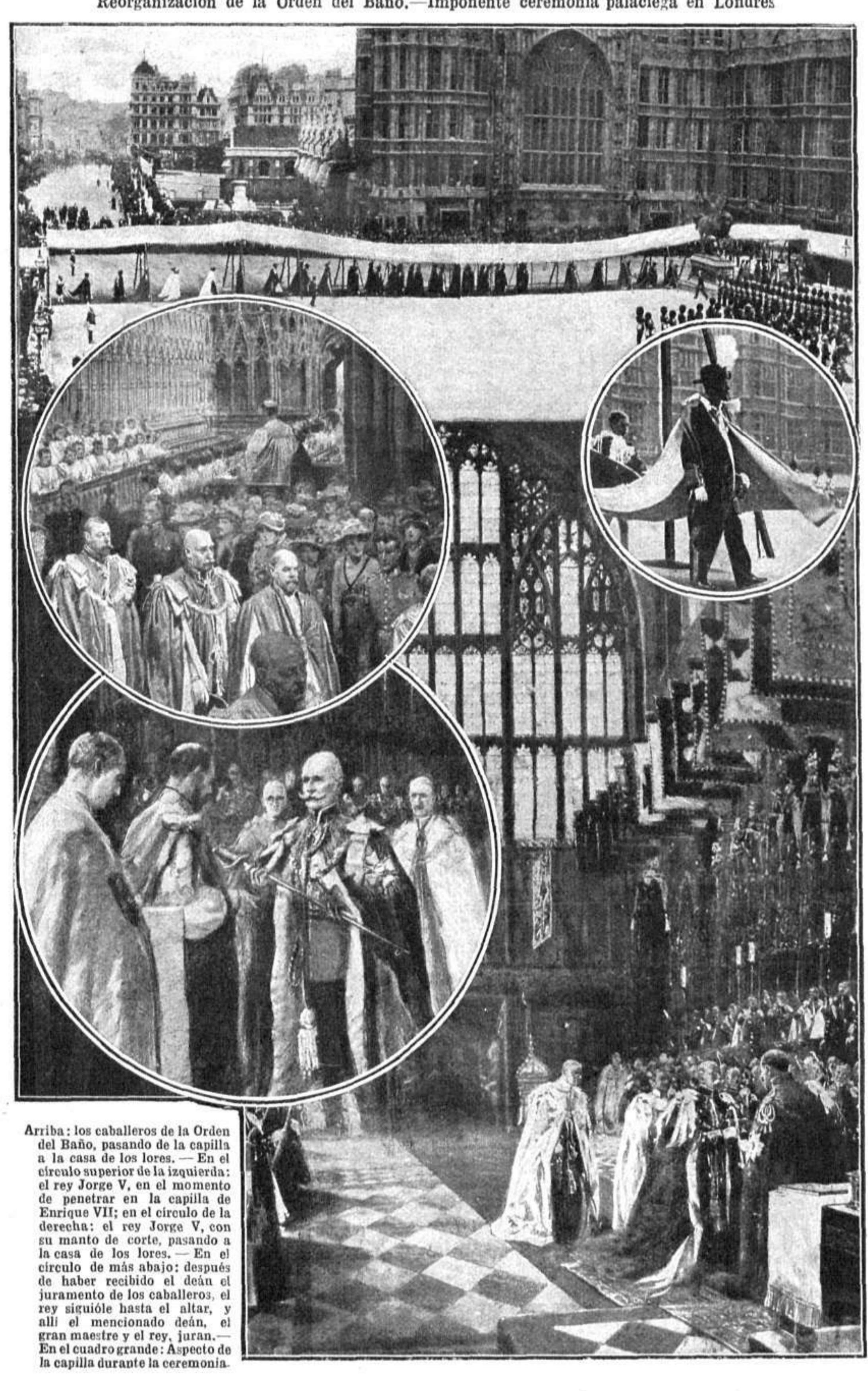
A tal punto que ya se aventuran muy serios pronósticos en las calurosas tertulias del café, donde se fraguan las más encontradas hipótesis. Entretanto la lucha se desarrolla cada vez con más firmeza, manteniendo la enorme curiosidad de nuestro público, que tiene en el Casino un argumento novedoso y atrayente que hace desviar las pesadas preocupaciones de la febrilidad porteña.

Esto justifica sobradamente el merecido éxito que tienen las atrayentes veladas del Casino, siempre desbordante de espectadores.


P. HARTMANSHENN y Cía
MAISON
FRANÇAISE
¡NADA MEJOR!
que nuestra
Exposición de
Artículos para
Luz Eléctrica.
Visiten nuestros
Salones de Venta
546 - Paseo Colón - 556

De Inglaterra

Reorganización de la Orden del Baño.—Imponente ceremonia palaciega en Londres



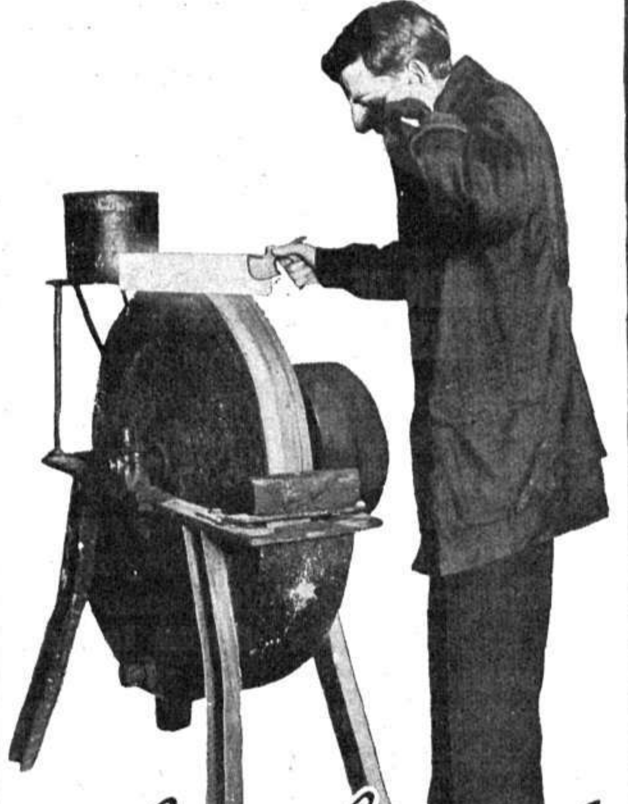
Arriba: los caballeros de la Orden del Baño, pasando de la capilla a la casa de los lores. — En el círculo superior de la izquierda: el rey Jorge V, en el momento de penetrar en la capilla de Enrique VII; en el círculo de la derecha: el rey Jorge V, con su manto de corte, pasando a la casa de los lores. — En el círculo de más abajo: después de haber recibido el deán el juramento de los caballeros, el rey siguióle hasta el altar, y allí el mencionado deán, el gran maestre y el rey, juran.— En el cuadro grande: Aspecto de la capilla durante la ceremonia.



¿Se ha fijado Vd. en el ruido que los discos malos producen?

¿Verdad que resulta muy desagradable?





En cambio los discos

ATLANTA

siempre se oyen con deleite.

Acaban de llegar los últimos discos de la laureada rondalla Vázquez, imprimidos en Buenos Aires exclusivamente por la casa AMENDOLA & Cía.

Llegaron los famosos grafófonos **ATLANTA**

En venta en todas las mejores casas de grafófonos de la República.

UNICOS IMPORTADORES:

AMENDOLA & Cía.-Buenos Aires

274 - ESMERALDA - 274

Coop. Tel., 1900, Central - Unión Tel., 582, Libertad

Señores
Amendola & Cía.
Esmeralda, 274-B. A.

Sírvanse remitirme, gratis, catálogo Atlanta.

NOMBRE....................
CALLE....................
CIUDAD....................
PROVINCIA....................

LA HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA



Dé Vd. a los niños buenos libros para que sean después buenos ciudadanos.

LA ELECCION DE LOS LIBROS

Asunto de capital importancia para el desarrollo de las facultades intelectuales, no menos que para la formación del carácter, es el de la elección de buenos libros. Estos ejercen en el ánimo del lector una influencia favorable o perjudicial, según las buenas o malas cualidades que los distingan.

La vanidad, la ligereza y la superficialidad son defectos de que rara vez se libra el que lee con predilección obras en que, las malas ideas, aparecen disfrazadas con deslumbrantes brillanteces de forma.

Los que, dominados por un espíritu de especialización exclusivista, rechazaran sistemáticamente todos los libros que no desenvuelven las materias de acuerdo con sus particulares ideas, gustos y aficiones, es forzoso que se hagan notar por su estrechez de criterio y por una odiosa intransigencia que frecuentemente degenera en intolerable. Un buen libro, y sobre todo, un libro destinado a difundir la cultura general, ha de reunir, a nuestro juicio, las siguientes condiciones: presentar a la inteligencia amplios y variados horizontes; armonizar la solidez y excelencia del fondo con el ornato de la forma; inspirarse en un criterio de sano y generoso eclecticismo, aceptando lo bueno donde quiera que lo hallare; ejercitar y desenvolver en el lector las diversas facultades de índole intelectual, elevarle y dignificarle, haciendo de él un ciudadano capaz de contribuir eficazmente a la prosperidad y engrandecimiento de su patria.

Tales son, precisamente, los fines que ninguna obra puede llenar tan bien como la **Historia del Mundo en la Edad Moderna.**



Su objeto abarca una inmensa variedad de asuntos: historia, política, instituciones sociales, cuestiones religiosas, filosofía, literatura, arte militar, hacienda, economía, descubrimientos, etcétera; todos los cuales se dilucidan en nuestra obra, no con la incoherente superficialidad propia de las enciclopedias, sino presentándoles según su desarrollo lógico, en sus relaciones con el progreso de la civilización, en monografías, verdaderamente magistrales que combinan la excelencia del fondo con la elegante sencillez de la forma.

La misma variedad de materias, y la índole especial de casi todas, contribuyen a mantener vivo el interés y a poner en ejercicio la memoria, la imaginación, el raciocinio y el juicio, junto con las facultades emotivas y estéticas, estimulando a la vez las energías de la voluntad con el ejemplo de los grandes hombres, y enriqueciendo la inteligencia con un abundante caudal de conocimientos.

Es, por consiguiente, una obra eminentemente instructiva y educadora y, como escrita por eximios profesores y sabios universalmente conocidos, **la mejor de todas las obras de esa clase.**

Todos los compradores de la Historia, podrán adquirir, completamente gratis, un magnífico mueble con que les obsequia "La Nación".

Los muebles verticales o giratorios, de roble o caoba, son de una elegancia y solidez completa, y pueden verse en nuestro hall, San Martín, 360.

Historias Universales hay muchas. La mayor parte son Historias narrativas y algunas no son sino una serie de recopilaciones hechas más o menos hábilmente; pero Historias Modernas con el plan científico magistralmente ideado por Lord Acton, que no tengan ni un solo trabajo anónimo, que vayan firmados todos los capítulos por firmas prestigiosas universalmente conocidas, no hay más que una:

La Historia del Mundo en la Edad Moderna, que ofrece "La Nación", a todos los pueblos de habla castellana.

No titubee Vd., pues, en adquirir esta obra, que es la única de esa índole pubicada en idioma español.

Córtese y remítasenos.

LA NACION
344, San Martín, 360
Buenos Aires

Formulario de pedido

Precios especiales durante la oferta transitoria.

403	A PLAZOS	AL CONTADO
Encuadern. tela......	21 mensualidades de $ 12	$ 225.— m/n.
" pediogame	20 " " " 15	" 270.— "
" 3/4 tafilete	20 id. de $ 18 y 1 " " 20	" 340.— "
" tafilete...	20 mensualidades " " 25	" 450.— "

La obra será remitida, porte pago, a cualquier dirección o estación de F. C. en la Capital Federal.

(Lugar y fecha)..de 191...

A la Administración de "La Nación"—Buenos Aires.

Por el presente solicito en venta en las condiciones especificadas al pie de este formulario, un ejemplar completo de la Historia del Mundo en la Edad Moderna (25 tomos encuadernación)..
(Indicar la clase de encuadernación elegida).

Proponga como fiador de mi compra al Sr...........................
(Táchese la línea precedente si la solicitud es por compra al contado).

Comprador { Dirección particular..............................
" de empleo o negocio..............................
Profesión u ocupación..............................

Fiador { Dirección particular..............................
" de empleo o negocio..............................
Profesión u ocupación..............................

CONDICIONES

Táchese el párrafo de la condición no elegida.

1.° En venta al contado. Por la que incluyo a esta solicitud el respectivo importe de $.......................

2.° En venta a plazos, comprometiéndome a abonar en la fecha que suscriba la obligación correspondiente, la suma de $...................... importe de la primera mensualidad, y amortizar las.......... restantes de $...................... m/n. cada una, en la fecha que corresponda de cada mes subsiguiente.

Firma:..

La guerra en los Balkanes



Arriba, a la izquierda: Durante la batalla de Rujatchi Rid: el príncipe heredero de Servia y sus generales, observando las operaciones. — A la derecha: En Drenak. — Al centro, izquierda: búlgaros detenidos en Bukarest, por espías; en el cuadrito del centro: material de guerra capturado por los rumanos y enviado a Koumanoso; a la derecha: el rey de Rumania, fotografiado mientras inspeccionaba sus tropas. — En el óvalo de la izquierda: el príncipe heredero de Servia hablando con un herido, en Graditché; en el de la derecha: prisioneros de los rumanos.

De Alemania

Una interesante fiesta histórica



Fiesta celebrada en Bonn, con motivo del aniversario de la coronación del emperador Carlos IV, como rey romano. — Nuestro grabado presenta a los diversos grupos de personas, vestidas tal como se usaba en la época de Carlos IV, que representaron la ceremonia de la coronación durante las fiestas del 12 al 14 de julio pasado. Esta conmemoración se llevó a efecto bajo los auspicios de la princesa Adolfo de Schaumburgo-Lippe, hermana del emperador de Alemania.

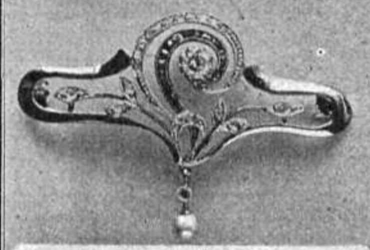
CASA ESCASANY — Sociedad Anónima

Perú y Rivadavia

Sucursal en Tucumán

PENDANTIFS Y PRENDEDORES

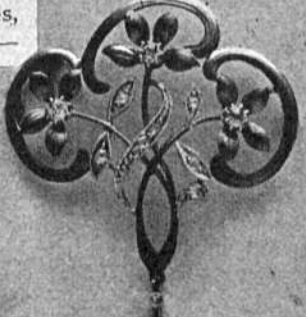
ÚLTIMOS MODELOS RECIBIDOS



Prendedor oro 18 kilates, platino, brillantes y diamantes, pesos . . . . **120.—**



Prendedor oro 18 kilates, platino, brillantes y diamantes, pesos . . . . **95.—**



Prendedor oro 18 kilates, platino, brillantes, diamantes y perla . . . . **$ 100.—**

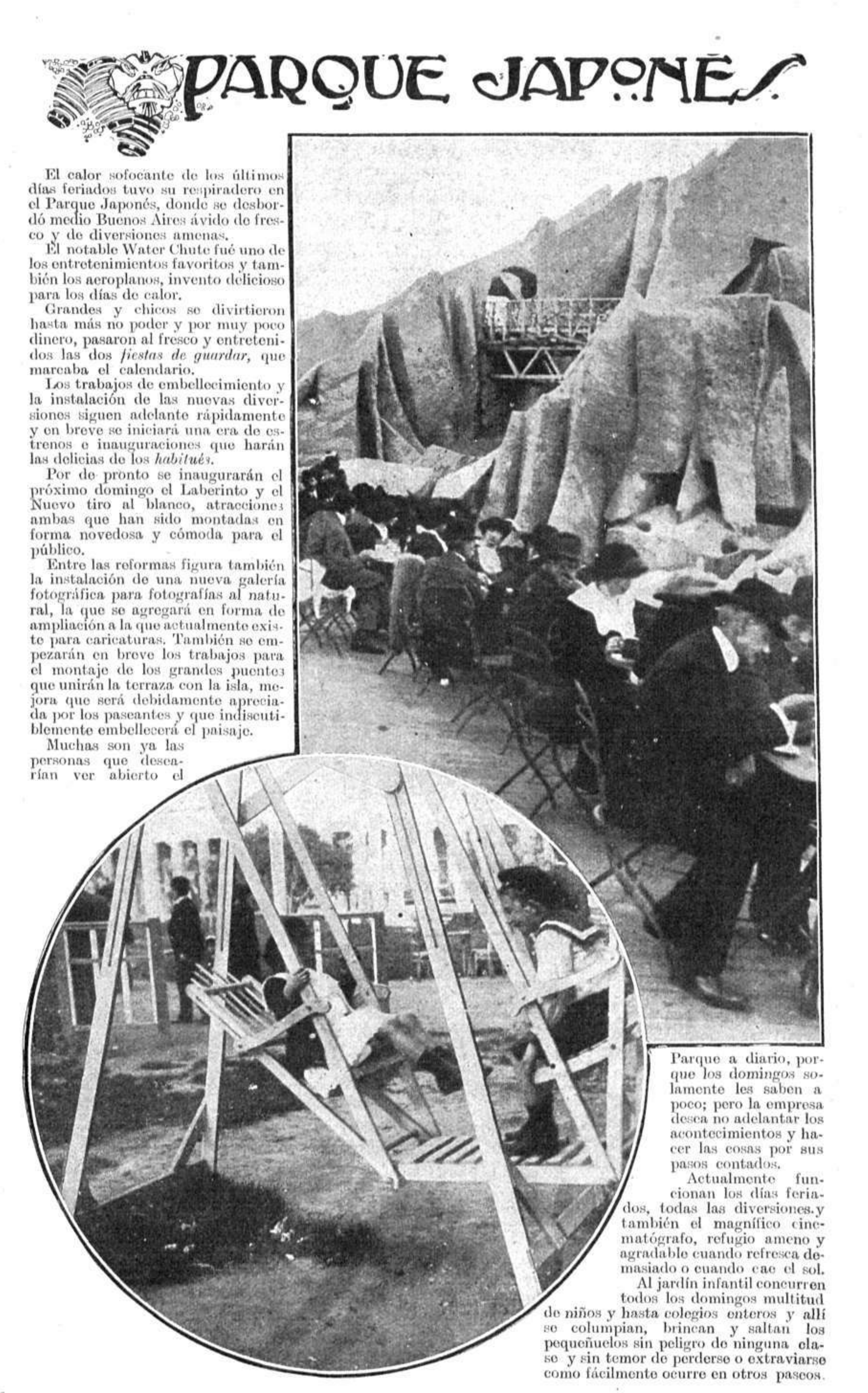


Pendantif platino, brillantes y diamantes, pesos . . . . . **200.—**

SOLICITE NUESTRO CATALOGO N.° 12

Pendantif platino, brillantes y diamantes, pesos . . . . . **245.—**

PARQUE JAPONÉS



El calor sofocante de los últimos días feriados tuvo su respiradero en el Parque Japonés, donde se desbordó medio Buenos Aires ávido de fresco y de diversiones amenas.

El notable Water Chute fué uno de los entretenimientos favoritos y también los aeroplanos, invento delicioso para los días de calor.

Grandes y chicos se divirtieron hasta más no poder y por muy poco dinero, pasaron al fresco y entretenidos las dos *fiestas de guardar,* que marcaba el calendario.

Los trabajos de embellecimiento y la instalación de las nuevas diversiones siguen adelante rápidamente y en breve se iniciará una era de estrenos e inauguraciones que harán las delicias de los *habitués.*

Por de pronto se inaugurarán el próximo domingo el Laberinto y el Nuevo tiro al blanco, atracciones ambas que han sido montadas en forma novedosa y cómoda para el público.

Entre las reformas figura también la instalación de una nueva galería fotográfica para fotografías al natural, la que se agregará en forma de ampliación a la que actualmente existe para caricaturas. También se empezarán en breve los trabajos para el montaje de los grandes puentes que unirán la terraza con la isla, mejora que será debidamente apreciada por los paseantes y que indiscutiblemente embellecerá el paisaje.

Muchas son ya las personas que desearían ver abierto el Parque a diario, porque los domingos solamente les saben a poco; pero la empresa desea no adelantar los acontecimientos y hacer las cosas por sus pasos contados.

Actualmente funcionan los días feriados, todas las diversiones, y también el magnífico cinematógrafo, refugio ameno y agradable cuando refresca demasiado o cuando cae el sol.

Al jardín infantil concurren todos los domingos multitud de niños y hasta colegios enteros y allí se columpian, brincan y saltan los pequeñuelos sin peligro de ninguna clase y sin temor de perderse o extraviarse como fácilmente ocurre en otros paseos.


PABST
B
MILWAUKEE
Se empezó la fabricación de Pabst hace ya cerca de medio siglo, pero la perfección absoluta no se obtuvo, sin embargo, más que después de años y años de pacientes trabajos de laboratorio y estudios continuados. El resultado fué que la fama de Pabst se extendió por todos los países y que hoy no existe rincón del mundo donde no se venda, ni rincón del mundo donde no se intente imitarlo. Dondequiera que hay una fábrica de cerveza, pretenden fabricar algo que se parezca a Pabst, lo mismo en la China, que en Rusia, que en el Ecuador; pero ... Pabst, sólo hay uno, y no es posible imitarlo.
Pabst
El tónico de pureza admirable que alimenta y fortifica, conservando el vigor del cuerpo y las energías juveniles.
Para hombres y mujeres de todas las edades, para las madres que crían, para los convalecientes, para los débiles...



Festival artístico dado por la Sociedad Recreativa Portuguesa «5 D'Outubre 1910», en «Les Enfants de Béranger», celebrando el aniversario de su fundación.





Baile y función teatral celebrados por la sociedad «Hijos de Betanzos», recientemente, en la «Giuseppe Garibaldi». — Una parte de la concurrencia, durante un intervalo.





"Y es preciso que Vd. tome Sanatogen con regularidad durante unas cuantas semanas."

Los médicos dan este urgente consejo todos los dias y en todos los paises civilizados, á aquellos que sufren de debilidad nerviosa, fatiga cerebral, pérdida de vitalidad, insomnio, indigestión, pobreza de la sangre y de varias otras enfermedades extenuantes.

Los médicos pueden hablar con experiencia de los grandes efectos recuperativos del Sanatogen. Han notado su acción revivificadora en las personas cuyas fuerzas nerviosas han sido mermadas por exceso de trabajo, por molestias ó por enfermedades. Han reconocido que el Sanatogen aprovecha de un modo persistente, abriendo el apetito y facilitando la digestión, produciendo frescura en las mejillas, y en vez de noches de insomnio, un sueño reparador, pues el Sanatogen da en efecto al organismo humano todo lo que necesita para cumplir con sus funciones de una manera tan perfecta que el paciente se deshace de su abatimiento, adquiere de nuevo confianza y ánimo y vuelve á encontrar goce en el vivir.

SANATOGEN

El **Doctor Ott** Médico del difunto Rey Eduardo en Marienbad, escribe: "He usado el Sanatogen durante muchos años, entre mi clientela, con excelentes resultados, notablemente en los casos de convalecientes, cuando era preciso restablecerles las fuerzas, estimular las funciones corporales y mejorar la circulación de la sangre."

El **Doctor G. Quirico,** Médico de S. M. el Rey de Italia, escribe: "He usado el Sanatogen con magnífico resultado en los casos de niños débiles, y tambien en la convalecencia de largas enfermedades. Considero que la referida preparación es un alimento tónico excelentísimo."

El Sanatogen se vende en todas las farmacias en frascos de dos tamaños al precio de $ **3.60** m/n, $ **2.00** m/n.

Pida Vd. hoy mismo un ejemplar de un folleto muy interesante escrito por un médico. Se le enviará el folleto gratis y franco. Diríjase a A. Wulfing y Cía., Rivadavia, 567, Buenos Aires.

PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón



















Lo que distingue

de un modo especial al Odol de todos los demás preparados para limpiar la boca, es su notable propiedad de cubrir toda la cavidad bucal con una ligerísima y microscópica capa, pero sin embargo, de gran poder antiséptico, que aún durante algunas horas después de haberse lavado la boca, conserva su efecto. Este duradero efecto, que ningún otro preparado posee, es lo que asegura a quien usa diariamente el Odol, de que su boca está protegida contra el efecto de las caries y materias de fermentación que destruyen la dentadura.

SOCIEDADES

Sociedad Ayuda Mutua de Empleados «A la Ciudad de México». — Velada social ofrecida en el salón del Centro de Almaceneros: la concurrencia.

Velada teatral y danzante del Centro Recreativo y Filodramático «Unión y Alegría», en el salón de la «XX Setiembre». — Una parte del público que asistió a la fiesta.



TOMADO SOLO

O CON SODA



Siempre resulta el aperitivo más agradable al paladar, más eficaz y menos alcoholizado.

Reune en sí todas las altas cualidades del exquisito vino de Oporto y las ventajas de la quina del Perú.

La fórmula es un verdadero hallazgo de la Real Compañía Vinícola del Norte de Portugal, que con este admirable Oporto-Quinado coronó su larga serie de triunfos.

En todos los cafés, en todas las confiterías, pidan Oporto-Quinado VIG, cuando llega la hora del aperitivo o cuando se encuentren física o mentalmente abatidos, pues además es un poderoso tonificante.

ESCALADA y Cía.

Bmé. Mitre, 1173

De semana en semana



Hasta las cosas más santas y los actos más laudables tienen siempre su parte mala: su lado flaco. No puede hacerse el bien sin que por unas u otras causas resulte algún perjudicado, y esta es la ley fatal que todo lo rige y a todo es aplicable. Los primeros vacunados contra la viruela fueron víctimas propiciatorias de su amor a la humanidad. El descubrimiento fué maravilloso, pero tuvo sus víctimas. Todo tiene sus víctimas: la aviación, la navegación a vapor, hasta la caridad en su forma más pura perjudica a unos para beneficiar a otros.

Por un momento creímos que nuestro Concurso 25 quebraba el fatalismo: que no perjudicaría a nadie, que no tendría ningún lado flaco, pero sí lo tiene... ¡su lado flaco es el cartero gordo! No sabemos si es galaico o astur, pero indudablemente vió la luz primera allá por las montañas del norte de la madre patria, según nos demuestra el inconfundible acento con que, en lenguaje naturalizado, — en criollo legal, como quien dice, — reniega del Concurso.

Para nosotros fué una revelación enterarnos de que la iniciativa, apesar de sus fines simpáticos y altruistas, era mirada por alguien con malos ojos. Sólo bendiciones y frases de aliento habíamos oído hasta la fecha, y esto nos reconfortaba afianzándonos en la opinión de que al fin había algo en el mundo que a todos beneficiaba sin hacer mal a nadie. Las frasecillas expresadas con el gesto, la mirada y el inconfundible menequeteo del erizado bigote, más bien que con los labios, tuvieron un mundo de elocuencia. ¡He ahí la víctima de nuestro Concurso 25, vaciando media tonelada de cupones sobre el pulido mostrador! Y conste que lo de *pulido* no es metáfora, ni lo decimos para darnos lustre, es sencillamente un hecho que tiene su importancia, aunque secundaria, en las evocaciones, — llamémosles así, — del cartero gordo.

Hicimos oídos sordos porque comprendimos, como comprenderá usted, querido lector, si hace el experimento de llenar una bolsa con cartas hasta que rebasen, colgarse del hombro una cartera grande que también rebasa, y después con las dos manos ocupadas por voluminosos paquetes interpone entre el *pulido* mostrador y su persona un obstáculo cualquiera a guisa de abultado abdomen e intenta vaciar todas esas cartas surtidas desde el tamaño máximo al mínimo que permiten los reglamentos de la U. P. U., sin que se derramen, vale decir, sin tener que agacharse cien veces a recoger del suelo todo lo que el pulido del mostrador se digne rechazar. Haga esto y comprenderá, como comprendimos nosotros, que hasta las cosas más santas y los actos más laudables tienen su cartero gordo, esto es: su lado flaco.

Pero dejemos al pobre cartero y hablemos de cosas más alegres y prácticas: la casa de la calle El Cano, tendrá piano. Mejor dicho: *tiene* piano, porque ya hemos adquirido uno magnífico que cuesta, al contado y sin descuento, 1.100 pesos, en una de las casas más afamadas del ramo: en casa de los señores Gurina y Cía., que indudablemente está dentro de su especialidad a la misma altura y en el mismo plano de reputación que las demás casas donde hemos adquirido cuanto al Concurso 25 se refiere. El nombre de Gurina garantiza en un piano calidad excelente y mérito artístico que no deja lugar a dudas.

Elogiar los pianos de Gurina y Cía., resulta inoficioso, porque sus méritos propios y las facilidades excepcionales que la casa da para el pago los ha popularizado sobradamente; pero queremos, sin embargo, dejar constancia de que así como los muebles son de Thompson, el cuarto de baño de Heinlein, la cocina de Malugani, y la pintura y empapelado de Tito Meucci, así también el piano es de Gurina, con lo cual queda dicho que en todos los detalles hemos buscado siempre lo mejor de lo mejor.



Hermoso piano adquirido en casa de los señores Gurina y Cía., Bmé. Mitre números 884-888.

El piano adquirido es el que los señores Gurina y Cía. designan modelo número 3. Es vertical, de cuerdas cruzadas, con armazón y clavijero de acero macizo bronceado, y tres pedales. Mecanismo Schwander de doble repetición, montado al aire y doble escala vibratoria. El teclado es de marfil finísimo, y consta de 7 1/3 octavas. Todos los materiales que en él se han empleado son de primer orden y como mueble es de una elegancia y riqueza notables, imitando ébano, adornado con esculturas y grabados y con atril movible.

Como se ve, nada escatimamos de cuanto pueda hacer de la casa que regalamos un hogar confortable y lujoso, correspondiendo así al enorme interés que el Concurso 25 de CARAS Y CARETAS ha despertado en todos.


TE SOL
da el peso neto afuera de la lata.
454 Gramos.
Tenga presente que en una lata de Té Sol hay 10 % más té que en una lata de la mayoría de las otras marcas.
Pida una lata de TE SOL precisamente porque contiene *mas* té y porque es *mejor*.
WALKER HERMANOS, LTDA., *Unicos Introductores*,
CALLE TUCUMAN 345, BUENOS AIRES.
9.

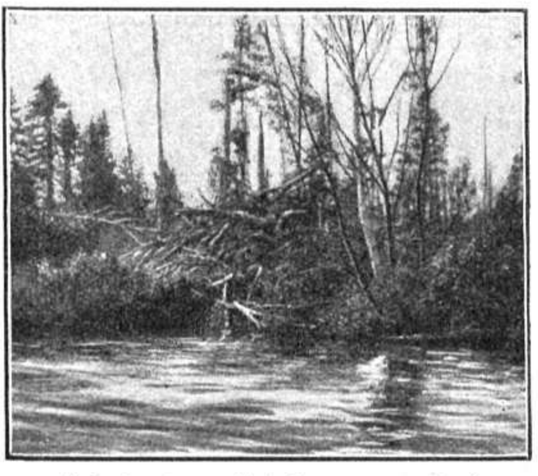
Los últimos castores

Detalles nuevos sobre una especie que desaparece

Los castores escasean cada vez más. Pero lo más curioso es que la raza se está acabando y el hombre no la conoce bien todavía. Una revista francesa dedica un interesante y extenso artículo de su último número a enumerar distintos detalles de la manera de vivir de los castores, destruyendo las leyendas infundadas que muchos naturalistas propalaron por pura imitación, sin previa confrontación de hechos. En primer lugar, el castor no emplea la pala que posee, ese apéndice extraño y original, a la manera que los albañiles su llana, ni amasan con ella el barro de sus construcciones ni cosa parecida. El barro lo preparan removiéndolo con sus patas traseras y la construcción la hacen con las delanteras. La paleta sólo les sirve para timón cuando van por el agua y para avisar a los compañeros, dando palmadas con ella, en caso de alarma. La vida de los castores tiene, por lo demás, detalles muy curiosos y hasta ahora poco conocidos. Los trabajos de instalación de una nueva colonia de castores comienzan siempre por la construcción del dique destinado a proporcionar un remanso donde nunca falte agua. El dique es construído, generalmente, con ramas y barro y es muy sólido, — en el Canadá existen diques construídos por los castores hace más de medio siglo y aún están en perfecto estado. — Una vez hecho el dique, se procede a la construcción de la cabaña, cuya salida es siempre subterránea y siempre viene a estar dentro del agua del remanso formado por el dique. Las cabañas son todas redondas y del tamaño que exige el número de miembros de que se compone la familia que la ha de habitar, lo que indica que el castor ingeniero tiene en cuenta, al preparar los planos,— digámoslo así,— de la cabaña, las necesidades a que ésta se halla destinada. La familia pasa el invierno en su cueva y en cuanto llega la primavera, los castores viejos se alejan,— dejando a las hembras al cuidado de los chicos, — a correr el mundo, y muchas veces, a su regreso, se organiza la emigración de la colonia a otra parte, porque el explorador ha encontrado un



Castor macho, adulto.



Cabaña de castores, cubierta de ramas para protegerla.



Este exquisito producto, lo más selecto que producen los cafetales brasileños, está al alcance de todos, pues sus precios no son absolutamente mayores que los de aquellos cafés sueltos o mal envasados que no le ofrecen ninguna clase de garantía. Si es verdad que le gusta lo bueno, sea cual fuere su posición pecuniaria, Vd. puede comprarlo!

PRECIOS:

PAULISTA N.º 1	(etiqueta roja)	$ 2.20.
PAULISTA N.º 2	(etiqueta verde)	„ 1 90.
PAULISTA N.º 3	(etiqueta marrón)	„ 1.60.
PAULISTA N.º 0	(etiqueta celeste)	„ 3.30.
PAULISTA N.º 00	(etiqueta dorada)	„ 5.50.

DE VENTA EN NUESTRAS CASAS Y
EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES DE LA CAPITAL Y DEL INTERIOR.

SOC. ANÓN. CAFÉ "Paulista"

459-Salta-461

Buenos Aires.

U. Telef., 2209, Libertad.
Coop. Telef., 554, Central

sitio que le ha parecido mejor. Los castores no viven dos años seguidos en la misma cabaña. El dique es generalmente siempre el mismo, pero la cabaña se hace de nuevo.

Sería muy extenso citar todos los casos que menciona el artículo en cuestión sobre la vida de los castores y los medios de que se ha valido el hombre para exterminarlos casi. Nos limitaremos a citar lo más importante. El castor, en cuanto sabe que hay un desperfecto en su dique, da la señal de alerta y hace organizar la cuadrilla de ingenieros. Acuden los adultos, examinan el daño, lo comentan y lo arreglan. De tal modo se entregan a la labor en estos casos que no ven la llegada del cazador. Por eso, en el Canadá muchos cazan castores sin armas: rompen un trozo de un dique y cuando los roedores están entregados a la compostura, los matan a palos. Por lo demás, cazar castores es cosa sencilla: ese animal, dotado de tal instinto para muchas cosas, no sabe evitar las trampas y cae en ellas con suma frecuencia.



Una vivienda de castores, junto a un rio del Canadá.

En cuanto a la desaparición de los castores, todos la lamentan pero pocos intentan algo. En el Canadá, —y eso que allí el castor es el animal nacional,— casi no quedan ni se hace nada por ellos. Lo único que en su favor se ha emprendido en los últimos tiempos es la iniciativa del industrial francés señor Gastón Menier, que ha comprado la isla de Anticosti y ha ordenado que lleven allí algunos centenares de castores y los pongan en condiciones de prosperar, y la orden dada por Lord Northcliffe, presidente de la gran fábrica de papel de Terranova, de que no se moleste, en todo el territorio que es propiedad de la fábrica, a los castores y que, por el contrario, se les facilite todo lo posible una existencia tranquila, que conserve algunas familias de tan interesante especie.



Cómo nada un castor.

Escaparán así unas cuantas familias de castores a las ambiciones de los hombres que ven codiciosamente en el pobre e infeliz roedor, no sólo una presa fácil de conseguir, sino una caza notablemente remuneradora desde que las pieles de los castores, por su coloración, por lo suave, abundante y lustroso de su pelo y por infinidad de condiciones más, todas ellas favorables, son de las que mejor venta y mejor precio tienen en el mercado mundial.

Goce completo

Cuando se evoca un recuerdo grato
Con "El Abuelo" por confidente,
Hasta los ojos de la novia ausente
Brillan más claros en el retrato!

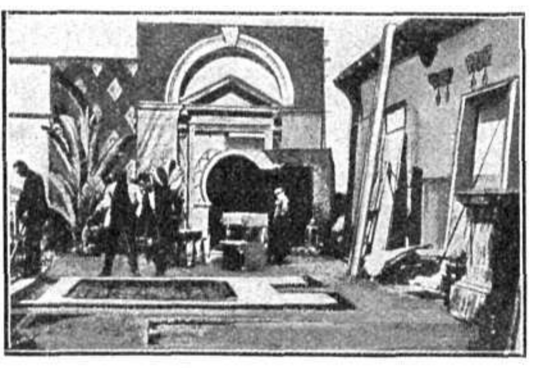
Y todo adquiere bellos colores
Donde está el vino de la alegría,
El rico "Abuelo", de Andalucía,
La hermosa tierra de los amores.



Lo que va de ayer a hoy, o el progreso del cinematógrafo

El cinematógrafo es, indudablemente, tema de actualidad. En nuestro número pasado hablábamos de lo mucho que se cultiva en los Estados Unidos; hoy hallamos el siguiente interesante artículo sobre su desarrollo, en diez años, en una revista inglesa.

«El cinematógrafo,—dice,—empezó como un espectáculo de barracón de feria; fué más tarde número de programa de circo y es ahora, por un lado, medio de educación y demostración científica, y por otro rival temible del teatro. El progreso del cinematógrafo lo revelan, mejor que nada, algunos datos y cifras que el público desconoce. En los talleres de material fotográfico de una compañía, en Rochester, se enseña al visitante una cubeta con una inscripción haciendo constar que en ella se hizo la emulsión con que se confeccionaron las películas que de dichos talleres salieron en 1891. Hoy, produce semanalmente mil doscientos kilómetros de película. Hace diez años, la casa mejor montada disponía, como escenario cinematográfico de un cobertizo con techo de vidrio, cuyo edificación apenas costaba 500 libras esterlinas, y donde media docena de actores desconocidos trabajaban ante el objetivo. Hoy se emplean inmensas construcciones, que cuestan millones, y en las que caben verdaderos ejércitos de comparsas, y trabajan las grandes estrellas de la pantomima.


Un taller de escenografía cinematográfica.

Entonces, se consideraba una película muy cara cuando le costaba a la casa cien libras, hoy, cualquier firma gasta en una película más de diez mil libras.

El local de exhibición de hace diez años era un caserón de madera. Ahora, se hacen grandes teatros destinados exclusivamente a las exhibiciones cinematográficas, pudiendo servir de ejemplo el Hipódromo de París, donde pueden sentarse cuatro mil espectadores. La razón de este avance no es difícil de encontrar. El teatro es, en todas partes, cada vez más caro; el cinematógrafo, por el contrario, es relativamente barato, es el teatro del pobre. Además, en este espectáculo el público entra y sale cuando le da la gana y, sin esfuerzo ninguno mental, sin cansar otro sentido que el de la vista, puede seguir la representación y comprenderla perfectamente. Las sumas cuantiosas que cuesta el impresionar ciertas películas, parecen a mucha gente un gasto demasiado grande para que de él pueda resarcirse fácilmentz la casa productora. Sin embargo, las grandes firmas aseguran que estas películas caras son precisamente las que dan dinero. Cuando el cinematógrafo comenzó a estar de moda, sólo se ofrecían al público películas cortas. Diez minutos de duración parecían casi una cosa excesiva. Ahora, se exhiben cintas que duran dos horas.

Para todos los habitantes de las Repúblicas Argentina y Uruguay

Gran Concurso "BU-BÚ"

¿CUALES SON LAS 3?

$ 3.500 m/n. GRATIS



Los señores escribanos Wright y Gamboa han colocado 3 figuritas de este cuadro en un sobre lacrado y las restantes en otro ignorándose qué figuritas quedan en uno y otro sobre.

¿PUEDE USTED ADIVINAR CUALES SON LAS TRES?

Elija 3 de las 24 figuritas en este cuadro, escriba los nombres de las que elige en un papel, como también su nombre y dirección, y remítalas, **acompañadas de un cupón que se encuentra en cada lata de galletitas "BU-BU"**, a **M. S. BAGLEY y Cía. Lda. Montes de Oca, 199, Bs. As.,** (escribiendo en el sobre "Concurso Bu-Bu") quienes ofrecen los siguientes premios a quienes acierten o más se acercasen.

1 Gran Premio de.	**$ 1.000**	
1 2.o Premio de.	**„ 500**	
3 Premios de $ 100	**„ 300**	
4 Premios de $ 50	**„ 200**	
50 Premios de $ 10	**„ 500**	**$ 2.500**

y los siguientes premios para aquellas personas que remitan el mayor número de soluciones, sean éstas correctas o no:

1 Premio de.	**$ 250**	
1 Premio de.	**„ 150**	
6 Premios de $ 100	**„ 600**	**$ 1.000**
67 premios		**$ 3.500**

Acompañar cada contestación con un cupón.

Este Concurso queda abierto desde el día 1.° de mayo de 1913, cerrando indefectiblemente el día 30 de septiembre de 1913, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán soluciones.

En caso de empate se dividirán los premios.—Cada persona puede remitir la cantidad de soluciones que desee, siempre que cumpla con las condiciones expresadas.



Un teatro original

El de Sarce, en Bohemia

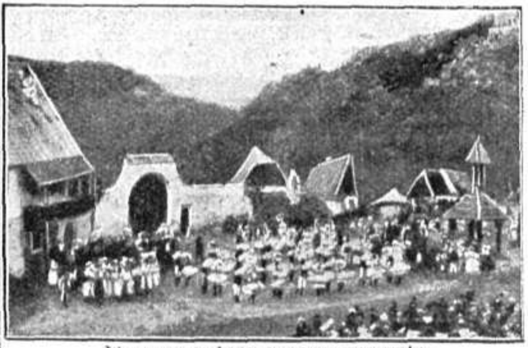

Una escena de «La novia robada».

Cerca de Praga, en pleno país de Bohemia se ha inaugurado, con una representación de «La novia robada», un teatro al aire libre que ha tenido la suerte de hacerse popular en seguida y de congregar, para cada representación, más de 50.000 espectadores.

Dispuesto el escenario en una pequeña llanura y la enorme platea en la cuesta de una colina, el teatro dió poco trabajo y exigió poco capital.

Se halla el nuevo teatro al aire libre, al que seguirán otros más en toda Bohemia, en el pueblo de Sarce, y ha constituído para éste una providencial lotería.


Aspecto general del teatro.


El cuerpo de baile danzando una polka.



EL MENSAJE DEL AMOR

La odalisca encerrada en su jaula dorada, suspira noche y día por su soñada libertad.

El Oriente, con la nueva ráfaga de ideas europeas, va perdiendo, no tan solamente su carácter, sino también su poderío.

El harén ya no es un sitio de misterios. Es tan sólo una prisión, olvidada anacrónicamente entre el montón de las añejas costumbres.

Para mayor abundamiento, la media luna pierde paulatinamente hasta el prestigio secular de su grandeza.

Los sultanes van siendo sombras macilentas del vetusto y fatigado islamismo.

La odalisca se marchita como una flor del desierto, que nace y muere bajo las caricias del sol y el soplo quemante del simoun.

No conserva sino una esperanza. Esperanza romancesca, también gastada en la historia pasional de los amores del serrallo.

La inesperada y ocasional aparición de un salvador lejano.

El trovador de la guzla sonora y la escala de seda.

Una noche siente un rumor que viene del morisco arquitrave.

Una forma vaga se dibuja en él.

Es el Amor.

¿Qué trae en su mano? ¿Tal vez una misiva perfumada?

No; ¡es una pastilla de aromático jabón Reuter!

— Lávate con él — le dice el niño alado — y su esencia guiará al doncel del casco de oro que debe venir esta noche misma a llevarte entre sus brazos. El jabón Reuter es milagroso. Da la juventud, da la vida... ¿Por qué no te ha de dar la libertad?



Curiosidades, novedades y originalidades de la moda





Las muchachas y señoras jóvenes, dice una revista parisién, han abolido por completo los cuellos altos. Tienen todos sus vestidos sin cuello, y se ponen uno postizo de tul para salir a la calle, porque con los trajes hechura de sastre resulta feo llevar la garganta desnuda.

La base de esta abolición han sido las ballenitas, que estropean la piel y dejan una señal encarnada que tarda en desaparecer.

Los cuellos son socorridos y hasta indispensables cuando se empieza a perder la primera juventud o cuando el propio no es bonito.

Nuestro primer croquis reproduce una blusa monísima para casa; es de terciopelo *chiffón* azul eléctrico, con un doble volante de tul negro, anudado en forma de lazo con caídas. Una pequeña camiseta de tul blanco plegado cubre el pico que forma el escote.

Hace muchos años que se lleva la combinación de blanco y negro, y a pesar del tiempo transcurrido, ni las modistas ni el público se cansan de unir dos colores que separadamente son bonitos, y juntos resultan elegantísimos.

Aquí reproducimos un modelo precioso, de paño blanco y *chantilly* negro.

La parte baja de la falda y la levita son de paño, con botones de azabache tallado. La parte alta de la falda y la blusa son de encaje sobre gasa blanca, con pequeñas bandas de armiño. De la misma piel tiene la levita el cuello y los puños, para imprimirla un sello de invierno, conservando la nota blanca, solamente interrumpida por una chorrera de encaje. El manguito y el sombrero, también de armiño, completan la *toilette* más a propósito para un día claro y hermoso de invierno.



Una de las novedades más bonitas de este invierno es el uso de telas que, según el color que se escoja, lo mismo sirven para hacer un batón que un traje de calle o de teatro. La tela preferida para esto es un tejido flexible y ligero, como el terciopelo de lana; pero tan fino, que recuerda la cáscara del durazno y hasta tiene ese *duvet* blanquecino que amortigua los tonos demasiado crudos. El modelo que reproducimos es azul pastel, con pequeños capullos de rosa bordados con sedas gordas, formando una gran cenefa en la segunda falda y en el cuerpo. Un *rouleau* sirve de remate a la sobrefalda y bordea el escote.

Cuando llega el momento de hacer un regalo a persona íntima, el problema es de difícil solución, pues las inutilidades bonitas deben reservarse para las amigas de cierto cumplido, o para las que no carecen de ningún capricho; en cambio, una muchachita modesta que tenga pocas *toilettes* de teatro, agradecerá infinito que la regalen la túnica *perlée* que reproduce nuestro grabado. Es de tul bordado, con cuentas redondas de uno o diversos colores, y puede servir para refrescar y modernizar un vestido algo antiguo. Se hacen de varios tonos; pero el más útil y bonito se nos figura que debe ser el negro.

Después de llegar hasta la exageración más absurda en cuanto a *toiletes* se refiere, parece que la moda vuelve a la razón, aboliendo las faldas estrechas y los escotes para los vestidos de invierno. Si los abrigos se han hecho para abrigar, no cumplen su misión dejando al descubierto el pecho y el cuello; por eso nos parece muy útil reproducir este modelo, que permite llevar debajo una blusita de tul transparente. Es de terciopelo de lana, con un borde de piel y carteras de raso negro. Está forrado de este mismo raso, y al desabrochar el único botón que tiene, se vuelve el cuello y queda abierto con solapas.

Las *toilettes* más sencillas son siempre las más elegantes, y, por lo tanto, los modelos que se pueden imitar fácilmente serán los preferidos entre las personas de buen gusto. El que nosotros reproducimos es de terciopelo de lana azul muy obscuro, casi negro, con rayitas botón de oro. La levita carece de novedad; toda su gracia estriba en el corte. La falda es creación de una casa inglesa, y, por lo tanto, más bonita y práctica que las creaciones francesas. Tiene un paño liso delante; en ambos costados un doble volante al hilo, y detrás dos pliegues muy profundos, pespunteados hasta la mitad de la falda, y después sueltos.



Cuando una muchacha sale del colegio necesita aprender a dirigir la casa, puesto que probablemente se casará pronto. Todas las mañanas recorrerá la casa con su madre, ayudándola a guardar la ropa planchada, y después, bajo la dirección de la cocinera, hará algo de repostería que sirva para tomar el té. Durante esta faena es indispensable el uso del delantal. El modelo que reproducimos, de batista blanca, con incrustaciones de Irlanda, es elegante como el que más. Por último ofrecemos a nuestras lectoras la reproducción de un precioso modelo de vestido de paño blanco. La sobrefalda, unida al cuerpo y sujeta por un cinturón de faya, tiene al borde una tira ancha de terciopelo negro y *skungs*.

MARGARITA.

VIRUTA Y CHICHARRON



LIBRES DE MONOPOLIOS O TRUSTS

Un drama interpretado por indios

El teatro de los pieles rojas

Figuran entre las costumbres antiguas que conservan todavía los pieles rojas de la América del Norte, sus danzas guerreras, que son, en realidad, representaciones teatrales. Resultan, en verdad, un drama que dura cinco o seis horas, y está dividido en actos, correspondientes a los preparativos de combate, la batalla, la fiesta de la victoria y el duelo por los caídos. Está encomendado a uno de los miembros más respetables de la tribu el cuidado de conservar el ritual de esas antiguas ceremonias y de instruir en ellas a los jóvenes.

Los spokanes, que así se llaman esos maestros, celebran su danza al aire libre, o, si es en invierno, bajo una gran carpa que sirve de escenario. Los bailes empiezan a las tres de la tarde y duran hasta la noche.

En él desempeña papel principal el tam-tam de guerra, que los indios llaman «pomin-tum», y en cuyo parche, de piel de ternera, se deja el pelo en el centro, formando la silueta de un caballo. Al empezar la fiesta, los ancianos de la tribu se sientan en torno del tam-tam, y fuman, uno por uno, el «calumet», la pipa de ceremonia, en lo que invierten una media hora. Acto seguido el maestro de ceremonias empieza a redoblar sobre el parche, acompañándole en seguida los demás, mientras cantan a coro una ruidosa canción guerrera. A los pocos minutos, un joven, ataviado con sus mejores vestiduras y su peinado con adornos de plumas, se presenta en escena bailando y cantando, al parecer para explicar el asunto de las escenas que van a seguir. No bien ha terminado su canto, retírase para dar paso a otro mozo que llega con aspecto de cansado, como el que ha corrido larga distancia, y que a gritos anuncia que acaba de inferirse a los spokanes un grave ultraje. Inmediatamente, los hombres y mujeres de la tribu llegan en tropel, preguntando lo que ha ocurrido y hablando, todos a la vez, de las noticias que el emisario acaba de traer. Durante algunos momentos, la confusión es espantosa, pero a una señal retíranse todos y quedan solamente en escena los hombres, los guerreros de la tribu. El segundo acto del drama va a comenzar. Se celebra consejo. Los guerreros se sientan en círculo, en el suelo. Lentamente van las mujeres y los niños acercándose y colocándose fuera del círculo y en silencio. El jefe de los spokanes se levanta, y con reposada voz y tono solemne refiere lo que ha ocurrido y el motivo que obliga a reunir el consejo.



Un pequeño piel-roja vestido para tomar parte en el drama.

Un hombre de la tribu se fué de caza, acompañado de su mujer, su hijo y su hija, la bella Whi-i-na, de diez y seis primaveras. Poco tiempo antes, el hijo del jefe de los kalispeles, el orgulloso Na-hum-itsí, durante una visita a los spokanes, había visto a esta joven y, prendado de su belleza, la había pedido a su padre, ofreciendo pagar por ella muchos caballos. El padre rechazó al pretendiente: su hermosa hija sólo sería mujer de un spokane. Y ahora, aislada la familia en medio de la pradera, mientras el padre y el hijo cazaban, Na-hum-itsí llegó en su caballo, arrebató a la joven y, poniéndola en ancas, huyó con ella. El padre y el hermano de la bella Whi-i-na, al regresar, sólo hallaron a la madre, sumida en la mayor desesperación, y al punto el muchacho corrió al campamento para referir el suceso. Él era el joven que antes entró corriendo y contó la historia de tan tremenda ofensa. Levántase, apenas acaba de hablar el jefe, un guerrero de altivo rostro, y en un canto lleno de energía, dice: «¿A qué perder tiempo en el consejo? Tomemos nuestras armas, sigamos el sendero de la guerra y prendamos al atrevido raptor, rescatando a nuestra hermana.» Pero la voz de la prudencia, en la persona de un anciano, se levanta frente a la del impetuoso spokane. «A estas horas, — canta el viejo, — Na-hum-itsí ya estará entre el pueblo de su padre, y tendremos que luchar contra toda una tribu. Muchos de nues-

Cada cucharada equivale a 125 gramos de carne cruda.



Si el estómago se niega a recibir los alimentos usuales o si no puede digerirlos.

Si el organismo se debilita de día en día y los tejidos se desnutren, causando una delgadez alarmante.

Si la tuberculosis inicia sus amenazas y se hace necesario combatirla por el sistema de la sobrealimentación.

Si la anemia y la falta de vigor físico y mental van poco a poco consumiendo la vida y dificultando las funciones orgánicas,

ENTONCES
HIPPOSARCINE
ROY

es el alimento líquido indicado para combatir esos males.

Su fuerza nutritiva no es comparable a la de ningún producto conocido hasta la fecha.

Sus maravillosos resultados han sido el asombro de cuantos han tenido ocasión de experimentarlos.

Es de un sabor agradable, se toma por cucharadas y jamás causa trastornos ni repugnancia de ninguna especie.

Se halla en venta en las siguientes casas: Droguería del Indio, Rivadavia y Paraná. Droguería de la Estrella, Alsina y Defensa, Droguería Alemana, Piedras, 170. Droguería del Pueblo, Rivadavia, 735. Droguería Craveri, Tagliabue y Cía., Rivadavia y Catamarca. Droguería y Farmacia Gibson, Alsina y Defensa. Droguería y Farmacia Franco-Inglesa, Sarmiento, 581. Droguería y Farmacia Silvans, Garay, 1100. Farmacia Domínguez y Rosende, C. Pellegrini y Lavalle. Farmacia del Plata, C. Pellegrini, 214. Farmacia Nava, Santa Fe, 1699.

Importador exclusivo:

ENRIQUE H. SPINEDI

ANTIGUA FARMACIA DEL LEON

SARMIENTO, 902 - Bs. Aires.

NOTA: El importador atiende también los pedidos por correo, debiendo venir las cartas acompañadas del importe: **$ 7,** por frasco grande, y **$ 4,** por frasco chico.

Un drama interpretado por indios

tros valientes están de caza y han llevado consigo nuestros mejores caballos. Esperemos al menos su regreso, y así los kalispeles, creyendo que lo hemos olvidado todo, estarán desprevenidos, y el castigo será más terrible.» Un grito guerrero interrumpe al anciano. Un joven, enamorado de Whi-i-na, exclama: «¡Calle la voz de los que tiemblan! Si no estamos preparados para la guerra, tampoco lo están los kalispeles. ¿Somos acaso conejos para buscar nuestros agujeros porque aulla un lobo? Haga el consejo lo que quiera; yo seguiré el sendero de la guerra, y traeré la cabellera de Na-hum-itsí en la punta de mi lanza.» Un murmullo de aprobación cerca la guerrera estrofa cantada por el joven. Procédese a votar, y una gran mayoría opta por la guerra. La escena cambia; los guerreros parten cantando sus proezas en anteriores combates.

El cuarto acto es la escena de la batalla, y en él toman solamente parte los hombres, divididos en dos bandos, uno de los cuales representa los spokanes y el otro los kalispeles. Los gritos de guerra, los lamentos de los supuestos heridos, el choque de las lanzas y las hachas de guerra contra los escudos, se mezclan en un tumulto ensordecedor, apenas dominado por el bronco redoble del tam-tam, que el maestro de ceremonias y sus secuaces tocan cada vez con más energía, hasta el punto de que a veces rompen el parche. Desde luego, los únicos indios que van cayendo muertos, son los que hacen el papel de kalispeles. Tan pronto como cae uno, se presenta allí una mujer que lo arrastra fuera de escena, y el fingido cadáver se levanta, descansa unos segundos y vuelve al simulacro, pero transformado en spokane. De este modo, el número de kalispeles va siendo menor cada vez, hasta que, cuando sólo quedan unos pocos, cae el que hace de Na-hum-itsí, y los demás huyen a la desbandada, perseguidos por los spokanes victoriosos. La fatiga que produce el simulacro de combate, tan a lo vivo representado, y lo avanzado de la hora, hacen que generalmente se interrumpa aquí la representación para comer. La comida se compone simplemente de carne, patatas y café. Los indios devoran cantidades increíbles de alimento, y beben el café como si fuese agua, y al hacerse de noche, el redoble del tam-tam anuncia que va a reanudarse la danza. Ahora se trata de pintar el regreso de los guerreros, que entran danzando y entonando un canto de victoria. Lo mismo la letra del canto que los movimientos de la danza, son completamente arbitrarios, y con frecuencia improvisadas en el momento, sin uniformidad ninguna; sólo, sí, se procura seguir el compás del tam-tam, de modo que el conjunto, aunque de una originalidad extraña, resulta muy agradable. El baile es en círculo, colocándose en el centro la bella Whi-i-na, rescatada por su adorador. Por último, los guerreros se despojan de sus adornos de plumas, el tam-tam empieza a batir lentamente, y el baile adquiere un carácter especial de solemnidad, mientras el ruido del tam-tam se hace lento y apagado. Hombres y mujeres entonan el canto fúnebre por los que murieron en el combate, y la representación se da por terminada.



Tocando el «tam-tam» de guerra.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES
JOSÉ S. ALVAREZ
FUNDADOR

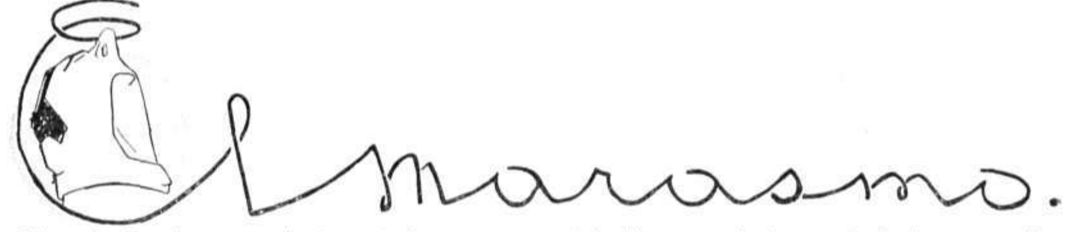
Año XVI. BUENOS AIRES, 23 DE AGOSTO DE 1913. N.º 777

Liga de cazadores

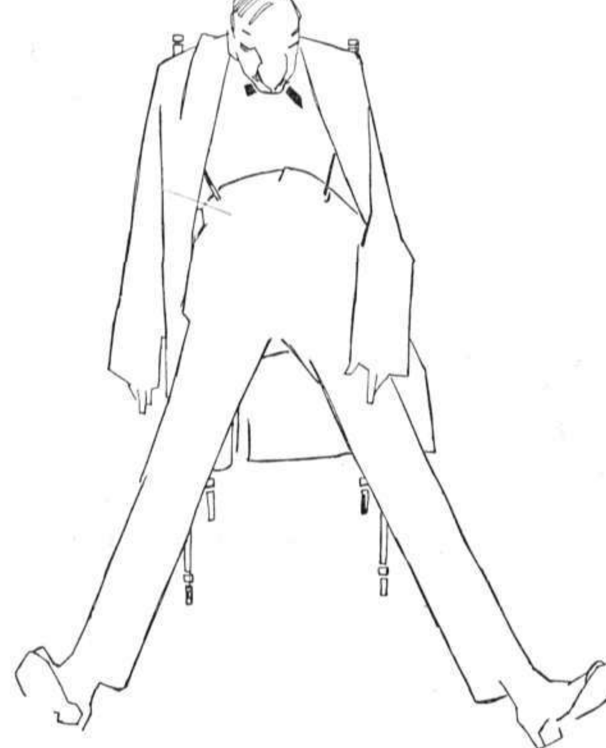


Crotto.—Hermosa pieza; parece un loro.
Gallo.—No es un loro, porque no habla
Crotto.—No habla, pero se fija.

Dib. de Alonso.



Una extraña primavera se ha incrustado en nuestro invierno actual; de tal forma, que ya no acertamos a discernir lo que sea verano o invierno. El Paraguay nos envía con harta frecuencia sus auras tropicales, caliginosas y desfallecientes. Todo esto, como es lógico, influye poderosamente en nuestra vida, y este es el momento en que el país, como en los mejores días de enero, yace sumido en una vaga modorra, en una rara inapetencia, en un desolador marasmo.



Nada se libra de esta influencia depresiva. El pulso nacional late con pereza. El comercio, la política, la literatura, el periodismo, todo tiene que abatirse y estancarse. Y este Buenos Aires mismo, tan lleno de movilidad habitualmente, tan lleno de fantasías y especulaciones, se muestra apático sobremanera. Las personas se encuentran, se estrechan la mano mecánicamente y cambian unas vulgares palabras de salutación.

— ¿Qué hay de nuevo?...

— No pasa nada...

Antes pasaban cosas resonantes e increíbles. Los radicales amagaban una revolución, o los socialistas una huelga pavorosa, o los anarquistas un atentado épico. Un día aparecía completamente loteado el valle del Río Negro, o surgía una ciudad de baños al margen del mar; otro día llegaban nuevas del campo, especificando los pormenores de una cosecha bíblica. Ahora todo yace aletargado. No pasa nada.

Pasa mucho, sin embargo. Entre el gran bostezo cotidiano, una suerte de optimismos y fantasías, la verdadera salsa del país, se desvanece. He ahí un síntoma aterrador.

¿En dónde reside la causa de situación tan deprimida y perezosa? Algunos atribuyen la culpa a esa crisis universal del dinero, que ha refluído por desgracia en las playas argentinas. El dinero, efectivamente, es el mago poderoso que aviva y espolea a los míseros humanos; restringida esa corriente monetaria, los cauces vitales del organismo social se tornan más lánguidos o pasivos. Otros culpan a la temperatura estival. Y otros, finalmente, los más suspicaces y osados, opinan que desde las alturas del gobierno baja hasta el fondo de la nación un cierto marasmo y una indudable pauta de indolencia.

Allá arriba, sin duda, se advierte un quietismo sobrenatural. Desde muy atrás se hablaba de los hábitos presidenciales, tan lánguidos y premiosos; en los últimos tiempos ese carácter se acentúa prodigiosamente. Si no fuera porque la ley lo exige y porque los documentos oficiales salen firmados con la rúbrica presidencial, se diría que la república carece de presidente. No se le siente, no se le ve, no se le oye. Va pasando a la categoría de sombra, o ensueño...

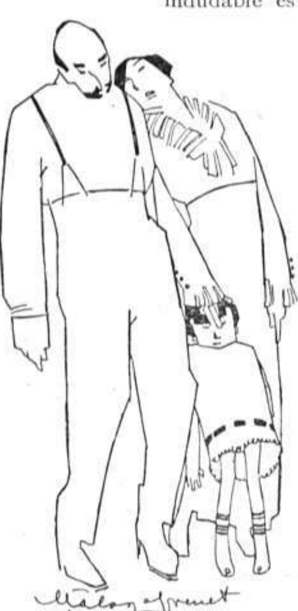
Pero sea el dinero, el tiempo o el presidente, lo indudable es que la época resulta poco entretenida. El país está soso, como un guiso falto de sal. Sosa la política, soso el comercio, sosos los diarios, todo soso. El país se abre en un gran bostezo, en un bostezo unánime, como obedeciendo a una orden patriótica y gubernamental. No puede darse mejor acatamiento a las leyes.

¡Oh primavera, que estás próxima ya! ¿Serás tú la que pueda, con tu encantadora energía juvenil, inyectar en el cuerpo nacional un nuevo entusiasmo, una vivacidad ágil y esperanzada? Ven pronto y sácanos de este marasmo. Interrumpe este bostezo ominoso de toda una nación que no sabe sino decir:

— ¿Qué hay de nuevo?...

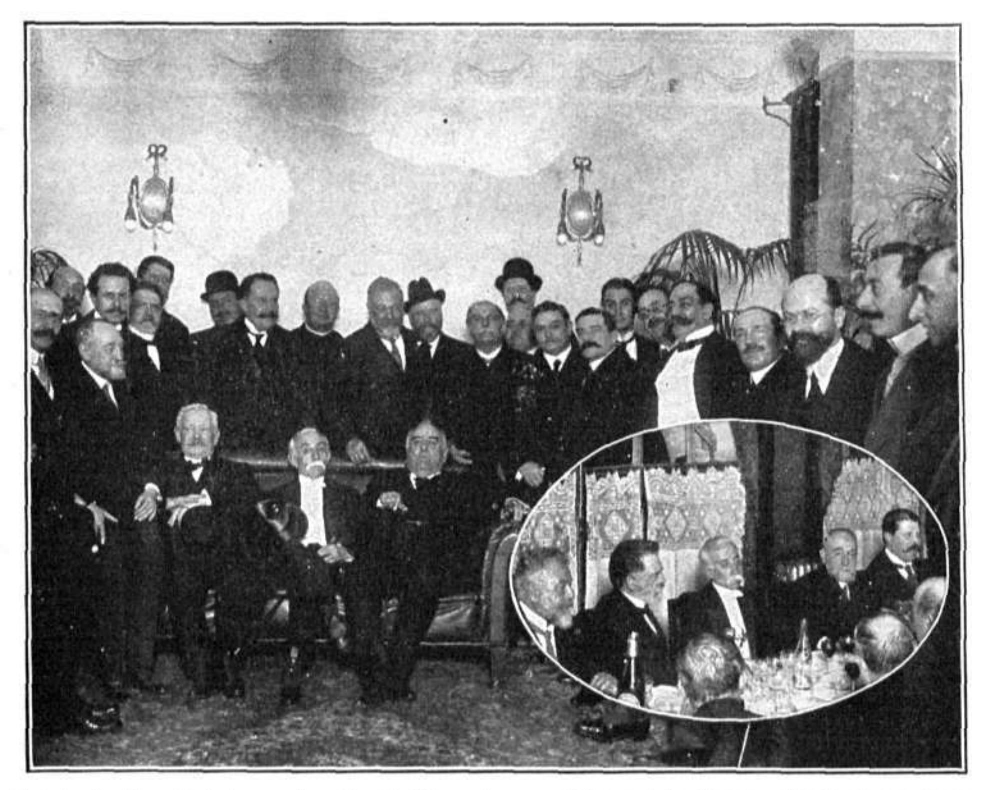
— ¡No pasa nada!...

JUAN SINTIERRA.



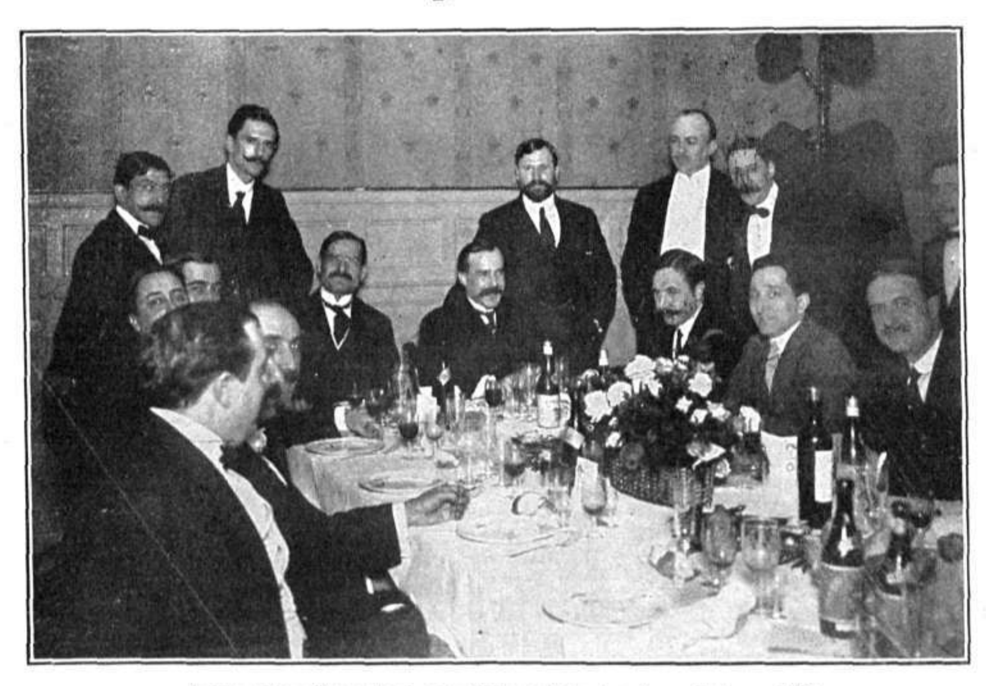
Dib. de Málaga Grenet.

Demostración al nuevo ministro de Hacienda



El doctor Anadón, rodeado de sus amigos, después del banquete con que fué obsequiado el jueves. — En el óvalo: la cabecera de la mesa.

Los abogados de 1902

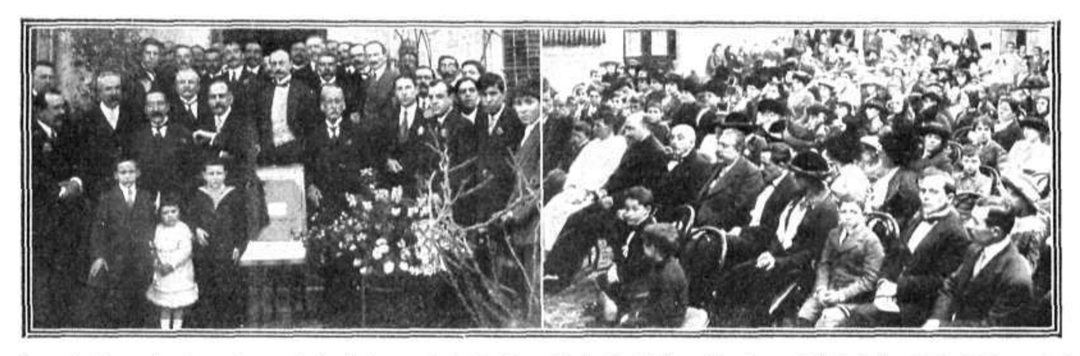


Concurrentes al banquete de compañerismo de los abogados graduados en 1902.



Los miembros de la Asociación General San Martín, que fueron a colocar una corona al pie del mausoleo del Libertador, el día 17, 63.° aniversario de la muerte del prócer.

Inauguración de la «Copa de Leche», en la Escuela Varela, de Flores, y distribución de los premios del concurso literario de «El Autonomista». — En el círculo, el señor A. M. Mañé, hablando.



Demostración realizada por los empleados de la superintendencia de mercados, en honor del exsuperintendente recién retirado señor Luis P. Capurro, a quien le fué entregado un valioso álbum

Festival artístico celebrado en el Colegio San Pedro Nolasco, bajo los auspicios de la Conferencia de San Vicente de Paul, de la parroquia de Buenos Aires, con el propósito de allegar fondos.



Primera conferencia de la Asociación Wagneriana, realizada en su local social el 16 por la noche: parte de la concurrencia. — En el círculo, el director artístico de la asociación, señor Laguardia, leyendo su conferencia.

Banquete ofrecido por el escritor argentino don Enrique García Velloso, en obsequio de «Colombine», la escritora española doña Carmen de Burgos Seguí, que se halla de visita en esta capital.



Baile ofrecido por la Sociedad Austro-Húngara de Socorros Mutuos, festejando el 83.° aniversario del emperador Francisco José I. — El ministro de Austria-Hungría, barón O. K. Harrol, y caracterizados miembros de la colectividad. — Familias que participaron de la interesante velada.




LA TRAMITADORA DE EXPEDIENTES

Se acercaba a la ventanilla tras la cual estaba el empleado encargado del despacho, una señora seria, pero con una seriedad de esas que llaman la atención en donde quiera y a cualquier hora, y se sucedían los diálogos y las escenas.

— ¡Para servir a usted!... ¿El expediente número 425, letra L, de la serie H?

— Está en contaduría, señora.

— ¿En contaduría?... ¡Pero qué escándalo! ¡Es inaudito! ¡Hacen seis meses que está en la misma oficina! ¡Esa contaduría es una carreta, señor! ¡Seis meses para una simple toma de razón; usted ve que eso habla muy poco en favor de la administración nacional! A Dios gracias, tengo buenas relaciones en la prensa, y ya verá usted la mosquita que le haré poner al señor contador... ¡ya verá usted y se reirá!... ¿Y no sabe cuándo vendrá el tan célebre expediente?

— No, señora... no puedo decirle nada al respecto.

La señora se sonreía, y exclamaba por si acaso, como quien tira un anzuelo por si pica:

— Muchas veces en ustedes pende el despacho!... ¡No me diga usted a mí; conozco muy bien lo que son oficinas!

Y no obteniendo respuesta a su iactancia, se retiraba con un aire majestuoso y cedía el puesto a otra dama, también de fuste, aunque bastante vivaracha y nerviosa.



JOSÉ S. ALVAREZ
(FRAY MOCHO)
1858 — 1903

— ¿El expediente N.º 1004, letra P, sobre embargo de sueldo al vigilante Zacarías Machete... un guardián que no le gusta pagar casa y que tiene unas costumbres que da vergüenza!... Figúrese usted que...

— Por orden del señor ministro, señora, esos expedientes están reservados... Son tantos, que para firmarlos se necesita un mes entero...

— Es decir que el público es nadie y que tenemos que aguantar...

— Pero, señora, es que...

— No me diga usted, no me diga! ¡Todo es porque el ministro no se incomode!... Cuidado no se vaya a mancar firmando!

— Pero, señora, si es que...

— ¡Yo sé bien, sí, lo que hay en todo esto; lo que se necesita para mover los asuntos, son recomendaciones, cartitas, empeños... *y aceite para la máquina!*... ¡Pero déjese usted estar: yo veré al ministro y le contaré lo que pasa! ¡Se ponen ustedes a charlar y a tomar té, y no llevan los asuntos a la firma! ¡Ya verán ustedes el trote que les voy a meter!

— ¡Pero, señora... mire usted que está faltando en la oficina!

— ¡Ahora mismo voy a ver al ministro y ya sabrá usted si estoy faltando!

El empleado ve que toda reflexión es inútil y se retira de la ventanilla.

La señora se aleja vociferando y maldiciendo de los empleados, de su falta de educación, de su descortesía con las señoras y jurando que les hará ajustar las cuentas aunque tenga que perder un ojo de la cara.

¡Ya verán con su sobrino, noticiero de un diario de oposición y mozo que tiene una pluma, que es un serrucho de reputaciones!

Y aparece tras ella otra señora, pero ésta no es como las anteriores, sino humilde, inocente, y en su fisonomía no hay rasgo revelador de las tempestades que rugen en su alma

— El expediente sobre concesión de bosques en el Chaco, iniciado por don Palemón Tagliarín... ¿podría usted informarme?

— ¿Qué número tenía, señora?

— El número no lo sé... pero si usted me hiciera el obsequio de buscar por letra...

— Hay una enormidad de expedientes, señora, y me es imposible echarme a buscar entre ellos el suyo... así... ¡sin dato ninguno!...

— Le agradecería, señor, que me lo buscara ¡es un favor!... Fué presentado en noviembre...

El empleado, refunfuñando, comienza a remover enormes masas de papel y al fin extrae el codiciado expediente.

— ¡Vaya... aquí está! Hay una reposición de sellos.

— ¿Qué resolución tiene, señor?

— No puedo decírsela hasta que no me traiga usted tres sellos.

— Pero, señor, soy una persona...

— Es inútil, señora; yo no quiero que me caiga una multa... ¡Traiga usted los sellos y sabrá la resolución!

La señora sale y al rato vuelve, habiendo hecho el desembolso necesario para llenar el deseado requisito.

— ¡Aquí está, señor! ¿Podría decírmela?...

— Sí, señora. «Previa reposición de sellos, no ha lugar y archívese».

— ¡Pero, señor, qué escandaloso! ¿En qué tierra vivimos? ¿Es posible que haya gastado tantos pesos para tener semejante resolución? ¡Esto es una pillería, un robo, una judería!

— ¡Señora, yo no tengo la culpa!... ¿Qué le vamos a hacer?

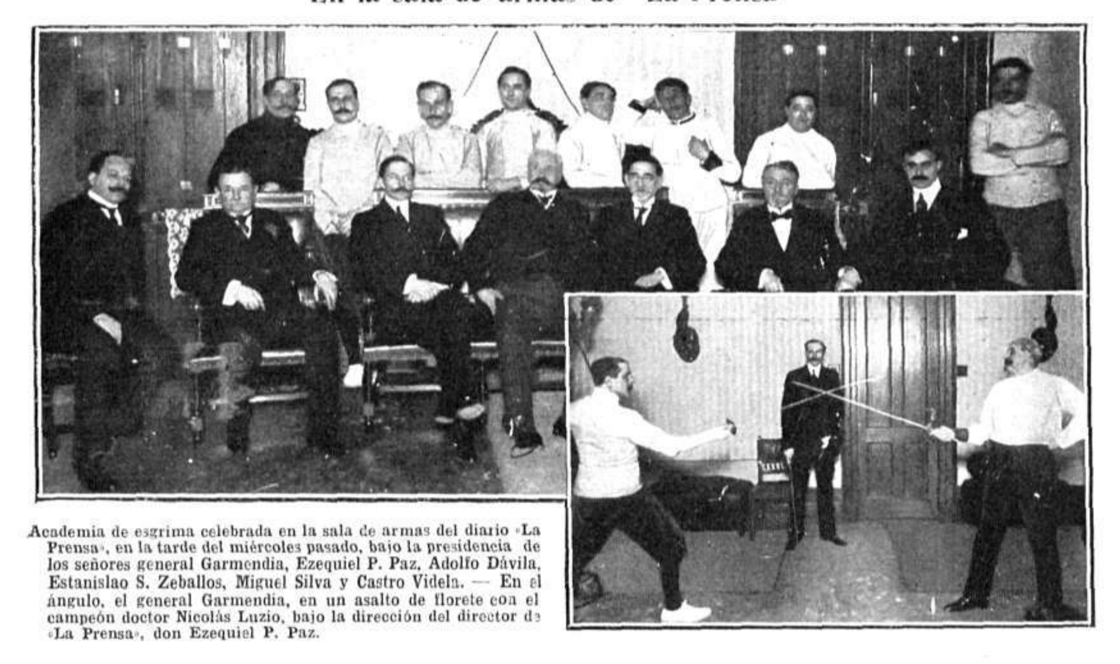
— ¡Ya verá usted lo qué le vamos a hacer! ¡Cómplice! ¡Fariseo! ¡Judas Iscariote! ¡Porque me ve *así*, no crea que soy lo que parezco; ahora mismo veré al ministro!... No ha lugar y archívese... y entretanto, al señor Mengano y al señor Zutano les conceden?... ¡Es claro, todos son de una camada!... ¡Pero conmigo se han de ver las caras, no hay cuidado! ¡Yo no tengo pelos en la lengua, y se las he de cantar!

El empleado se retira con toda cachaza y va a ocupar su asiento, la señora sale de la oficina con una rapidez de huracán, gesticulando y tartamudeando improperios contra el gobierno y los empleados, y, todavía, al toparse conmigo, me da un encontrón y como un relámpago alcanza al cabo Pérez que, siguiendo en sus paseos coquetos e inofensivos, ignora lo sucedido y le azota con esta frase, cuyo final va a perderse allá en los vericuetos del zaguán que da salida a la escalera, frente al despacho presidencial:

— ¡Ladrones!... ¡Ratas inmundas!... ¡Permita Dios que venga el cólera y acabe con todos! ¡Fariseos!... ¡Asesinos!

José S. Alvarez.

En la sala de armas de "La Prensa"



Academia de esgrima celebrada en la sala de armas del diario «La Prensa», en la tarde del miércoles pasado, bajo la presidencia de los señores general Garmendia, Ezequiel P. Paz, Adolfo Dávila, Estanislao S. Zeballos, Miguel Silva y Castro Videla. — En el ángulo, el general Garmendia, en un asalto de florete con el campeón doctor Nicolás Luzio, bajo la dirección del director de «La Prensa», don Ezequiel P. Paz.

Interesante reunión



Las parejas que participaron del interesante festival que dió a sus socios la «St. Andrew's Scotch School», en el salón de «Les Enfants de Béranger», el viernes último.

Conferencia



El distinguido literato, señor Domingo Torres Frías, dando, en el Ateneo Hispano-Americano, y ante un público tan numeroso como distinguido, la segunda de sus conferencias sobre «Literatura nacional» en las cuales estudia diversas épocas de nuestra producción intelectual.

Partida del "Fram"



A bordo del «Fram», momentos antes de emprender éste su viaje de exploración: grupo de amigos que pasaron a despedir al capitán Doxrud.

CARMEN DE BURGOS (Colombine)

Señor director de CARAS Y CARETAS.

M distinguido amigo:

Me hace usted el honor de pedirme unas cuartillas; querría usted conocer la impresión que me ha producido Buenos Aires, cuando apenas he podido formar un ligero juicio de su magnificencia, su admirable clima, su animación y su espíritu, complicado y complejo.

Lo único que hasta el momento actual he examinado con detenimiento, en esta ciudad galante y hospitalaria, es su prensa.

Conoce usted mi entusiasmo de periodista; se ha reído usted oyéndome afirmar mi necesidad de laborar en una redacción, cerca de esos compañeros a los cuales el trabajo hace hermanos; y ha sabido usted ver mi sinceridad en cómo vibraba mi alma toda al calor del recuerdo de la lejana casa solariega.

Así podrá explicarse el por qué, al llegar a una ciudad tan elegante y atrayente en todos conceptos, yo no haya pensado más que en la prensa y debo confesarle que me ha deslumbrado y me ha llenado de asombro la prensa de Buenos Aires. La suntuosidad de los palacios en que están instalados revistas y diarios; la potente maquinaria de que disponen; lo admirable de su organización y de sus archivos, riman con el derroche de información que en los impresos se hace y con el arte y la literatura que llenan sus columnas.

Yo, que he visitado los principales periódicos de Francia, Inglaterra y Alemania; los países de Europa en que mayor grado de desarrollo alcanza la



La escritora y su hija, contemplando la Avenida.



prensa, me he sentido llena de admiración al visitar a CARAS Y CARETAS, y a los grandes rotativos de Buenos Aires.

Su organización, que me propongo estudiar ampliamente, difiere en muchos puntos de la organización de nuestros periódicos españoles; pero hay uno en que coinciden: el ambiente cordial, íntimo, efusivo, galante y fraternal de las redacciones. En la prensa de Buenos Aires tiene la mujer un puesto, un campo abierto a su actividad, una tribuna para sus aspiraciones. Usted mismo me ha mostrado los retratos de periodistas tan distinguidas como Adelia di Carlo, Nidia Paso, María Bueno, Leonor F. Richard, Carmen Charles, Inés Núñez, Josefina Durber Routin y Benjamina Fernández. Así, pues, una impresión mía, ahora, sobre Buenos Aires, tengo que hacerla al través de la impresión que me ha producido su prensa y ya es sabido que el lente se refleja en el fondo de los cuadros que contemplamos.

Juzgada al través de su prensa, Buenos Aires me da la impresión verdadera de su cultura, su riqueza, su poderío y su progreso tan rápido como sólido y bien cimentado. Un país en donde la prensa alcanza tan alto grado de desarrollo es un país privilegiado.

Y yo que soy una enamorada de la prensa, a la que consagré el vigor y la lozanía de mi existencia toda, me siento dichosa ante tan soberbio ejemplo y me enorgullece más que todos los títulos académicos que puedo ostentar, este modesto título de periodista, gracias al cual me es permitido estampar mi nombre en las columnas de CARAS Y CARETAS

COLOMBINE

Una ley con mala sombra



El proyecto de censo a estudio de la Comisión de Negocios Constitucionales de la Cámara de Senadores, está resultando la sombra del manzanillo; cuanto se pone bajo su sombra fatalmente perece, o de no, se enferma por tiempo indefinido, tal el caso del senador González, presidente de la comisión, que por derecho tenía que informar de las ventajas de la ley censal.

Y no fué una sola vez, como puede ocurrirle a cualquier mortal por más inmunidades que tenga, sino que por seis veces el distinguido escritor, político y educacionista, es decir, cuantas se anunció que informaría sobre esa ley fatal, tuvo que dar parte de enfermo, y la Cámara dejar el asunto para mejor oportunidad.

Y lo peor es que las enfermedades del doctor González, vienen a enfermar por acción refleja al leader socialista, señor del Valle, y en cuanto el doctor Del Pino amenaza a la Cámara que el censo no puede tratarse por hallarse indispuesto el doctor González, el señor del Valle pide la palabra, y después de lamentar la enfermedad de su maestro y colega, larga el chorro, y amparándose en la Constitución espeta por sorpresa a la Cámara, parte de su discurso, porque conviene decir, que con motivo del censo el senador al rojo tiene atravesado un discurso kilométrico en la garganta y lo va largando de a chorritos. Y hasta que no desagote no gozará de tranquilidad.



Los representantes de las provincias chicas, señores Dávila, Del Pino, Ovejero y Olaechea Alcorta, se dan cuenta de los peligros de esa ley, porque puede mermar el número de representantes de sus provincias al Congreso, y por natural espíritu de defensa, en cuanto abre el pico el socialista abusando de metáforas al rojo, le atajan en su palabra honrada, con frases que hacen el efecto de ducha.

En sesiones pasadas el doctor Del Pino, copó banca, y como miembro de la Comisión de Negocios Constitucionales iba a suplantar a su colega el doctor González, para dar gusto al leader socialista, que se imagina que la ley del censo va a dar a su partido una abundante cosecha de bancas, pero el Senado en masa se levantó como un solo hombre, y se opuso a que el colega Del Pino se disparase a propósito del censo.

Temían quizá que su dialéctica no fuese eficaz para ablandar las ambiciones del representante por la Capital, o que se enfermase como el doctor González.

Y el pánico ha cundido de tal modo, que apenas saben los senadores que está esa ley a la orden del día, sino caen redondos, salen disparando y no vuelven, porque como se ha corrido la voz que el censo tiene *yeta*, no quiere ninguno exponerse a ser víctima de una ley tan mortífera, pues de aprobarse, políticamente, muchos de ellos quedarían difuntos *ipso facto*. Tan terrible es y tan fatal.



En cambio hay otros legisladores que la desean, pero por favorecer a sus colegas porque saben que la temen, no quieren asustarlos con ella.

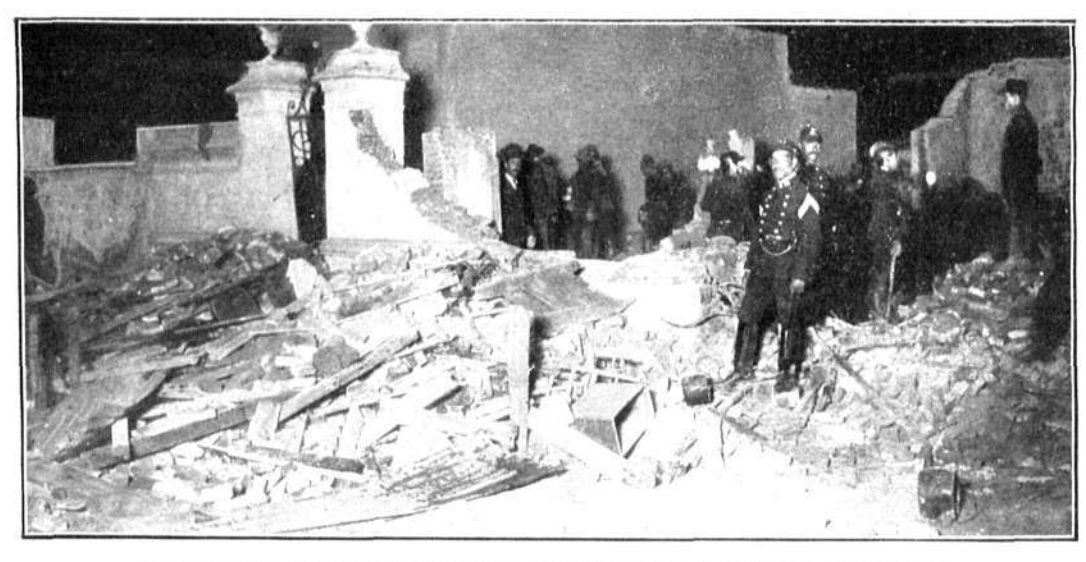
Esa ley del censo está siendo la manzana de la discordia, pues por ella habría provincias que sacarían un tercio o un cuarto de representantes, y nadie, hoy por hoy, por muchas ambiciones políticas que tenga, se prestaría a ser fraccionado en el anexo A.

En cambio muchos territorios nacionales dragonearían de provincias... y de ahí el miedo al censo.

ANGEL BUENO

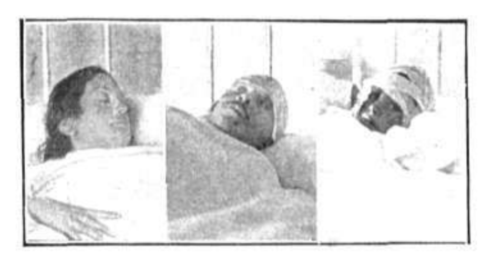
Dib. de Alonso

Una formidable explosión



Estado en que quedó la casa de la calle Vírgenes, después de la explosión del gasómetro de acetileno.

Al anochecer del día 15 del corriente ocurrió una explosión terrible en el interior de la casa calle Vírgenes, 1042. Fué tal el poder de la deflagración que el edificio quedó inmediatamente reducido a un montón de escombros. De los que habitaban la casa, tres murieron, hallándose otros mal heridos. La propiedad donde se produjo la catástrofe era de Antonio Citrato, quien a eso de las seis y cuarto, deseando encender las luces, bajó al sótano de la casa para poner en función el gasómetro de acetileno que las alimentaba. Parece que, debido a una maniobra torpe o errónea de Citrato, el gasómetro explotó destruyendo todo cuanto le rodeaba. Como hemos dicho, se derrumbó la casa, aplastando bajo los escombros a los niños Antonio Citrato (hijo) y Amelia Fabiani, cuyos cuerpecitos fueron sacados totalmente destrozados. Al producirse el desastre y la correspondiente detonación, el vecindario de aquellos parajes sintió curiosidad por saber lo que pasaba, de modo que a poco de tener lugar el siniestro, centenares de vecinos se hallaban en el sitio del suceso. Antes había acudido la policía de las secciones 21 y 42. Pocos instantes después el cuerpo de bomberos removía las ruinas mientras las ambulancias se la Asistencia Pública trasladaban al hospital Durand a los heridos. Citrato, que falleció al día siguiente; Vicente Fabiani (hijo), Rosa Concepción de Fabiani y Vicente Fabiani, todos en grave estado. También sufrieron heridas leves Genera Arcuri y J. Arcuri.



Rosa C. de Fabiani, herida gravemente. — Antonio Citrato, murió a causa de las heridas. — Vicente Fabiani (hijo), herido de gravedad.



El jefe de policía, visitando el lugar del suceso, en compañía de algunos funcionarios policiales.



El destacamento de bomberos que concurrió a remover los escombros. — En el centro, el gasómetro que causó la explosión.



La comitiva del entierro del niño Antonio Citrato, que pereció bajo los escombros.

DESDE PARIS

MONTMARTRE

Querido amigo: Adjunto te envío las indicaciones que me pides, muy útiles para recorrer ese célebre y nocturno Montmartre, barrio parisino absoluta y exclusivamente dedicado a todos los que como tú piensan venir a París, a «*faire la noce*».



Procura por todos los medios, que no se te acerque el *maître d'hôtel*, que es un ser insoportable que rodea la vida de toda clase de complicaciones. Si le pides detalles sobre un plato, te dirá: Es una especie de Brillat-Savarin, con veloute-coulis, con una salsa incroyable a la moda de Caen. Luego resulta son dos modestos huevos con tomate. Y después se retira satisfecho, haciendo mil genuflexiones y ensayando diversas y amables sonrisas.



Ante todo, te guardarás muy mucho de decir que eres argentino, pues si esto haces, acto seguido media docena de esas francesitas tan delicadas, de ojos verdes y manos blancas, que parecen de porcelana de Sajonia, te rodearán y, entre mil caricias y zalameos, se apuntarán con sendas *choucrouttes garnies* y copas de Oporto, lo cual te resultará un programa de muchos francos.





Al *garçon*, en cambio, le darás a entender que eres criollo, pues te servirá antes que a otro cualquier cliente, y tú, al marcharte, le darás la misma propina que otro cualquier mortal, no argentino.



Se te acercará el *chasseur*, que es un muchacho correvedile, vestido de colorado, y que sabe de memoria tantos chismes como botones tiene su chaqueta. Con la perspectiva de una espléndida propina, te contará la vida y milagros de cada uno de los clientes del café. Como verá que no eres partidario de los cuentos, te ofrecerá muy *barata* una porción de cocaína, o de morfina, o de opio. A este chico no le llevarás mayormente el apunte.



Te llegará la ocasión de tratar con el *chef* de tzíganos. Por lo general es italiano, *malgré* su rojo uniforme de húsar austriaco.

Luce una rizosa y abundante cabellera y un no menos abundante bigote, y es dueño de un velludo lunar que completa el adorno de su artística cabeza (sic).

Luce también en la diestra un hermoso brillante y toca el violín marcando el ritmo con las caderas. En una palabra, es un cur-





si. Se te acercará con un platillo en la mano y una sonrisa en los labios. Le dirás que *vuelva el sábado.*

Un señor muy serio, que está sentado a tu lado, entablará conversación contigo. Es lo que aquí llaman... bondadosamente un *intérprete.*

Se te ofrecerá desinteresadamente a servirte de guía, en un viaje de placer, por el nocturno París. Te abrocharás el smoking, por las du-



das, no sea que la cartera pase a mejor vida.

Se te acercará también el *bailador*, persona de gran importancia en toda *taberne.*

Antes eran españoles, después fueron apaches, que bailaban la *chaloupee.* Ahora, de moda el tango, son argentinos.



De buenas a primeras te dirá: A usted lo tengo muy *manyao* de Buenos Aires. Después de esto, ya no te cabrá la menor duda que es criollo, y por puro patriotismo le darás cinco francos de propina, que los repartirá con su compañera de baile, una andaluza de Barcelona, envuelta ceñidamente en un airoso mantón de Manila, también de procedencia catalana. El viste de gaucho. Tocado con un *vero Borsalino*, y vestido de completo a chiripá *escocés*, calza lustrosas botas de cuero *de Rusia* y al cinto lleva terciada una estupenda daga de *Toledo.* Un traje de gaucho *très* cosmopolita.

Después les llegará el turno a los *tiroleses*, que son unos seres muy brutos, que cuando bailan les da la locura de tirar coces, y cuando cantan parecen atacados de hipo. Te levantarán dolor de cabeza. Te marcharás después de haber pagado una elevada adición.

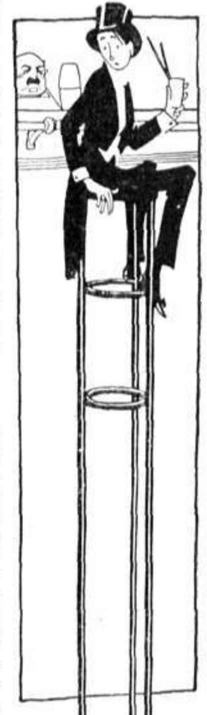


Si padeces del vértigo, te librarás de entrar en un *Bar Americano*, donde, para tomar un coktail, tendrás que hacer prodigios de equilibrio para poder sentarte en una silla muy alta, y alcanzar así el deseado bebestible.

No te aconsejo que vayas al «Caveau des Inocents», que es una taberna apache, donde unos cuantos *honrados* comediantes te querrán hacer tragar gato por liebre.



Si tienes apetito, no irás a cenar a los famosos «*Halles*», en donde y sin que lo pidas te servirán una botella de champagne y un plato de *ecrevisses*, modesto cangrejo de río, con un interior más vacío que bolsillo de atorrante.



Y por último, si quieres que te sea franco y si, como me dices, estás dispuesto a «faire la noce», no tendrás para nada en cuenta estas ligeras indicaciones, sino que pagarás cenas a las delicadas porcelanas de que te hablaba antes, beberás mucho champagne, muchos coktails, visitarás los apaches y *comerás ecrevisses.* Esto es lo que aquí llaman «faire la noce», y que en Buenos Aires llamaríamos «hacer el zonzo».



FEDERICO RIBAS.

París, julio de 1913.

Dib. del autor.





CONSERVACIÓN DE LA FE

LA NUEVA ESCUELA

EL ACTO INAUGURAL DEL MARTES

A la izquierda: El señor presidente y su esposa, llegando al lugar del acto, el martes 12 del corriente agosto, a las 2.30 p. m.; a la derecha: Parte del frente del hermoso edificio construído especialmente para la nueva escuela General Benito Nazar, situada en la calle Rio de Janeiro, 1771.

El palco de honor. — El presidente de la república, doctor Roque Sáenz Peña y su esposa, padrinos de la ceremonia, junto con don Benjamín Nazar y doña María Inés Nazar, acompañados del arzobispo monseñor Espinosa y otras personalidades.—Arriba: En el círculo de la izquierda, doña Cecilia Bilbao de Molina, presidenta de la Conservación de la Fe, pronunciando el discurso inaugural. En el círculo de la derecha: El joven Benito Carlos Carrasco, alumno de la Escuela Blas Parera, de la calle Malabia, que pronunció un discurso, en representación de sus compañeros de estudios.



Aspecto que presentaba la sala del teatro Victoria durante la representación extraordinaria celebrada bajo los auspicios del Centro Gallego de esta capital como acto de homenaje a los defensores de Buenos Aires, en las invasiones inglesas de 1806/07.



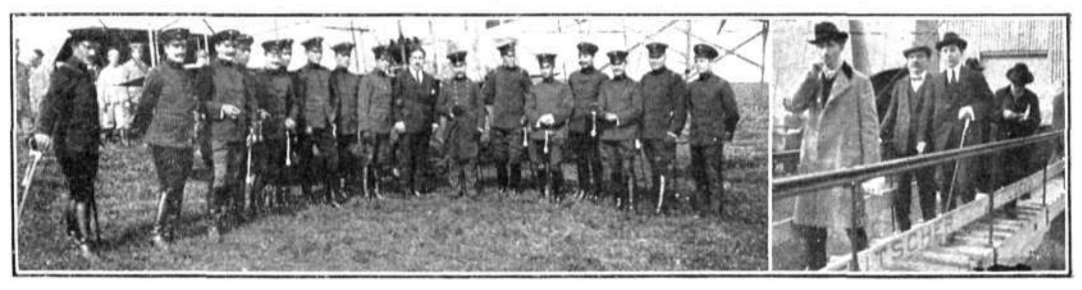
Festival de la Asociación Hijas de María, de San Cristóbal, en el salón parroquial, a beneficio del Ropero de los Pobres y de la Biblioteca Pública que sostiene la asociacióm. — Cuadro alegórico «Las Artes en el Cristianismo». — La concurrencia.



Festival celebrado por la Schola Choral Catalana en el salón «La Argentina», pro-monumento al poeta catalán Mosén Jacinto Verdaguer — La masa coral en el proscenio.



Ceremonia del bautizo de la escuela 9 del distrito 11, a la que se designó con el nombre de «Florentino Ameghino», en homenaje al sabio. — Edificio de la escuela. — Alumnos y familias presenciando la fiesta que se realizó con ese motivo. — El vocal del Consejo, señor Nicolás Ballester, pronunciando su discurso. — Don Santiago Ferreiro, director de la escuela, leyendo el suyo.



Visita que la Escuela Superior de Guerra hizo al campo de aviación militar en El Palomar, la semana anterior. — El ingeniero Mascías y el teniente coronel Arenales Uriburu, rodeados por los visitantes.

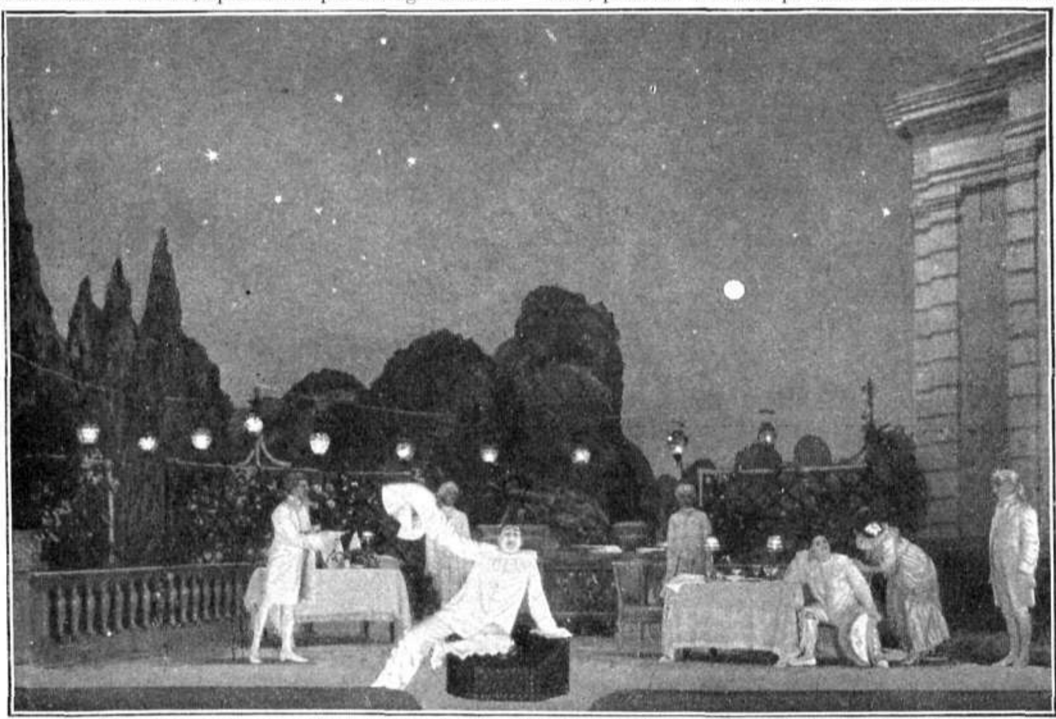
Deportación del anarquista Romanoff, presunto autor del atentado del Colón. — Momento de subir a bordo.

TEATROS

En la Opera. Continúa la compañía Tina di Lorenzo - Falconi sus veladas en el teatro de la Opera. Aúnanse para ello los elementos que el público necesita para sentirse satisfecho. El repertorio es bueno. Sardou no ha permanecido en el cartel sino el tiempo necesario para que los espectadores ya viejos no lo echen de menos, y para que los espectadores jóvenes se convenzan de que no han perdido gran cosa con llegar a la edad de ir al teatro en una época en que los Doras y las Odettes parecen ya envejecidas. En cambio, han ocupado el escenario de la Opera obras de Sabatino López, Rostand y otros autores muy gustados. *Il terzo marito* de Sabatino López es una comedia fina y no sin trascendencia filosófica. El sutil ingenio del autor italiano, sobre un asunto que en otras manos habría sido sencillamente cómico, ha creado situaciones y escrito diálogos que son, indudablemente cómicos; pero que tienen la comicidad real de la vida, no la artificiosa de las tablas únicamente. Y como en el fondo de esa comicidad de la vida, apunta siempre la tragedia de las almas, eterna, aunque a veces escondida compañera de todas nuestras alegrías, *Il terzo marito* resulta una obra sinceramente humana. *Los dos pierrots*, de Rostand, es un entremés elegante y distinguido, que se desarrolla en un ambiente discretamente poético. A esta bondad del repertorio de la compañía Tina di Lorenzo - Falconi, se agrega la excelencia del personal. La señora Tina di Lorenzo, no necesita más alabanzas que los aplausos espontáneos con que el público la acoge siempre. Siempre triunfa, cualquiera que sea el papel que desempeñe. Los señores Falconi y Mari, son dos artistas llenos de cualidades, y todo el resto de la compañía contribuye a formar un conjunto en que las primeras partes no han menester segundas inferiores para destacarse. Y en cuanto a la presentación de los espectáculos, elemento fundamental de éxito en el teatro moderno, la Opera lo ofrece en condiciones muy dignas de aplauso. En *Los dos pierrots*, para no citar sino una obra, la *mise en scène* llama la atención por la propiedad y la belleza, particularmente el panorama esférico. En suma,



Armando Falconi, **Febo Mari,**
notables primeros actores que son merecidamente aplaudidos en la Opera.



Una escena del bonito entremés de Rostand, «Los dos pierrots», estrenado en la Opera. — «El pierrot alegre», señor Falconi; «El pierrot triste», señor Mari; «Colombina» señora Tina di Lorenzo.



Señora Elvira Pinós, simpática primera tiple del teatro de La Comedia.



Politeama. — Elena Bay y Giselda Morosini, en la opereta «Boccaccio».

las veladas de la Opera se imponen por sí mismas. Es una temporada que triunfa hermosamente.

La opereta. En el Politeama, la compañía Vitale ha resucitado operetas viejas, como *Boccaccio, Orfeo en los infiernos*, etc. La opereta, cuando es buena, no envejece tan fácilmente como los dramas de Sardou. El gusto general del público ha variado un poco, indudablemente. La alegría que busca ahora en la opereta parece más complicada, menos ingenua que antes. Sería curioso averiguar hasta qué punto las últimas modas femeninas han influído en ello. Mas, a pesar de todo, todavía hay público que ríe de buena gana con los infortunios de Lambertuccio y con las debilidades de los dioses y de las diosas del Olimpo, acompañadas de la chispeante música de los viejos maestros de la vieja opereta, como Suppé y Offenbach. La alegría gala, bulliciosa, juguetona, maliciosa, hace cosquillas agradables a muchos espíritus. Así lo demuestran los éxitos de las operetas que ha resucitado el Politeama.

Los provincianos. Nuestra alegría criolla, ha tenido también motivo de manifestarse con motivo del estreno de *Los provincianos*,



Señor Alberto Novión, autor de «Los provincianos».

pochade estrenada con éxito en el Argentino por la compañía Parravicini. Verdad es que Parravicini es por sí solo una *pochade* en carne y hueso; pero ello no quita que la obra del señor Novión haya conquistado aplausos legítimos. Ya teníamos bastante de sentimentalismo, romanticismo y de verismo — o lo que fuera — gauchesco.



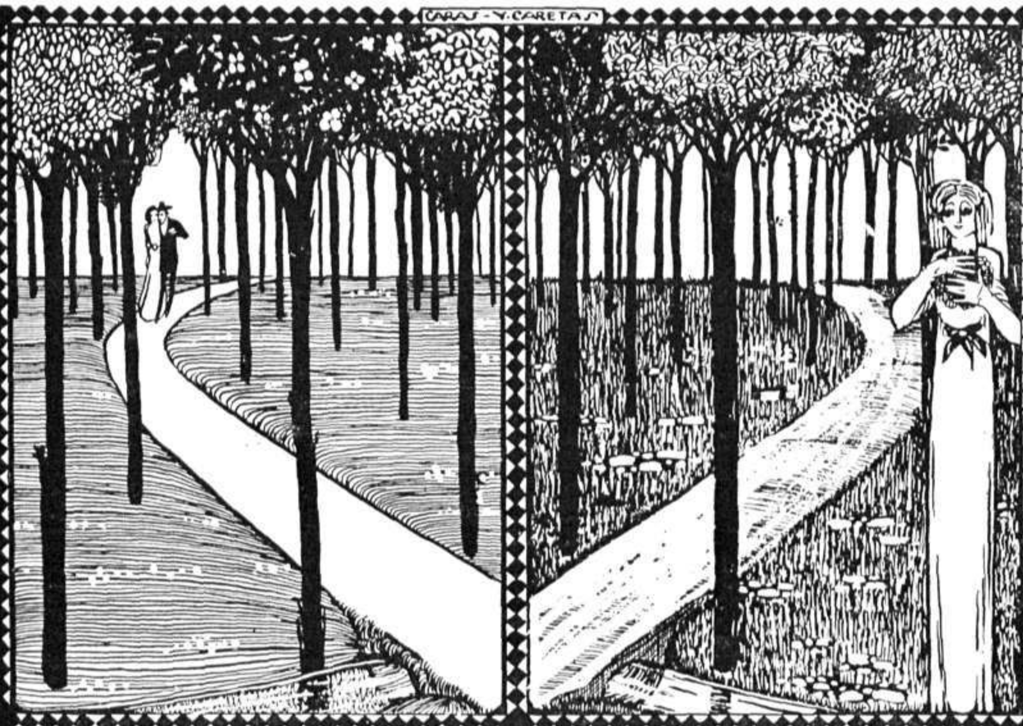
Teatro Argentino. — Escena del casamiento en «Los provincianos», «pochade» estrenada con mucho éxito por la compañía de Parravicini.



CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

Coronel JOSE F. URIBURU, por ALONSO

Si como director de la Escuela Superior de Guerra se reveló como militar estratega, como diputado resultó un recluta desconocedor de la táctica parlamentaria.



Reminiscencia

—¿Te acuerdas? Fué al caer de la tarde. Plasmaban sobre el bosque los ritmos de una extraña canción. Por el viejo sendero que serpeaba al arroyo cruzábamos envueltos en un rayo de sol.

Nos dijimos de cosas. Y fué el ambiente agreste quién escuchó caricias... juramentos de amor. ¡Después cayó la noche en brazos del silencio como en un holocausto al cernirse el dolor!

¡Qué tiempo aquel! La vida sobre tu cuerpo ungía el esplendor egregio de tus formas — me acuerdo que eras como una diosa y yo tu adorador.— Y al hallarnos de nuevo en medio del camino parece que la savia decreciera y tu rostro semejara a una rosa exhausta... y sin color.

Carlos Aureliano Miranda.

Flor de Misterio

Ella, el cielo cruzó de mi existencia
cual una estrella errante: su hermosura
en mi alma dejó como la esencia
de una flor impregnada de amargura.

Fué la nota vibrante y la cadencia
de un canto de rencor y de ternura,
la paz de una jornada de clemencia
y el padecer de un siglo de tortura.

Y a su paso nacieron los dolores,
aunque a su paso fué sembrando flores
— tal una Ofelia trágica y amante —

Fué la sombra del árbol misterioso,
que dió la muerte si buscó el reposo
a su pie, fatigado, el caminante.

Alfredo Ghiraldo.



El Nido

Donde más alto trepa la sierra, un pico agudo y liso apunta al cielo su puñalada de piedra.

Ni el viento, sol o nieve tienen presa sobre él. Todo se corta, todo resbala en sus unidos flancos. Y a veces cuando la nieve, en su base, le circunda con regio fulgor de pureza, emerge más frío que esa nieve, mas puro que aquel blanco, severo e inconmovible en su negrura lustrosa.

Cuando la amenaza de enorme cilindro rojizo rueda del horizonte, como un inmenso toldo que se corriese sobre el mundo, las cosas todas se quejan en terror de espera; la tierra empalidece a la amenaza brutal de la tormenta. Entonces un punto negro aparece en el espacio, crece y crece, mientras, en impetuosas curvas, viene ampliando la espiral de su vuelo.

Es el Cóndor.

Su cráneo se embriaga de espacio, el viento chirría en sus rehacias plumas. Y súbitamente, cerrando las alas, desciende en perpendicular hacia la cima, como un pedazo de infinito que cayera sobre tierra.

Ricardo Güiraldes.



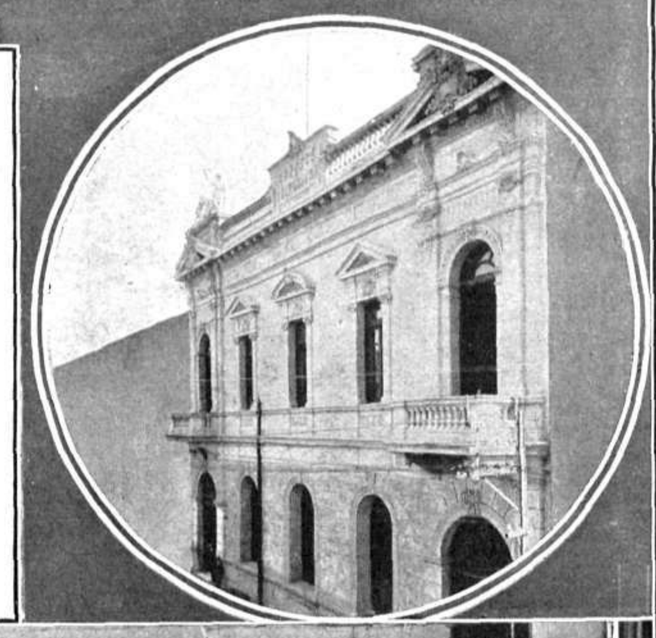
SIRIO

Dib. de Sirio.

La casa de Correos de Córdoba

Severa y sencilla, la fachada de la Casa de Correos de Córdoba es elegante y revela buen gusto arquitectónico. Fué inaugurada el 25 de mayo de 1911, después de muchas gestiones ante el gobierno nacional para que se apresurara su terminación, pues la obra, que había sido comenzada alrededor de tres años antes, debido a las frecuentes interrupciones que sufriera, por diversas causas, en su ejecución, llevaba camino de no concluir nunca. Fué, sin embargo, una de las primeras obras públicas nacionales que se terminaron en Córdoba en los comienzos de la presidencia actual.

El edificio responde por su capacidad y discreta distribución de las dependencias, a los fines de su construcción y a las necesidades actuales de la repartición. Pero, fuerza es reconocer que no se han consultado las mayores exigencias del porvenir, ni que el desdoblamiento de estos servicios públicos demanderá muy luego local más espacioso en armonía con el acelerado progreso de la ciudad en todos los órdenes de la vida. Es evidente que el movimiento en ambos ramos va en progresión creciente por el aumento de población y la notable expansión comercial e industrial que se opera en la ciudad y habrá necesidad de darle mayor amplitud al correo y telégrafo.



Frente del actual edificio.



Carteros esperando para salir con el reparto.

Se compone el edificio de dos pisos; en la planta baja están instaladas todas aquellas oficinas que por su índole estén en relación más directa e inmediata con el público, para mayor comodidad de éste, y en los altos las demás dependencias.

La cabecera del distrito postal, instalada en la casa de correos de Córdoba, cuenta ahora con un taller mecánico bien montado, dotado de los elementos necesarios para efectuar la reparación de aparatos telegráficos, del material de trabajo y demás.

El espléndido salón de aparatos, instalado en la planta alta, mide una extensión superficial de ciento cincuenta



Señor Joaquín Portela, jefe de distrito.



Sala de aparatos telegráficos.

metros cuadrados próximamente y abarca todo el frente del edificio; está bien ventilado y consulta las exigencias de la higiene y de la estética. En él hay instalados cuatro aparatos cuadruplex, dos ídem wheatstone duplex, varios duplex y veinticuatro morses comunes, que pueden ponerse en movimiento simultáneamente y utilizarse según lo demanden las necesidades del servicio que hoy se desenvuelven con rapidez y facilidad, merced a estos elementos de progreso que se han incorporado desde que se hizo cargo de la dirección de telégrafos el señor Sal.

Taller mecánico.

Oficina de la secretaria del jefe.

Hall de entrada.

Está al frente del distrito el señor Joaquín Portela, empleado antiguo, cuya competencia, honorabilidad y preparación están abonadas por una serie ininterrumpida de muchos años de servicio en la Administración, y quien cuenta con el concurso eficiente de la buena voluntad de su personal, en general idóneo.

No terminaremos estas breves referencias, complementarias de las notas gráficas que publicamos, sin consignar un testimonio altamente honroso para el crédito del distrito de Córdoba. En las funciones electorales del año pasado, la repartición desempeñó un papel importantísimo, con motivo de la distribución, recolección y custodia de las urnas.

El desempeño de esta delicada misión resultó tan rápido, correcto y discreto, y se llevó a cabo con tan evidente y encomiable imparcialidad, que dejó plenamente satisfecho a la Junta Electoral, así como también a los partidos beligerantes, habiendo merecido felicitaciones de la junta y dirección general del ramo.

J. Durán.

El primer biógrafo

Largo tiempo habían deseado los serranos de Lumbreras, pequeño departamento salteño, la llegada de «aquella máquina que pinta gente que se mueve». Todas las conversaciones del obraje versaban hasta el cansancio alrededor de aquel prodigio de que hablaba Nicasio, el asistente del patrón, porque, estando en la ciudad lo había visto y se había maravillado de cómo las cosas van y vienen, accionan y gesticulan los sujetos, metidos en un pedazo de trapo blanco, y *nada más*...

Rayaba en locura el afán que mostraba la gente del lugar por ver la máquina, y acosaban a Nicasio con preguntas cada vez más persistentes, curiosidad que él satisfacía poco y mal porque no estaba su ánimo en *disposición de* hablar demasiado.

De pronto corrió la voz por el departamento, de que en unas cuantas semanas más llegaría una compañía de «pruebistas» y haría conocer los portentos de la famosa máquina.

Bastó esa noticia para alborotar los entusiasmos, y durante las noches, después de la ranchada de las seis, todo el mundo comentaba con más o menos variedad, las probables sorpresas de aquélla que para todos iba a ser un suceso colosal en su mísera vida, que apenas contaría media jornada de dicha. Y, como era natural, arreciaron las consultas a Nicasio que, sentado bajo el ramaje de un corpulento guayacán, cercano a la empalizada que servíale de choza, oía con poco gusto los gritos de aquella turba *inconsciente* y contestaba a ratos con palabras terminantes, porque su imaginación hacía bastantes días estaba turbada por pensamientos tristes. Mientras todos armaban gran algarabía con locuacidad mortificante, Nicasio miraba fijamente las estrellas o las crestas de los montes cercanos, con una mirada contemplativa, triste, melancólica, cual si hubiese habido en él una de esas nostalgias que oprimen el corazón y mortifican el cerebro con sus continuas mordeduras. Y es que su imaginación debía figurarse que entre las sombras impenetrables del monte debía vagar «ella», la infiel morocha de su vida, a la grupa del rudo potro montado por el hombre blanco, por aquel «estrangi» que sólo había ido allí para robarle su amor. Parecíale oir entre el silencio augusto del monte, el crujir de las ramas al paso del fugitivo jinete, al mismo tiempo que un chasquido como un beso daba una terrible solemnidad a la visión.

En las noches tempestuosas, cuando el balido de los corderos se oía como llanto de niños, despertábase Nicasio sobresaltado, lleno de angustia, como en los tiempos en que saltaba anheloso del lecho conyugal, para mecer a su hijita que en la cuna lloraba inconsolable. ¡Pobre Nicasio!

Cuanto más salvajes son estos corazones, más se ahonda en ellos la puñalada del despecho, y más cerca de su mano está la venganza y el crimen...

Al fin llegó a Lumbreras el primer biógrafo que se iba a ver en aquellas tierras, y Nicasio, que había dado palabra a sus camaradas de acompañarles a conocer aquello, se preparó para ir, seguido de hombres y mujeres, a través del montuoso sendero que mediaba entre el obraje y la aldea de Lumbreras. Allí una murga exótica llamaba al público a ver la función, que iba a darse en el local de un granero.

Cuando llegó la peonada al pueblo, ya se preparaban los preliminares del espectáculo que, al decir del sargento, indiscutible y profunda autoridad, iba a ser un gran suceso. Y entre el estampido de cohetes y desacordes de la murga, la sala improvisada, que estaba repleta de espectadores, quedó a obscuras y el *biógrafo* comenzó a funcionar con el consiguiente júbilo de todos, que contemplaban en silencio, casi rayano en estupor, el desfile de las escenas.



Cuando hubieron pasado las primeras vistas, anuncióse una cinta trágica: «La bailarina». Hubo un intervalo. El público acudió por la calle y los patios, invadiendo las cantinas como una legión de soldadesca hambrienta. Corría la caña, la chicha, el alcohol. Y la desesperante murga llenaba los aires con su fatal estruendo, hasta que el bombo llamó de nuevo a los espectadores. Nicasio entró de los últimos, por lo cual perdió su asiento y se quedó en la *última fila*, de pie, cerca de la salida.

Esta vez el público demostraba interesarse por un espectáculo que no entendía bien, pero que le satisfacía.

Y «La bailarina» comenzó su desfile, bailando entre telones primero, bailando en público después, ante una enorme y brillante sala. Luego se volvió al camarín, para que el «clown», su marido, saliese a lucir sus graciosas contorsiones. Y mientras el enamorado payaso, que antes de salir había besado con anhelo el cuello blanco de su mujer, ensayaba piruetas en el escenario, ella, tan coqueta, tan voluptuosa como un vals, acogía en el secreto del camarín los galanteos de un rígido millonario que pagaba sus abandonos con brillantes collares... Allá, en el fondo, el payaso divertía al público. La bailarina, temblorosa y coqueta, asentía con gestos de anhelo a la propuesta del millonario, cuyo elegante automóvil los llevaría lejos, muy lejos... Entretanto el clown sufría el triste placer de verse aclamado por la carcajada del público, ella, ocultándose tras el seductor, llevando de la mano a su pequeña hija que arrebatara de brazos de la niñera con increíble astucia, corría miedosa a refugiarse en brazos del hombre elegante.

Nicasio, que compenetraba en la escena con la aguda malicia del espíritu montaraz, sufría el contacto

moral que el cuadro aquel tenía con sus penas. En medio del delirio que empezaba a darle su borrachera, empuñaba con cariño el cabo de la daga y mascullaba entre dientes las hondas imprecaciones de su enorme rabia. También aquélla era «otra». Sí. Otra infiel que se vendía al hombre blanco, buen mozo, rico... Y en estas cavilaciones sumido, sintió impulsos de clavar su puñal en el albo seno de la bella bailarina.

Pero el automóvil, cargando con ella, corrió una vertiginosa e imposible carrera a través de calles y caminos.

Más tarde, el payaso pintarrajeado, colmado del aplauso público, buscó en el camarín a su mujer. En todas partes a su hija. Y cuando, entre los afeites de la artista, encontró la despedida, sintió el vértigo, la vergüenza, la ira... y se volvió loco en una carcajada enorme, en una carcajada indescriptible...

Nicasio maldecía. Rugía. Su mano oprimía el puñal. ¡Si la viera, él solo, allí mismo, la partiría a cuchilladas por mala, por traidora!...

Vino la segunda parte, la vulgarísima historia. El payaso en un manicomio. Ya se sabe. La bailarina, convertida en cortesana, paseando del brazo de su amante entre el tumulto de una reunión mundana que admiraba su hermosura. Después de la fiesta, la intimidad de la alcoba. Los dos, rendidos por el jolgorio, abandonándose en el preludio de ansias que subían del corazón a los labios y al cerebro, buscaban el descanso en el misterio blanco de un lecho muelle y radiante. Más allá, en su dorada cunita, la niña tenía sueños: sueños de circo en que veía reir la cara amplia, francota de su padre que la besaba lleno de alegría. Lloraba la pobrecita, sin hacer caso del arrullo de su madre.

Nicasio comprendió. Su alma incompleta alcanzó a penetrar el valor de aquel sueño, el significado de aquel venturoso recuerdo infantil. Y creyó que la niña, robusta, hermosa como la suya, quería ir con su padre. El podría quitársela. Ya lo creo. Su mente, nublada por la bebida, su corazón oprimido por la rabia de los celos y del odio, le atormentaban hasta ahogarle. Movía sus manos. Vertía sudor de incendio por sus poros. Y sentía el deseo de enrojecer aquel lecho tan blanco, con un enorme reguero de sangre...

Nicasio avanzó. Nadie lo veía. La niña seguía su llanto en brazos de su madre, dándole a entender por señas, el deseo de ir junto a aquella cara bufonesca que se había acostumbrado a querer... Forcejeaba la pobrecita, escondiéndose a las caricias que le hacía el amante de su madre...

Nicasio corrió tambaleante, loco, sudoroso, con el pelo de punta, como una fiera. Y, profiriendo una brutal exclamación, dió un manotón a la tela que había en la pared, con un gesto de hiena, y arrebató con ansia de exterminio un enorme jirón de lienzo... Las luces llenaron de claridad el galpón, mientras el pobre loco, rodeado de policía y de público, en un gesto de amargura, buscaba en el lienzo blanco que oprimían sus manos, la carita de la niña... para llevársela a su padre... A su pobre padre, que, como él, vivía en el mundo de las tinieblas...

Santiago Fuster Castresoy.

Dib. de Málaga Grenet.

El descarrilamiento de Estación Frías

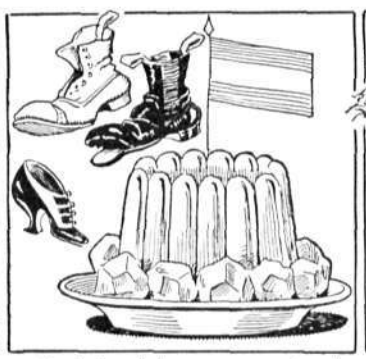


Cómo quedaron los vagones y la máquina del tren del ferrocarril Central Córdoba, que descarriló en el kilómetro 347 de esa línea, cerca de la estación Frías. — En el accidente falleció el foguista. El maquinista se salvó milagrosamente. Las pérdidas ocasionadas por el siniestro fueron de importancia.

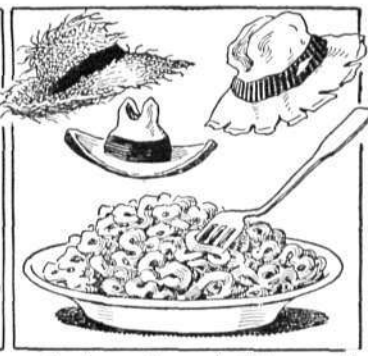
Alimentación futurista



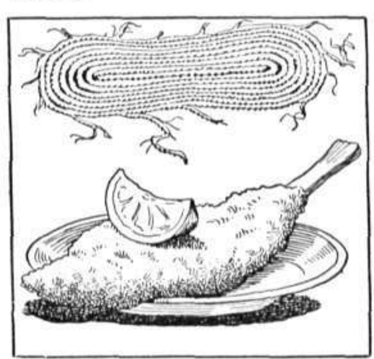
Don Goyo Sarrasqueta y Obes, aburrido de la carestía de la vida, decide emplear para su alimentación los medios económicos y científicos que aconseja la ciencia moderna.



Con botines de becerro, sean mates o charolados, hirviéndolos, se hace una substanciosa gelatina, capaz de resucitar a un muerto.



Con los sombreros de fieltro o nutria cortados en tiras y puestos en salsa picante, se hace un magnífico mondongo a la napolitana.



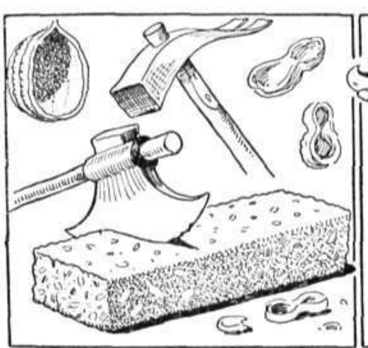
Con las suelas viejas de alpargatas, envueltas en serrín de corcho, se consigue unas milanesas siempre menos duras que las auténticas.



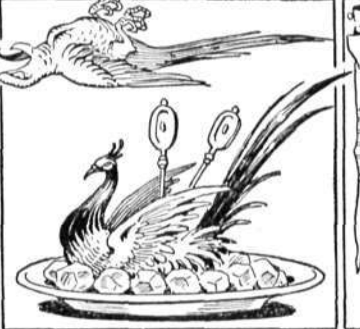
Con los tapones de corcho, hervidos a fuego lento, se obtiene un substancioso jugo, diez veces más alimenticio que el de carne de vaca.



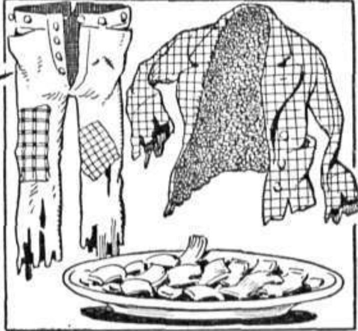
Ya de antiguo conocíase que con los gatos asesinados al natural, se cocinaba una gran liebre a la cazadora.



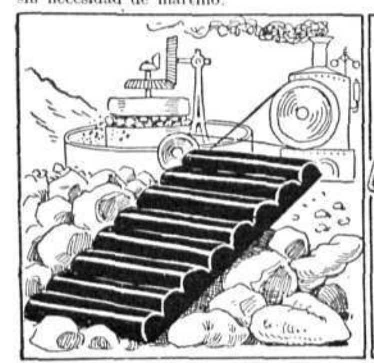
Con las cáscaras de nuez, maní, avellanas, etc., todo prensado, se compone un turrón que se puede partir con los dientes sin necesidad de martillo.



Los loros muertos de consunción, los convierte en magníficos y aristocráticos faisanes trufados.



Con la ropa vieja es sabido de siempre que se compone una idem para chuparse los dedos.



Los mendrugos de pan duro pulverizados en una máquina de moler ladrillo y mezclados con polvo de éste, sirven para elaborar un digestivo chocolate.

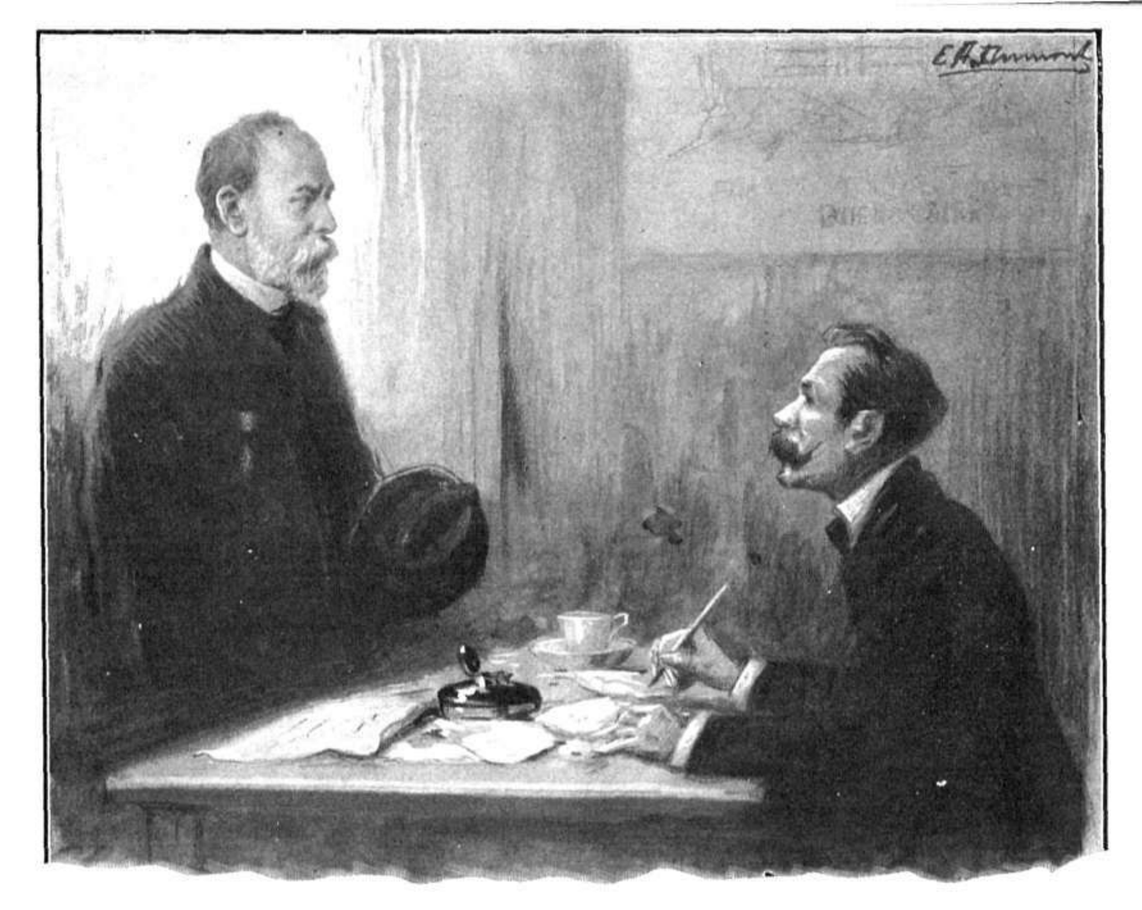


Con los clavos y demás ferretería vieja, sumergidos cien años en agua, se hace una mineral extranjera mejor que la de manantial.



Y siguiendo este régimen y fumando habanos de papel secante, ha resuelto Sarrasqueta el problema de la carestía de la vida.

Dib. de Redondo.



Cómo conocí a Ameghino

Había llegado temprano a la redacción porque como recién debutaba en el oficio de periodista, lo tomaba todavía en serio y hasta pensaba que mis sueltos influirían en la marcha política del país: creía en la eficacia de las ideas y me tomaba el trabajo de pensar.

El tiempo me ha convencido que las ideas no sirven más que para dañar al que las produce y dar lustre y fama a cualquier vivaracho que las aprovecha. Estaba meditando en la forma de no trabajar y hacer creer que trabajaba, cuando un libro que hacía como una semana veía rodar sobre la mesa sin que nadie le hiciera caso ni se le ocurriera mirar ni el título, me llamó la atención, no porque fuera llamativo ni voluminoso, sino porque me incomodaba para colocar los codos sobre el escritorio, única y universal manera de fingir una profunda meditación.

Y era mi caso; me interesaba que cuando el director llegase me encontrara meditando.

Iba a arrojar el libro a un rincón cuando se me ocurrió.

¿Y por qué no escribir un juicio sobre ese libro?

Al fin y al cabo los libros se escriben para ser juzgados, y sobre todo alguien tiene que leer los libros porque es saludable y hasta necesario en la juventud.

Yo era estudiante, es decir, estaba anotado en una facultad para dar examen, pero no estudiaba sino poco. Miré el título y decía en letras mal impresas: Filogenia, por Florentino Ameghino.

Empecé a leerlo y seguí leyendo. Los codos me dolían y me tendí en un sillón y seguí hasta que se extinguió la luz del día y seguí con el gas hasta que entró el director, un joven célebre por su talento y por su real valía, el doctor Sáenz Peña, que era en ese entonces hombre afectuoso y de letras, y nuestro envidiado modelo.

— Señor, le dije, voy a escribir un suelto sobre esta obra, vale la pena, es algo tan nuevo, tan desconocido para mí, pero tan fuerte, tan leal...

—Todo eso, joven, escríbalo en el juicio, ¿de quién es?

— De un señor Ameghino.

— No lo conozco.

— Ni yo tampoco.

— Mejor.

Y escribí el juicio juvenil y entusiasta, y el generoso director lo leyó, se sonrió y lo dió a las cajas.

A la tarde siguiente estaba de nuevo en mi puesto cuando me veo entrar saludando con respeto, sombrero en mano, a un conocido de mi barrio, al dueño, dependiente y todo de una pequeña librería llamada del Gliptodón que estaba cerca de mi casa, creo que en la hoy calle de Bartolomé Mitre, antes de llegar a la iglesia de Balvanera. Esto del Gliptodón era la intriga del barrio porque nadie sabía lo que quería decir Gliptodón y menos conocer la especie de colosal peludo que adornaba la enseña, pero el dueño era un hombre tan dulce, tan amable, tan simpático en su seriedad melancólica, que todos lo querían e instintivamente lo respetaban.

— ¿Qué busca señor? — le dije con amabilidad pero con voz algo insegura porque, me lleve el diablo sino tenía sobre la conciencia la duda de deberle algunos blocks de papel.

— Señor, yo venía a dar las gracias por este suelto que ha aparecido tan amable sobre mi libro....

— ¿Sobre qué libro, señor?...

— Mi Filogenia...

— ¿Pero usted no es el Gliptodón? se me escapó decirle siguiendo la costumbre del barrio.

— Sí, señor, me contestó con bondad, mi pequeña librería se llama del Gliptodón y es la que me da para vivir, pero en mis horas desocupadas estudio mucho y escribo.

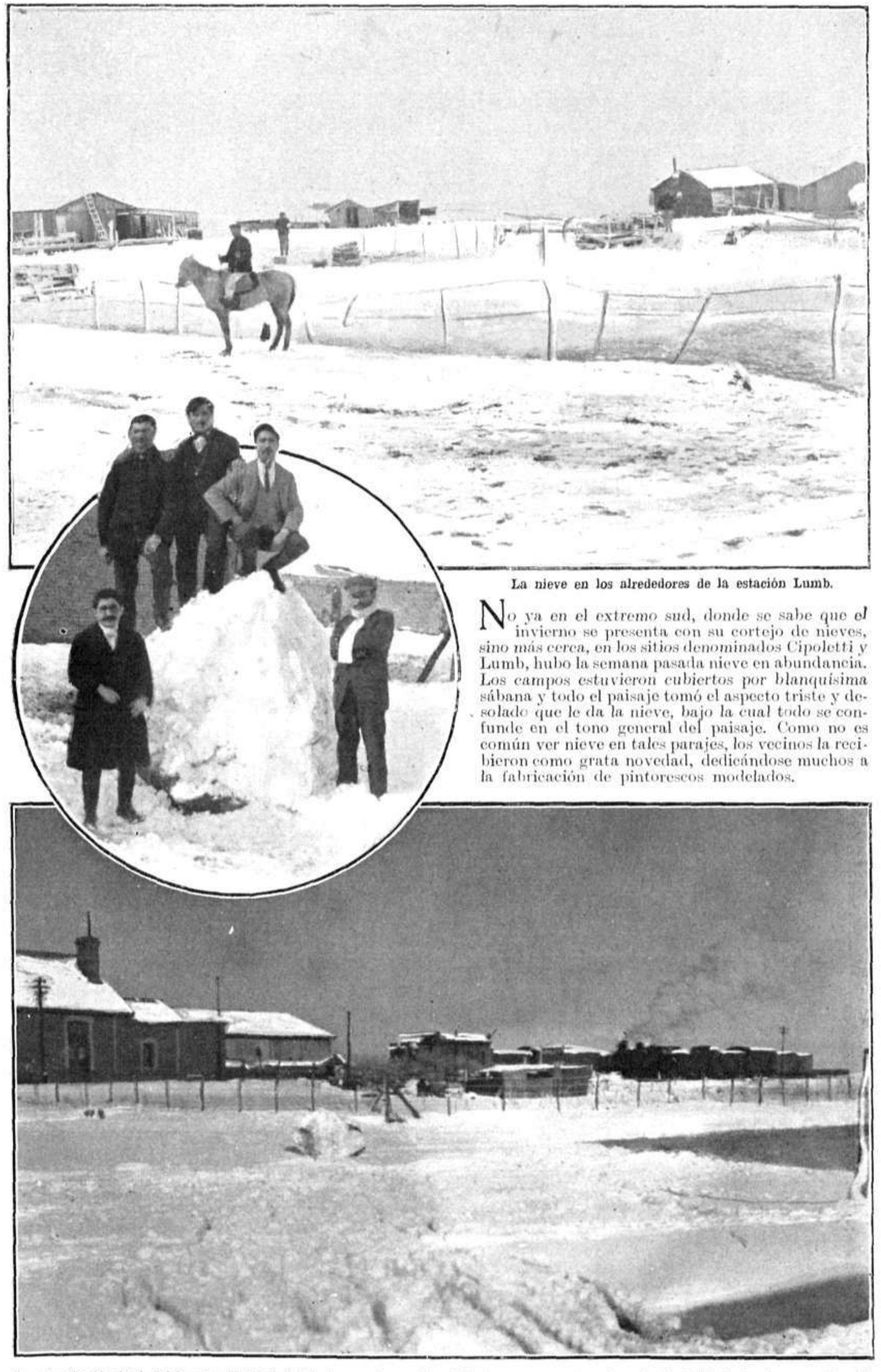
Había indudablemente tanta grandeza unida a tanta modestia en el sabio, que en ese instante me pareció verle la soberbia cabeza circundada por un nimbo de luz.

Y desde entonces fuí amigo de Ameghino; fué así que tuve la fortuna de conocer la cabeza más genial y más alta que ha producido la América latina.

ARTEMIO DOMÍNGUEZ.

Dib. de Dumont.

La gran nevada en el Sud



La nieve en los alrededores de la estación Lumb.

No ya en el extremo sud, donde se sabe que el invierno se presenta con su cortejo de nieves, sino más cerca, en los sitios denominados Cipoletti y Lumb, hubo la semana pasada nieve en abundancia. Los campos estuvieron cubiertos por blanquísima sábana y todo el paisaje tomó el aspecto triste y desolado que le da la nieve, bajo la cual todo se confunde en el tono general del paisaje. Como no es común ver nieve en tales parajes, los vecinos la recibieron como grata novedad, dedicándose muchos a la fabricación de pintorescos modelados.

La estación Cipoletti, del ferrocarril del Sud, bajo la nevada. — En el círculo: un grupo de vecinos de Cipoletti, haciendo un muñeco de nieve.

NUEVOS ABOGADOS



Cirilo Pavón. — Horacio Fox. — Leonidas Anastasi. — Antonio L. Berutti. — Eduardo Díaz de Vivar. — Javier López. — Emilio Machado. — Miguel A. Cárcano.



Adriano Siburu. — Eduardo A. Tornquist. — Adolfo J. Silva Garretón. — José C. Miguens. — Alberto Sciurano. — Gabino E. Cueli. — José S. Oderigo.

EN LA FACULTAD DE DERECHO



Alberto J. Mazza. — Alberto León. — Miguel Viñas Laurenza. — José Caputi Ferreyra.



Nicasio F. García. — Oscar Bauzá. — Enrique Loncan. — Diego R. Traversa.





El acto solemne de la colación de grados. — Aspecto del salón de la Facultad durante la ceremonia.



Ricardo D'Alessandro. — Nicasio Amadei. — Carlos E. Repetto. — E. Urdaquiola Vidal.



Emilio Guichard. — Alejandro Presley (hijo). — Juan B. Parody. — Arturo Salas.



Severo Vera. — Agustín Bestalardo. — Leocadio Paz. — Pedro García. — Bartolomé Coppello. — Carlos Alberto Acevedo. — Carlos W. Paunero. — Nicolás Luzio.



Emilio París. — Enrique Zimmermann. — Ramón Puehulu. — Horacio Marcó. — Eduardo G. Giuffrá. — Angel C. Soria Mena. — Celedonio Acevedo. — Santiago Medina.



J. de la Campa. — Nicanor M. Faiva. — Teodoro Becú. — Víctor Lascano Gorostiaga. — Dámaso Palacio. — Lorenzo E. Lucena. — Raúl A. Díaz. — Enrique Cassey.



Fernando del Río. — Andrés Chabillon. — Diógenes Pelliza. — Luis Robin. — Francisco D. Quesada. — Raúl de Zuviría. — Nicolás U. Matienzo. — Juan Canás Vázquez. — Romualdo Tissera.



Antonio Barrionuevo — Aníbal Ponce de León. — Benjamín Pinón. — Santiago Felipe Pérez. — Félix A. González del Solar. — Federico G. Pasman. — Luis G. Herrera. — Guillermo Espeche. — Rodolfo García Arias.



Alejandro A. Cognati. — Juan Antonio Bourdieu. — Sinforiano Pereyra. — Horacio Dobranich. — Otto Thole. — Rufino J. Varela. — Juan M. Velázquez. — Mario Arenas.

Cuadros de medianoche



Aues Keller; media noche; sábado. Para adorar a la rubia cerveza de Gambrinus, toda la heterogénea gama de las razas que pueblan Buenos Aires se reconcentra ahí, en el barnizado bodegón tudesco, lleno de inexcrutables inscripciones góticas. Fuera, en la calle, hace frío, llueve, ronda una turbia niebla invernal y noctámbula. Pero dentro del barnizado bodegón hay un clima tibio, amable y familiar. Hay nubes de humo acre que se desprenden de las pipas inglesas, de los cigarrillos criollos, de los toscanos italianos, de las luengas tagarninas alemanas. Y este humo ponderador, espeso, hace las veces de un vínculo moral que une a todos los hombres extraños y distintos en una misma penumbra, como un difumino cordial y suavizador.

Unas mujeres blancas, allá arriba, sobre el tablado, tocan sus violines y violoncellos, su violón y su piano, sus timbales repiqueteadores. Tienen unos rostros de salud, fuertemente sonrosados, bajo unas crenchas de *romántica Margarita. Mientras tocan, ríen, con esa* mezcla de vanidad y de timidez que usan las mujeres cuando se exponen a las miradas masculinas. La directora, en tanto que rasguea su violín, se contonea en un compás de danza, un poco grotescamente, pero, al fin, encantadoramente. Porque, en suma, todo lo que intenta la mujer, hasta lo grotesco, resulta encantador.

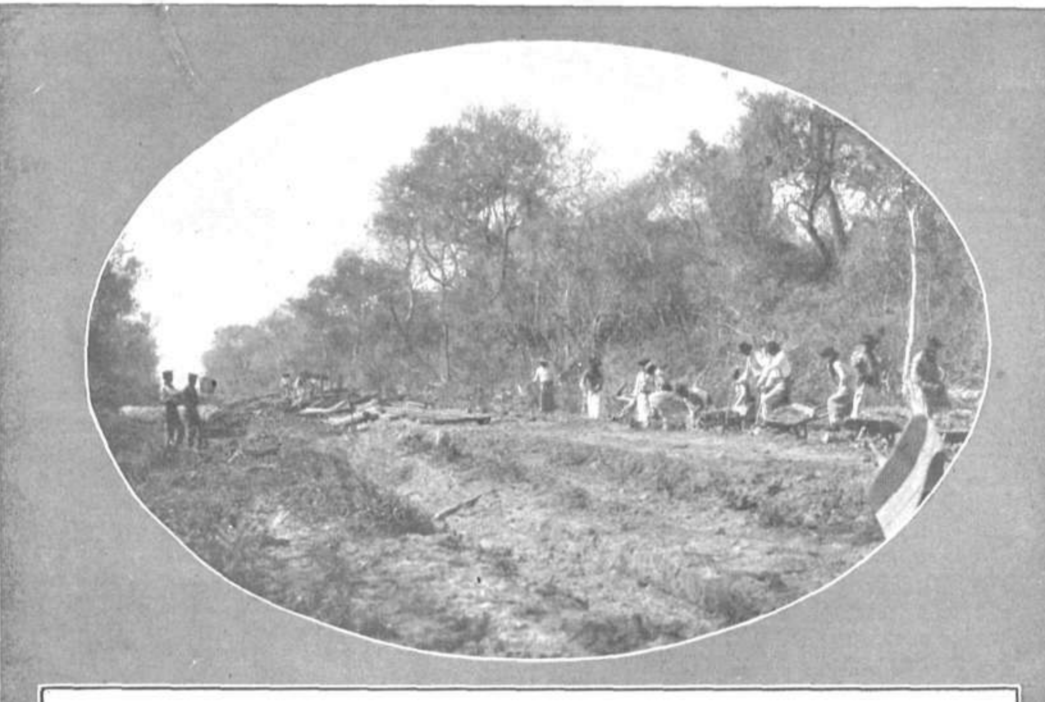
Y van saliendo de los violines y los violoncellos, del violón y del timbal, estrofas de una música lejana. Tocan alguna canción ininteligible de la vieja Germania brumosa. Aquella música, algo lenta y cándida, produce en el auditorio sensaciones desemejantes. Así, por ejemplo, los bebedores latinos de la cervecería ríen, irónica, jactanciosamente, al escuchar los ingenuos compases del canto alemán. Les parece un himno religioso, una cosa demasiado infantil, y, sobre todo, demasiado casta, quizás excesivamente honda y religiosa. Aquello está muy lejos de poseer la picardía y la presunción teatral de las seguidillas, de las napolitanas, del tango o del couplet parisino. En cambio, los blondos tudescos, oyendo la música aquella, se llenan de unción y de ensueño las medio beodas almas. Corean por lo bajo los pasajes de la música, y al cantar, con sus inflexiones nasales y tiernas, diríase que están orando. A sus espíritus soñadores llegan olas amigas de la madre Teutonia. Ven los bosques de abetos seculares por donde han caminado las mil quimeras del Valhalla sacro. Columbran la plateada cinta del patrio Rhin. Asisten al despertar de los prados floridos en la indecisa e hiperbórea primavera, o miran la nieve que cae lenta y pura sobre los extensos collados. En esos hombres grandotes y colorados, como niños grandes, la nostalgia toma un tinte de severa melancolía. ¿Qué cantan? ¿Qué disciplinados elogios tributan a su kaiser? ¿Qué suerte de *presagios vaticinan para su robusta* e ideal Germania? Nadie lo sabe, sino ellos. Y los bebedores latinos, oyéndolos cantar, ríen. Para los latinos es ininteligible el lenguaje el ritmo, la emoción de los rubios tudescos. Ríen, con la presumida suficiencia latina. En su risa hay un desdén y una conmiseración... Y no se percatan de que son esclavos de la marcialidad, de la ciencia, de la música, de la filosofía, de la fuerza germánicas.

Pasan mientras tanto los grandes vasos de cerveza por entre el concurso. Bebida áspera y tosca, ¿cómo ha logrado vencer al vino radiante, poético, aristocrático, del Dionisos helénico? Nadie lo sabe tampoco. Y los bebedores latinos, haciendo con ello un acto de servidumbre, apuran la espumosa cerveza y miran, entre la vaguedad semibeoda de la media noche, las inscripciones góticas inexcrutables. ¿Qué dirán esas letras, esos versos inabordables?... En su servidumbre incapaz, el alma latina, subordinada a la avalancha hiperbórea, se marca entre olas de cerveza extraña y en el laberinto de letras y sentimientos incomprensibles. ¡Oh, Teutonia emocional y triunfante!

José M.ª Salaverría.

Dib. de Dumont.

La explotación de bosques



Resistencia (Chaco). — Construyendo un ferrocarril por entre los bosques.

En un futuro, quizás no muy lejano, los bosques argentinos constituirán, sino la mayor riqueza, la gran industria que llegará a independizarnos de las imposiciones de los industriales extranjeros.

En efecto, la gran extensión y variedad de climas hace que su población forestal sea enormemente variada, y no exageramos al decir enormemente, pues, pues recorriendo cualquier catálogo de los editados hasta la fecha encontramos no sólo las mismas especies forestales cuya demanda crece día a día, sino también otras que las sustituyen con ventaja y que son hoy desconocidas por los industriales de los países europeos.

Basta citar sólo unas cuantas para darse cuenta de esta afirmación: Pasando por alto el quebracho colorado, cuya gran industria es de todos conocida, tenemos el tatané, una de las maderas más preciosas para construcción de muebles y que hasta ahora no ha sido empleada sino en algún caso muy raro y solamente por algún entusiasta de las producciones de nuestro suelo; el cedro, que abunda en Misiones, Tucumán, etc., y cuyas grandes aplicaciones no es necesario recordar; el lapacho negro de Misiones, especial para carrocerías; la araucaria brasiliensis que hoy día es casi inexplotada por la falta de medios de comunicación. Este árbol representa quizás la más grande riqueza de Misiones; pero, por la causa antedicha, solamente se emplea en pequeñas construcciones y nada más que en el lugar de producción. El laurel amarillo, muy útil para construcciones, muebles, etc., laurel negro, laurel crespo, con las mismas aplicaciones que los anteriores; el guayacán, árbol de madera dura, que abunda en la región Norte y Litoral del país; el timbó, madera muy linda, veteada y que sirve para muebles, construcciones, etc.; los cebiles, muy empleados en obras de carpintería, y que, sin embargo, son poco conocidos; el jacarandá, aunque no muy abundante; el algarrobo, el roble y muchas otras es-



Transportando quebracho en el Chaco.

Neuquén.— Colosal bosque en el Río Itahum, y aserradero Pagarde.

El ferrocarril de Resistencia, que transporta miles de toneladas de quebracho al año.

pecies, utilísimas y que sólo se conocen en los sitios de producción.

En la zona sud del país, Neuquén, Santa Cruz, Tierra del Fuego, se encuentra el gran arbol, el cual por sí sólo bastaría para fundar el bienestar de un pueblo, nos referimos al nothofagus, con sus variedades, del cual hemos visto unas hermosísimas muestras, de aplicaciones numerosísimas, mueblería, construcciones, y sobre todo, y esto es lo más interesante: para tonelería. La oficina de bosques y yerbales ha entregado al conocido industrial señor Benegas, una serie de cascos de nothofagus que se están experimentando actualmente y con cuyos resultados, a no dudarlo, óptimos, se habrá dado el gran paso para el desarrollo de la industria vinícola, sin contar que esto trae aparejado el gran desarrollo que adquirirá la industria maderera en Tierra del Fuego, principal productor.

Hemos pasado por alto la industria de la yerba mate, perfectamente conocida y otra cantidad de importantes detalles, como ser estudios sobre aplicación industrial de infinidad de maderas y otros productos secundarios que efectúa con especial empeño el personal técnico de la oficina de bosques y yerbales del Ministerio de Agricultura.

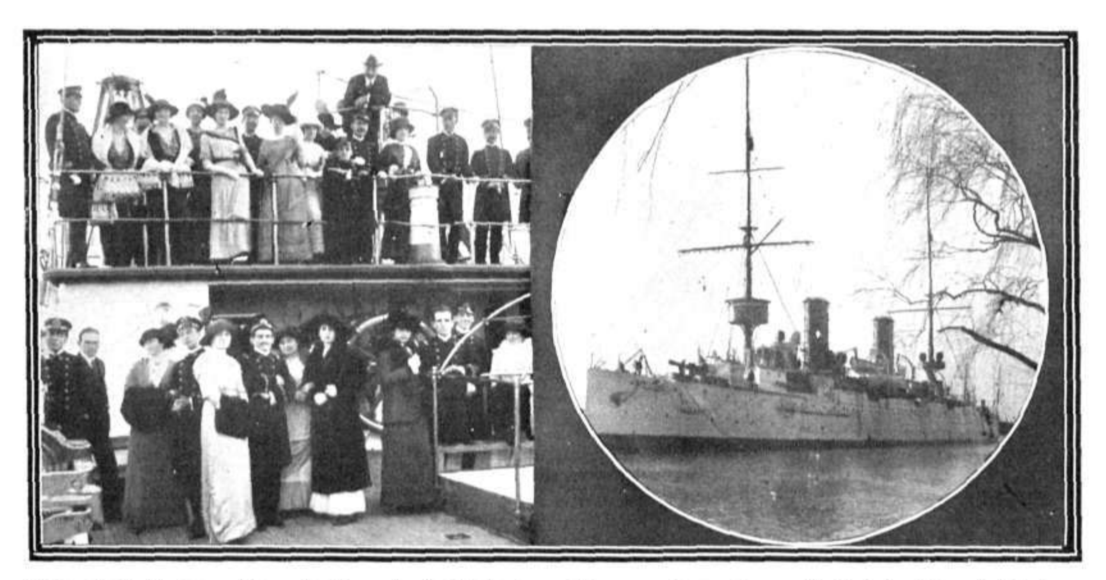
Misiones. — Una aldea de explotadores de bosques, en San Pedro.

Bosque de nothofagus y su explotación en el Lago Lacar, Neuquén.

Los bosques cubren en la Argentina, una área aproximada de 400.000 kilómetros cuadrados. Vírgenes en su mayoría, aguardan al hombre que debe entregarlos a la explotación mundial.

RICARDO EDWARDS.

El crucero "Buenos Aires"



Fiesta a bordo del «Buenos Aires», ofrecida por la oficialidad a las familias de Zárate, en retribución de atenciones recibidas.

El crucero «Buenos Aires», saliendo de los talleres de Zárate, ya arreglada y limpia toda su artillería.

La intervención en Jujuy



Grupo de concurrentes al banquete ofrecido por el interventor nacional a los jefes y oficiales del ejército, enviados por el gobierno a Jujuy, a fin de asistir a las elecciones verificadas bajo los auspicios de la intervención nacional.



Aspecto del salón del banquete que el interventor nacional ofreció a los jefes y oficiales, con asistencia de muchos elementos distinguidos de la política y la prensa local y metropolitana.

El automóvil de Daniel

Para "CARAS Y CARETAS"

— ¿Qué tienes? — preguntó Elisa, interrumpiendo su conversación con Fernando Cortez, para dirigirse a su marido que suspiraba con visibles muestras de angustia — ¿qué te pasa?

— Nada — repuso a la vez que enjugábase en la frente un sudor frío y copioso, de enfermo — es este estómago, esta maldita dispepsia que se inicia...

— ¿Quieres un poco de bicarbonato? — y la mujer se levantó.

Fernando Cortez intervino, conteniéndola:

— No deje usted; se va a acostumbrar mal. Conviene que vea a un médico, que siga un régimen.

— Tiene razón, Fernando, deja... — concluyó Daniel Araoz, y extrayendo de un bolsillo dos cigarros habanos, ofreció uno a su amigo.

— ¿No te hará daño fumar? — preguntó Elisa.

— ¡Oh, mujer, me distrae! ¡Por un cigarro no me he de morir!

Volvió Elisa a sentarse y reanudó con Fernando la animadísima charla.

Era la sobremesa de todas las noches en casa de Daniel.

Su amigo Fernando Cortez, eterno invitado, distraía a Elisa con su verbosidad frívola, pintoresca y vacía. Ella le miraba mucho, sonriendo, y Daniel, envuelto en el humo de su tabaco, adormecíase con los vapores de la digestión lenta y difícil.

En las tazas se enfriaba el café. Sobre el olor del moka, de los cigarros y de las flores que adornaban el centro de la mesa, los perfumes de Elisa, de su carne y de sus esencias, triunfaban pecaminosos y femeninos. Era un espléndido tipo de mujer, de aspecto frío para los mal avizorados; pero llena de nervios y de fuego interior: purísimo el oro de sus cabellos siempre anudados en un laberinto de rizos sobre el nácar de la nuca y de la frente; limpio el azul violeta de sus grandes ojos, y blanco el óvalo perfecto del rostro, de una blancura de leche que incitaba a morder, sobre la cual se encendía la púrpura de la boca, con el labio inferior un poco caído, como ofreciéndose tentador al homenaje de un beso.

Daniel Araoz se había casado con ella sin amarla, porque después de un año de relaciones, de coqueterías inocentes, al plantearle sus futuros suegros la necesidad de la boda, no habíase atrevido a discutir. Se casó, como antes había cursado derecho, sin afición por miedo, porque así lo quisieron sus padres. Y es que Daniel Araoz, era un espíritu pusilánime dentro de la complexión de un granadero. Membrudo y apuesto, rebosaba salud por todos sus poros, y hubiérasele creído fuerte y osado también de alma, a no advertirse su timidez en el mirar modesto, nunca descarado, nunca franco, en la acción incierta de sus brazos que no estiraba completamente ni para señalar un punto lejano, en la sonrisa de apocado, de corto, que vagaba por sus gruesos labios como una mueca. Rabioso por temperamento, pero falto de ánimos para exteriorizar su ira contra quien quiera, toda su vida fuera una continua contrariedad, presidida por el miedo que le hacía someterse a todo, a regañadientes.

Cuando se casó, sintiéndose vencido y prisionero, trató de hallar una cárcel agradable, y compró una casita, hacia el séptimo kilómetro de la calle Rivadavia, cabe la iglesia de Flores, donde vivir solitario y tranquilo, lejos del barullo, como si no estuviese en la ciudad. Era aquel un barrio de enfermos y de soñadores, con sus sanatorios, sus *chalets* aislados, casi sin carteles anunciadores en las paredes, y sin humo de fábricas en el cielo lleno de aire puro y de paz.

Hacia el fondo del vasto jardín que una verja cercaba, entre cuatro cipreses venerables que recortaban sus conos de un verde aterciopelado y obscuro en el luminoso y profundo azul, la casita suiza, pequeña, — diríase un juguete — amarilleaba, tímida, mostrándose a medias. Era una construcción sencilla y cobarde, como el alma de su propietario.

Allí Elisa, supo envolver en una honda de ternura cuidadosa y amable, la timidez de su Daniel. Diligente y activa, bien relacionada e insinuante, Elisa supo atraerse para su marido, varios clientes adinerados; le ayudaba a trabajar, escribiéndole al dictado, prodigábale consejos y logró en fin que la cobardía de Daniel hallase en el carácter de su mujer, un escudo, un acicate — defensa y estímulo — y durante los últimos meses de un embarazo tardío, cuando Elisa hermoseábase aún más por su futura maternidad, su marido, llevándola del brazo en la quietud provinciana de la plaza de Flores, en noches de estío estrelladas y perfumadas, noches afrodisíacas llenas de insinuaciones y de ardores misteriosos, empezó a quererla hondamente, con amor poco expresivo, pero respetuoso y fiel, amor de esclavo que se miraba temblando y sin hablar en la promesa azul de otra mirada fuerte y segura.

Ella no le quería con amor. Daniel era el compañero que le había dado su nombre; pero no era el amante que daba sensaciones a su temperamento. Elisa pensaba que en la unión conyugal no es el amor lo que más dura, y quiso hallar en el marido, en el aliado de toda la vida, un ser a quien dominar y retener por la supremacía de su carácter y de su inteligencia y por la comodidad de sus solicitudes. Ella era para él una dueña, una consejera, hasta una enfermera, nunca una mujer amorosa. El amor, según Elisa imaginaba el amor-pasión, era llama breve que extinguíase al quemar por completo el combustible; el amor tenía un sabor dulce y acre a la vez, de fruto prohibido y robado, y no era en la tranquilidad del hogar donde debiera buscársele. Por eso, sonreía en sus labios una promesa para Fernando Cortez, el amigo íntimo que entrara diariamente a sentarse a su mesa, con aires de conquistador.

Fernando era hombre frívolo y vacío. Bello y estúpido, sabio en el arte de retorcer su bigote y anudar su corbata, deportista y bailarín, sociable e ignorante, vigoroso, valiente y torpe, era el ideal del amante, el hombre nacido para esas relaciones cortas e intensas, que dejan en los nervios de algunas mujeres sólo la placentera memoria física de una sensación. A Daniel, ya enamorado, molestábale no poco la asiduidad del amigo; mas, dominado por su cobardía, nunca supo ni quejarse. Aquella noche, más apesadumbrado que otras porque el palique de su mujer y de Fernando fuera más expresivo, subió con Elisa a sus habita-

ciones sin pronunciar palabra.

— ¿Qué tienes, qué te pasa? — volvióle a preguntar.

— Nada, el estómago...

Ya en la alcoba Daniel cogió un libro; pero no podía leer, su pensamiento de celoso, no paraba mientes en las letras que danzaban una zarabanda ante sus ojos.

— ¿Qué haces? ¿Lees o te mueres? ¿Quieres estarte quieto de una vez? — exclamó Elisa un poco descompuesta, con voz agria.

Por toda contestación, Daniel Araoz apagó la luz.

Más tarde, desde la habitación contigua, llegó el chillido agudísimo de un llanto infantil.

— Daniel, Daniel — dijo Elisa — mirá, ve, la nena se ha despertado.

El pobre hombre se levantó del lecho, y durante una hora, en camisón y zapatillas, grotesco y triste, paseó a su hija en brazos, cantándole en voz baja una canción monótona, sin melodía y sin sentido.



Eran las cinco de la tarde; nadie llegaba al estudio de Daniel, y no teniendo que hacer, pensó en regresar a su casa. Nunca hiciéralo a hora tan temprana; pero aburríase, y además sentía un no se qué, una necesidad física de volver.

— ¿Qué hará Elisa?—pensó, mientras subía al automóvil, y luego, como si en la respuesta muda que se dió a sí mismo hallara un nuevo acicate, ordenó al *chauffer*:

— Vamos a casa, ligero, a escape.

El automóvil partió de la calle San Martín, recorriendo con trabajo la de Ridavadia, pletórica de coches y carromatos, hasta la plaza del Congreso. Después, más desembarazado el trayecto, el vehículo aumentó su velocidad, al llegar a su barrio, aquel barrio de soñadores y de enfermos, con sus sanatorios y sus *chalets* aislados, casi sin carteles anunciadores en las paredes y sin humo de fábricas en el cielo lleno de aire puro y de paz.

El automóvil se detuvo ante la verja de la casa. Daniel atravesó presuroso un sendero de hormigón que serpenteaba en el jardín. Al llegar a la mampara del salón, vió a través de los cristales, algo horroroso, que le detuvo, helándole la sangre en las venas.

¡Elisa estaba allí... y Fernando!

Vibró un grito y dos sombras huyeron. Daniel quedóse aún, petrificado, mudo, pegada la frente a los cristales de la mampara, con los ojos muy abiertos en una expresión indefinible de asombro y de espanto, mirando a la habitación donde le habían robado la felicidad.

Se alejó, tembloroso, con pasos de autómata y atravesó nuevamente, desandando lo andado, el sendero de hormigón. Ante el automóvil, que el *chauffer* había abandonado, se detuvo un instante. En el metal de la bocina, vióse el rostro descompuesto, ridiculizado, en caricatura, como en la luna convexa de un espejo. Muy cerca una lampa se erguía clavada en la tierra negruzca del jardín. Rápido, en un arranque de ira cobarde, cogió la herramienta y la emprendió a golpes con el automóvil, furioso, como si maltratase a un enemigo. Los cristales de un farol saltaron ruidosamente en mil pedazos.

Era la hora triste, moría la tarde y Daniel rompió a llorar y se alejó, sin rumbo. Unos perros de la vecindad le siguieron un trecho, asustados, ladrándole.

Dib. de Dumont

FELIPE SASSONE.

La temporada de caza



El cuadro del resultado de un día de caza por los campos de Passo, en la estancia «San Roque». — Los cazadores, señores D. Casamayor, I. I. Lenzi, E. Bulit y M. Bulit, y el producto de su cacería.

ENTRE HERMANOS

(Recuerdos de mis tiempos de curial)

Era una noche obscura, negrísima. En las calles de San Vicente del Raspeig, uno de los pueblos más pintorescos y más simpáticos de la región levantina española, no había alma viviente. Hacía rato que dieran las doce y los faroles del alumbrado público, que mal que bien habían servido hasta entonces para ofrecer a los escasos trasnochadores del pueblo un mortecino reflejo con que adivinar el camino de sus casas, estaban ya apagados. La misión tutelar del Municipio de dar luz a las calles la consideraban suficientemente cumplida los concejales de San Vicente del Raspeig a la media noche; desde aquel momento era para ellos innecesaria, constituía algo así como un lujo.

El pueblo entero se hallaba entregado al reposo: vecindario compuesto, en su casi totalidad, de labriegos que se levantaban con el alba, a tales horas dedicábase a reponer las fuerzas que al siguiente día seríanle tan necesarias.

Sólo una casa, situada en la plaza de la Constitución, despedía luz por los resquicios de la puerta y de las ventanas del piso bajo. Era la taberna del *Tío Soca*, en la cual permanecían aún tres o cuatro parroquianos ante sendos vasos de mosto, comentando el cambio de Alcalde y haciendo augurios funestos sobre la próxima cosecha.

El tabernero, repetidas veces habíales invitado a retirarse. Era muy tarde, el sereno podía denunciarlo y la autoridad le impondría una multa por faltar a las ordenanzas. Ellos no parecían muy dispuestos a dejarse convencer por tales requerimientos: seguían bebiendo y discutiendo cada vez con mayor entusiasmo.

Por fin pagaron los unos y dejaron a deber los otros su consumo, saliendo a la calle y disponiéndose a dirigirse a sus casas, cuando uno de ellos, *Chimo*, un mocetón fornido, muy simpático, famoso en el pueblo por su carácter ocurrente, anunció a sus amigos que antes de recogerse iba a dar una broma a su hermano *Pere*.

—Pa que no siga porigós vaig a donarli un susto.

Y sin más explicaciones, embozándose en su manta, se dirigió resueltamente a casa de su hermano, próxima a aquellos lugares, aporreando furiosamente la puerta.

No tardó *Pere* en asomarse a una ventana, a medio vestir, preguntando con voz de alarma:

—¿Qui es?

Chimo, ahuecando la voz para no ser conocido, respondió al punto:

—Obriga. Fasa el favor d'obrir. Tine que dirli una cosa molt grave.

Y como aquél se resistiera a franquear la puerta de su casa a tales horas a un desconocido, el hermano, sofocando la risa y siempre disfrazando su voz, insistía asegurándole que el asunto era gravísimo.

Al fin *Pere* accedió a lo que se le pedía y desapareciendo de la ventana se asomaba momentos después a la puerta diciendo:

—Vosté dirá.

Llevando *Chimo* la realización de su proyecto hasta el fin que se había propuesto, ocultó su rostro y desfigurando siempre la voz, se abalanzaba sobre su hermano, diciéndole en tono imperativo:

—¡Els dinés que té en casa o la vida!

Lo que ocurrió después fué horrible. *Pere*, de un salto, se desasió de su hermano y echándose a la cara una escopeta de que iba provisto, disparaba sobre *Chimo*, quien caía exclamando:

—¡Mare meua, m'has mort!

El estupor del primero, al reconocer la voz de su hermano, no es para descrito. Cayó el arma fratricida de sus manos y tras unos segundos de alelamiento se abrazó al cadáver de *Chimo*, clamando en el colmo de la desesperación:

—¡Deu meu!... ¡Fas Divina!... ¡He mort a mon germá!... ¡Soc un asesino!...

Los compañeros de la víctima acudieron al punto; pero demasiado tarde para evitar la sangrienta escena relatada.

Después... la autoridad judicial que interviene, los vecinos que poseídos de verdadero pánico comentan lo ocurrido, unos guardias que conducen a la cárcel al homicida y unos cuantos hombres que llevan los restos del interfecto a la sala del cementerio, donde el médico forense ha de practicar la autopsia.

....

Han transcurrido unos cuantos meses.

Ante el Tribunal del Jurado va a celebrarse en la Audiencia Provincial la vista de la causa instruída contra *Pere*. Los convecinos de éste invaden la sala de justicia. En el estrado, graves y ceremoniosos, ocupan sus sitiales los magistrados que forman la Sección de Derecho, el fiscal, el letrado defensor del reo, los funcionarios auxiliares y los jueces de hecho, los que en nombre del pueblo van a decidir inapelablemente acerca de la culpabilidad o inculpabilidad del procesado.

Este entra en la sala custodiado por dos números de la Guardia Civil, esposadas las muñecas, con la barba pegada al pecho y la mirada fija en el suelo. Su semblante demacrado denota dolor intenso, de sus ojos se desprenden lágrimas que ruedan por las mejillas.

El interrogatorio del acusado es intensamente conmovedor. *Pere*, entre sollozos que ahogan sus palabras, con una pena de cuya sinceridad nadie duda, va relatando con todos sus detalles el hecho sangriento del que fué a la vez autor y víctima:

—Cuando reconocí la voz de mi hermano, señor fiscal, creí que el mundo iba a aplastarme. ¿Yo, el asesino de *Chimo* a quien tanto quería? Era para volverse loco. Me arrojé sobre su cuerpo inanimado llamándole, besándole, queriendo infundirle vida con mi propia vida... Todo inútil... Todavía ahora me parece ser presa de una cruenta pesadilla...

Cuantos le escuchaban sentían inundarse sus almas de una lástima y de una conmiseración sin límites en favor de aquel reo. El mismo fiscal no era dueño de ocultar la emoción que le dominaba.

Desfilaron luego unos cuantos testigos: los trasnochadores que presenciaron el sangriento drama, los primeros que acudieron al lugar del suceso, los deudos de la víctima y de su matador, las autoridades de San Vicente del Raspeig... Ni uno sólo resultó testigo de cargo; la declaración de cualquiera de ellos era bastante a servir de sólido fundamento al informe de la defensa.

Horas después invadía todos los corazones la suprema satisfacción que la justicia produce, al escuchar el pronunciamiento de la sentencia absolutoria recaída en favor de *Pere*, quien, abandonándose en brazos de una viejecita enlutada, decía entre lágrimas:

—¡Mare meua!... ¡Mare meua de la meua vida!...

Enrique Ferré.

Dib. de Sanuy

AL PASAR...

Los donjuanesco figurines que, en competencia con sus homónimos de sastrería, obstruyen las veredas de la calle Florida, durante las horas de la tarde, son tipos que merecen que hagamos su historia.

En grupos de a cuatro, para llamar más la atención, se les ve jaranear a todo pobre cristo que tiene la desgracia de tropezarse con ellos; decir piropos en colaboración a las muchachas, y, llegado el caso de que el papá la mamá o algún pariente que viene detrás no esté conforme con sus juicios estéticos, hacer escote de valor y salir como campeones de pedestrismo en día de gran premio.

Pero por más que sus costillas conocen el largo de todos los bastones y por lo tanto la dureza de todas las maderas, y saben que el abuso del piropo en la calle está penado con cincuenta de la nación, ellos, aunque por lo regular no tienen ni fósforos, no dejan por eso de ser resistentes a la humedad; y al véspero cuando la calle de Florida se convierte en un concurso de belleza femenina, y si estamos prontos a dar el premio a una rubia, nos llama la atención una morena... o una castaña que le aplican a uno del cuarteto por decir algo inoportuno, es curioso observarlos. Parados como buzones, sin correspondencia, — porque no hay una que les lleve el apunte, pasan horas y horas exhibiendo su indumentaria adquirida a plazos, y diciendo cosas tan graciosas que no nos admiraría que aumentara dentro de poco el repertorio del teatro nacional. Hablan fuerte, para que la gente al pasar diga: «quiénes son esos tipos?» Ríen a carcajadas para lucir de paso las orificaciones de la dentadura, y cuando destila un prócer de los pocos que nos quedan, o que esté dragoneando de tal, le saludan con grandes sombrerazos como si fueran visita de su casa. Tienen mirar de hipnotizadores, se sacan la raya al medio y se tienen por mozos bien. El abolengo de este cuarteto de ilustres tilingos tiene origen pampeano. Conocen de memoria el libro de oro, los días de moda de los teatros, tienen amigos en las redacciones para pecharles entradas, y en las misas a grande orquesta son de los primeros en besar el anillo de amatista de monseñor.

Sus papás les dieron educación e instrucción, pero de la primera no quieren abusar y de la segunda se encuentran con déficit.

Y para que no se nos tenga por exageradores, oigamos a tan rotundos personajes en el uso y abuso de la tilinguería callejera.

— ¡Che, mirá qué ricura!

— Debe ser cajera porque lleva un bolso muy grande.

— Como se conoce que estamos a fin de mes.

— ¿Por qué?

— Porque no hacés más que hablar de plata.

— ¿Quién? ¿Yo? ¡Me *río* de la plata!

— ¡Estarás bien con los Smugen!! Carcajada general.

— ¡Déjense de pavadas hermanos, y preparen los telescopios, que vienen por allí dos palomitas que necesitan gavilán.

— ¡Che, che, se está poniendo esto que va a ser cosa de llamar a los bomberos!

— Vos siempre queriendo aplicar la manga.

— ¡Me caigo y me levanto! ¡Si parecen escapadas d'un museo!...

— ¿Por lo pintadas, che?

— ¡Qué frente! ¡Qué perfil! ¡Qué!..

— ¡Qué m'has pisao un pie!

— Dispensá, hermano, es que no tengo ojos más que para mirar esas venus de Milo que salen de la tienda.

— ¡Que modito de mirar más de tirabuzón!

— Che, y son gente bien, llaman al automóvil.

— ¡Es extraño, porque se ha puesto de moda el calote hasta entre las señoras!

— Es que todo se aprende...

— ¡Muchachos! Preparen la banda lisa y echen diana que viene una obrerita que manda caracú!...

— Che, entre estas gringuitas hay cada miniatura!...

— ¡Adiós, pichona!

— ¡Sonso!

— Usted se ha confundido, niña!

— Es cierto, ¡pavo!

— Como se han puesto de guarangas desde que saben que pueden llamar al vigilante

— ¡Hermanos! Por allí, viene una estrella.

— ¡Con rabo!

— ¡Será la mamá!

— ¡Esa pa vos!

Va acercándose majestuosamente una preciosa mujer acompañada de su mamá; al enfrentarse con el terrible cuarteto, éste descarga su repertorio de piropos, pero las dos señoras pasan altivas sin dignarse mirar a los galanes. El más retacón, el que pasa por diablo de la patota, no puede tolerar el desprecio con que fueron acogidos sus chistes versallescos y, encarándose con la más joven, dice fuerte como si dijera algún pensamiento de Montaigne.

— ¡¡Qué papa!!

— ¡Qué papa... natas! — le retrucó graciosamente la dama, dejando burlado al osado, y a la patota coreada por las carcajadas de los transeuntes que les tocó presenciar gratis el espectáculo.

Ilus. de Pelayo. JULIO CASTELLANOS.

Enlaces



Montagne-Ferrer.



Astigueta-Cáceres.



Aguerre-Tapiata.





Drague-Sosa del Pino.





Devoto-Sch[illegible] Lastra.





Bottaro-de Luci.

Cumpleaños del emperador de Austria

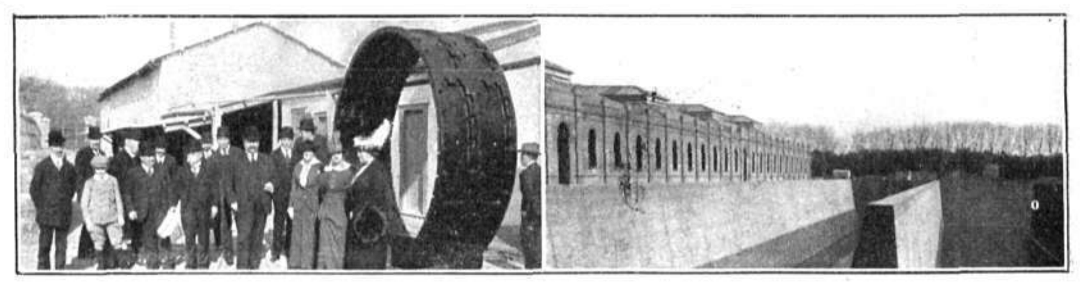
Las fiestas de la colonia austro-húngara

Arriba: recepción dada por el ministro de Austria Hungría en el local de la legación, festejando el 83.º aniversario del natalicio del emperador Francisco José I. — Debajo: banquete de la colectividad en el Club Austro-Húngaro. — En ambos círculos: el ministro y el personal de la legación austro-húngara, saliendo del Tedéum celebrado en el Salvador, el mismo día.

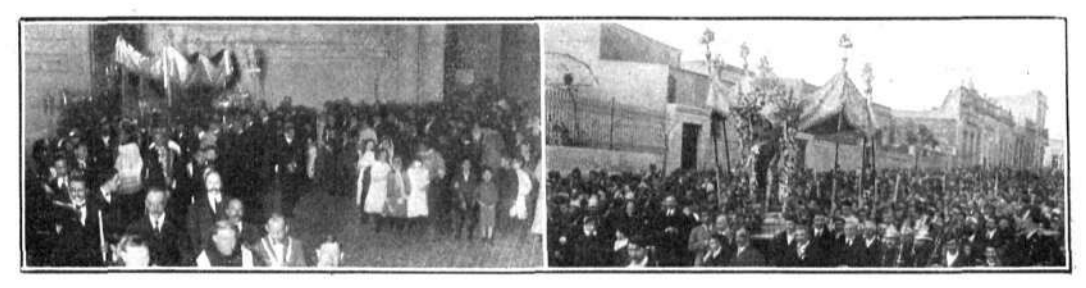
Informaciones diversas



De viaje. — Los concejales que partieron para Río de Janeiro, a bordo del vapor que les condujo. — Fiesta infantil. — Concurrentes a la fiesta de niños, a beneficio del Woman's Exchange.



Obras de salubridad. — Visita oficial a las nuevas instalaciones. — Los visitantes. — Uno de los nuevos filtros.



La fiesta de San Roque. — Procesión en el atrio de San Francisco. — Procesión en la parroquia del Espíritu Santo.



De Rosario. — Fiestas de beneficencia de la Sociedad Protectora de la Infancia desvalida. — La kermesse.— Kioscos de las gitanas, las pescadoras y Luis XV.



La Plata. — Recepción en la casa de gobierno. — El gobernador y algunos invitados. — En el buffet.





FOOTBALL

Tres grandes partidos internacionales



Teams Argentino y Uruguayo, que jugaron la copa Lipton, el 15 del corriente, ganando los primeros por cuatro contra cero.



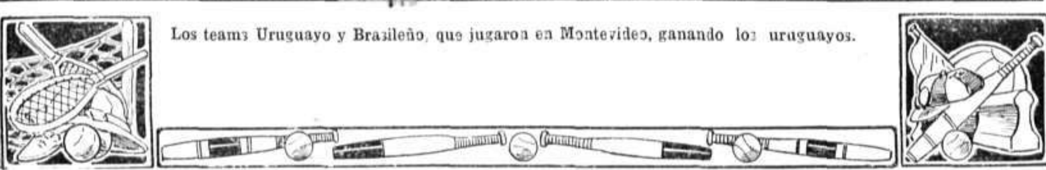
Un momento de gran espectativa, durante la lucha de Argentinos y Uruguayos.



Teams Argentino y Liga Paulista, que se disputaron el triunfo en el gran partido jugado el domingo último, obteniéndolo el team argentino.



Los teams Uruguayo y Brasileño, que jugaron en Montevideo, ganando los uruguayos.

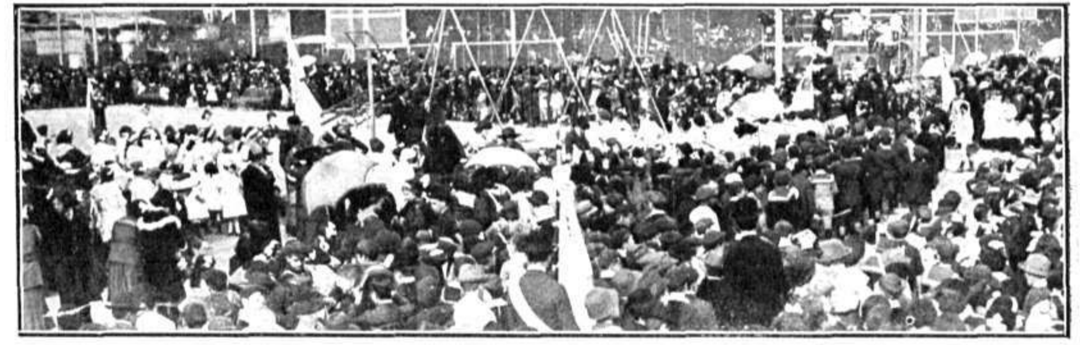


De Montevideo

Los niños y la fiesta del árbol



La fiesta del árbol. — Niñas de las escuelas públicas dirigiéndose al lugar donde se realizaron las plantaciones. — Alumnos preparando pozos para plantar árboles.



Aspecto que presentaba la plaza Vecinal, durante la fiesta del árbol, en el momento de estar reunidos los niños de varias escuelas.

Aniversario del Yatay

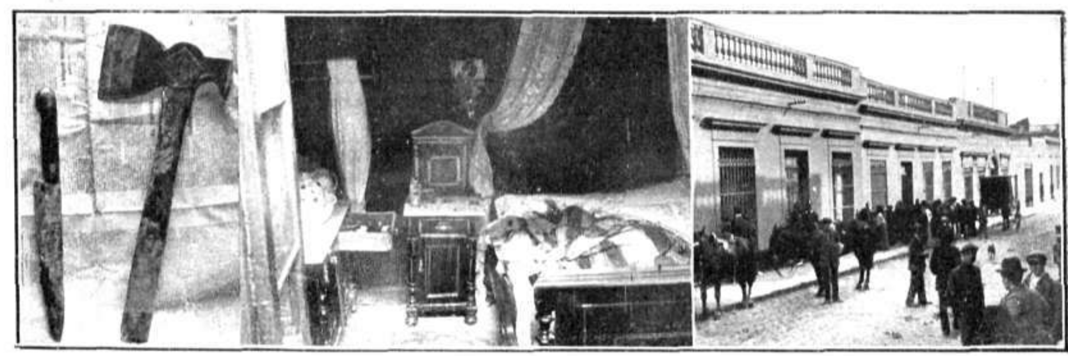
Accidente automovilístico



Lunch con que los Guerreros del Paraguay festejaron el 48.º aniversario de la batalla del Yatay.

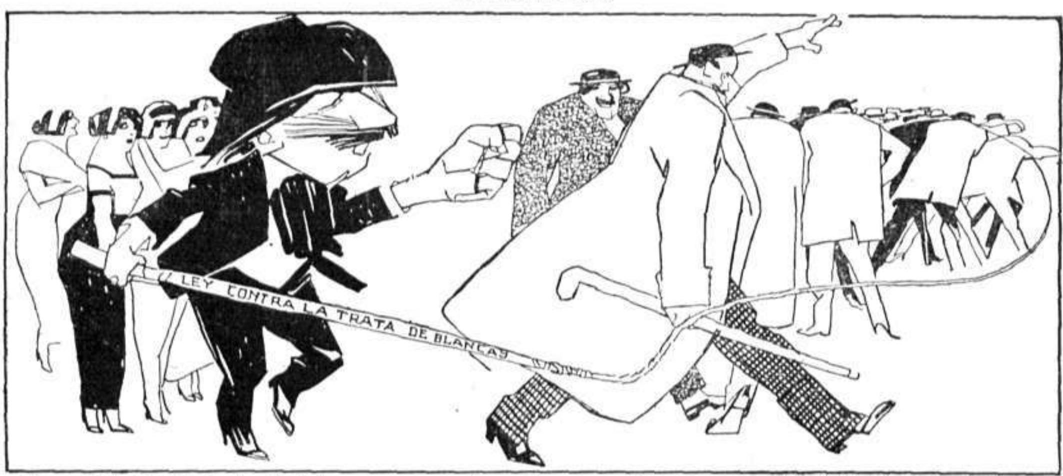
Víctor A. Valli y Dámaso Vázquez, que murieron aplastados por el automóvil donde viajaban, a consecuencia de un vuelco del vehículo.

Horrible asesinato



Casa de la calle Recinto, 178, donde la mujer Matilde Roig, de 52 años de edad, novia de Manuel Medeiros, de 20 años, degolló a éste ultimándolo a golpes de hacha, ahorcándose ella después. — Las armas empleadas por la criminal, e interior de la pieza donde se desarrolló la tragedia.

Comentarios



Procedimiento del doctor Palacios, que es preciso aplicar inmediatamente en bien de la higiene pública.



Anadón: — Para poder darme cuenta del problema de la crisis, estoy estudiando «La historia del mundo».
Sarrasqueta y Obes: — ¿Y ha sacado algo en claro?
Anadón: — Todavía no; ahora estoy en la edad de piedra.

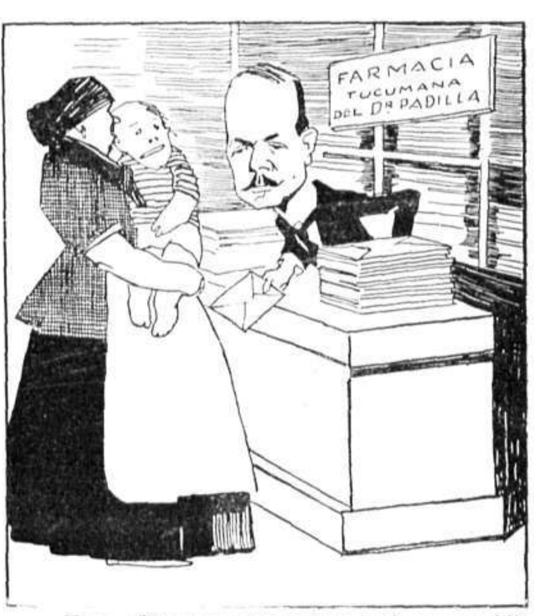


PUNTOS DE VISTA. — Cómo vemos el mate del Brasil, y cómo ven los vecinos nuestras harinas.



¡Cosa curiosa! Estos fenómenos se presentan siempre que hay alguna reclamación en las Cámaras. En cuanto dejen de llamarlos verán *cómo se curan.*

D b. de Polimani.



— No se aflija; tome esta carta y verá como su hijo cura en seguida.
— Y dígame, pues, ¿dónde se la pongo?

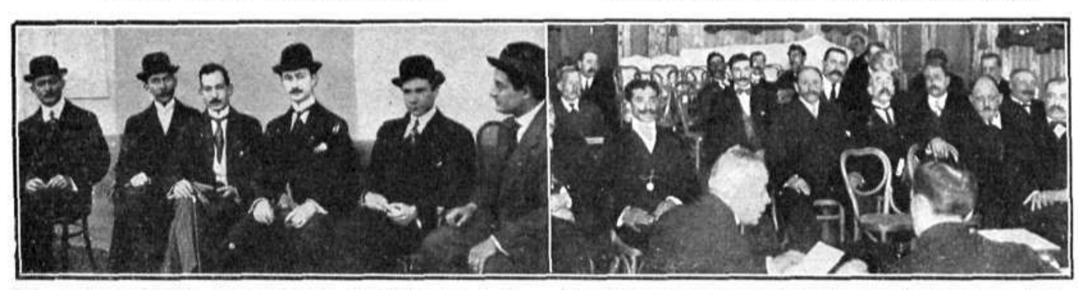


Apertura del congreso anual de la Federación Agraria, realizado la semana anterior. — Los afiliados a la Federación que concurrieron al acto. — Mesa directiva, presidida por el doctor Francisco Netri.



Baile ofrecido por el Centro Colón, en el foyer del teatro de la Opera, a los asociados de aquella institución.

Torneo de tennis entre los cuadros Alberdi y plaza Jewell, realizado en el pueblo Alberdi, ganando el cuadro Jewell.



Señores Carlos Castella, Carlos Paganini, Ciro Echesortu, J. Tejada, Fernando Liquot, Ricardo Liquot y Guillermo Windells, que formaron la comisión organizadora de la fiesta deportiva de beneficencia, realizada el último domingo.

Reunión de los representantes de las sociedades italianas de Rosario, en el Círculo Italiano, a fin de armonizar ideas con el propósito de organizar los festejos del XX de Septiembre próximo.



Campeonato de tiro de rosarinos, que tomó parte en los ensayos realizados en el Tiro Federal, para prepararse al concurso de sociedades, que se verificará el 30 del corriente.

Fiesta infantil en casa del doctor Clodomiro Barlett, en honor de un grupo de amiguitos de su hijo Clodomiro, el día en que éste hizo la primera comunión.



Alumnos del Colegio Internacional, que tomaron su primera comunión el día 15 del corriente, festividad de Nuestra Señora.

Concierto organizado por la «Deutscher Mannerchor», institución coral alemana, cuyo acto dió lugar a una interesante reunión social.

En el Tiro Federal Argentino

Dos grupos de tiradores, socios del Tiro Federal Argentino, de los que se preparan a asistir a los próximos concursos del Rosario de Santa Fe y que estuvieron en la reunión celebrada el domingo último, en el local de Palermo, con motivo de la inauguración de un nuevo stand. Al costado: Un tipo popular entre los tiradores: el armero del stand.

Necrología



Francisco Sainz — Oscar Páez — Felipe Palmarini — Teniente coronel Octaviano Soria — Armanda Nélida Soria. — Rosa R. de del Río.



Eulogia C. de Mercado — Enrique Bonifacio. — Isidro de la Sota. — Ingeniero Augusto W. A. Standerjold — Emilio Carranza — Thira Angélica March

Menudencias



La legación argentina en Chile está todavía vacante. En vano S. E. visitó uno por uno a los que se encuentran en condiciones de ser candidatos. ¡Nada! S. E. llamó a todas las puertas, ofreciendo el presente en una bandeja. Queriendo pagar a Chile en la misma moneda se pensó enviar un Figueroa, pero no hubo caso. Se trató de convencer a Ramos Mexía, pero tuvo pudor en actuar de diplomático; se vió después a Mariano Pinedo, y tampoco. Se recorrió la escala social, y no se halla nadie en condiciones de ponerse el uniforme de ministro.

Lo que viene a demostrar
nuestro carácter apático,
cuando hay que desempeñar
algún cargo diplomático.
No queremos hacer crítica,
mas si fuera un ministerio,
hallaría en la política
algún candidato serio.

* * *

En Tucumán se alborotó el gallinero político. Como van a vacar cinco diputaciones nacionales ya han surgido ambiciones para constituir un congreso completo. El gobernador Padilla se ve y se desea para contener a los aspirantes.

Son tantos los candidatos
que bien viene aquel cantar:
«Como estrellas tiene el cielo
y arenitas tiene el mar!»

* * *

La ley de residencia, a los empleados de la provincia de Buenos Aires, ha hecho poner el grito en el cielo a todos los que con más o menos mérito viven usufructuando el maná presupuestívoro.

Se teme un mitin de protesta, pues nadie desea considerarse vecino, a la fuerza, de La Plata, ciudad quieta, sin mucho atractivo, donde ni los conservadores quieren vivir.

Pues la ciudad de La Plata
sólo logra interesar
y hace su estadía grata
a la hora de cobrar.

* * *

Onelli es un humorista de nota. Adquirió para el Zoológico un peludo monstruo, e invitó a todos los calvos y calvetes conocidos a que lo visitaran.

Demostró un ingenio agudo
Onelli, pues ha probado
que donde hay tanto peludo
bien puede haber un pelado.

Hoy como ayer, la Cámara de Diputados ha dado en hacer cháchara en antesalas y en no reunirse. El día de clausura se acerca y todavía no se han tratado leyes que comprometen la economía nacional, ni el Presupuesto se ha dejado ver; los ministros, por no ser menos que los diputados, no han terminado los incisos.

Diputados y ministros,
ministros y diputados,
hoy como ayer, todos son
modestos para el trabajo.

* * *

Hemos recibido:

«Dialogos y conversaciones», artículos, por Miguel de Unamuno. Biblioteca Renacimiento.

«De esto y aquello», artículos, por Miguel de Unamuno. Biblioteca Renacimiento.

«Rasgos biográficos de Manuel Pablo Núñez de Ibarra», por F. Riginaldo de la Cruz Saldaña Retamar.

«Las cuestiones del día en la crítica del texto testamentario», por Clemente Ricci.

«Represión del alcoholismo», proyecto del diputado doctor Juan F. Cafferata.

«Revista de ciencias económicas», editado por el «Centro de estudiantes de ciencias económicas».

«Agricultura moderna», número 11.

«Tirso de Molina», obras. Biblioteca Clásicos Castellanos. Edición de La lectura.

«Ameghino», conferencia, por Ricardo Rojas.

«Memoria del 5.º período de la Asociación de Protección a la Infancia». Amadeo Jacques.

«El mago», tango, por Carlos Hitta.

«Don Quijote», por D. Miguel de Cervantes Saavedra. Colección de Clásicos Castellanos. Edición de «La lectura».

«Horas escritas», colección de artículos, por D. Eugenio Díaz Romero.

«Melancolías», poesías, por Gustavo Mora P.

«De mi verjel», poesías, por Gustavo Mora P.

«La evolución de la riqueza argentina», por el doctor T. Varsi.

«Flora nicaragüense», por Miguel Ramírez Goyena.

«La familia oriental», drama en tres actos, por Severino San Román.

CORREO SIN ESTAMPILLA

E. C. — Montevideo. —
¡Resulta un poquito fuerte,
que con tanta alevosía,
aproveche de la muerte
y se dé a la poesía!

C. G. B. S. O. — Por algo se empieza, pero no tan romántico.

I. Q. A. — Sus catorce versos, no pueden publicarse.

M. B. C. — Gualeguaychú. — Si fuera más corto, podría publicarse.

Rosa Blanca de Otoño. — Esperemos a que llegue la primavera.

Dubarry. — Pruebe con otra clase de artículos, y veremos.

Entrerriano. — Mande su firma.

G. G. — Otra vez, será.

G. F. G. (hijo). — Es poco interesante el tema.

Alargón. —
¿Quién a publicar se atreve,
«Sobre tus hombros de nieve»?

F. M. U. E. A. A. B., Márgara, A. A., A. R. L., M. B. — No es posible utilizar vuestra prosa.

Cyrano. — Rosario. — No encaja.

B. G. A. — Es poco interesante.

Max, R. G. Q., P. L. N., J. B. V., R. U. —
Tenéis un estro nefasto
que apena y hace llorar,
y esos versos, sin tardar,
fueron a dar al canasto.

Credo. — Montevideo. — Sírvase mandar su nombre.

J. D. C., X. Red, F. R. R., H. M., E. C. A. — En otra oportunidad.

M. J. —
Nos ha dejado tan frescos
sus literarios intentos.
¡No se venga usted con cuentos,
y con cuentos arabescos!

E. G. P. —
Sin los tercetos en ando,
ya se estaba publicando.

Bay. — No hay caso.

Héctor Luhéc. — Mande la firma.

M. T. V. — La Plata. — Es raro, ¿eh? No puede publicarse.

CARAS Y CARETAS ruega se exija a sus repórteres, fotógrafos y cobradores, la presentación del carnet, válido para el año 1913, con el objeto de evitar abusos.



Ilustración de Sirio.

EL TORRERO DEL FARO DE COLÓN

POR ENRIQUE SIENKIEWICZ

⊙ ⊙ ⊙

LLOVIENDO

POR ARMANDO PALACIO VALDÉS

LOS SNOBS

POR GUILLERMO M. THACKERAY

EL TORRERO DEL FARO DE COLÓN



El torrero del faro de Colón (Aspinwall) había desaparecido misteriosamente. Ya fuese que buscara la muerte en el seno de las olas, ya que éstas lo arrebataran de la roca en que el faro se levantaba, el caso es que no se encontró ni rastro del infortunado guardián. El puesto estaba vacante, y era menester proveerlo cuanto antes, pues la navegación era allí muy peligrosa, y no se podía exponer los innumerables barcos que hacían la carrera entre Nueva York y Panamá a los escollos que tanto abundan en la bahía del Limón. Durante la noche, para orientarse en medio de la niebla densísima de aquellas aguas calentadas por el sol tropical, no había más guía que el faro de Colón, y por esto el cónsul de los Estados Unidos en Panamá, encargado de proveer la plaza, se esforzaba por hallar, en el plazo angustioso de doce horas, quien pudiera desempeñarla para que no dejara de lucir aquella noche la artificial estrella, consuelo y salvación del navegante.

No era posible elegir al primero que se presentara. Necesitábase un hombre de gran resistencia física y de firmeza moral inquebrantable, conocedor de la trascendencia de sus deberes. Lo peor era que no se presentaba nadie, ni bueno ni malo, que quisiese sustituir al desaparecido. La plaza no tenía codiciosos, porque nadie ignora que entre ser torrero y estar preso es grande la semejanza. El torrero de Colón no podía abandonar la roca más que los domingos. Todas las mañanas tocaba en aquélla un bote que llevaba al guardián sus provisiones para el día, y ese era el único contacto del torrero con la sociedad. Por el día era preciso cuidar de las banderas que señalaban las variaciones atmosféricas. Por la noche había que encender la luz del faro y cuidarla, subiendo cuatrocientos empinados escalones... ¿Cómo habían de abundar los que solicitaran de Mr. Isaac Falcombridge, el cónsul norteamericano, un puesto de trabajo tan rudo, de responsabilidad tan grande y de tan monótono servicio?

Muy viva fué por esto su alegría cuando se le presentó un candidato. Era éste hombre de edad avanzada, acaso setenta años, pero que se conservaba ágil y fresco, con todas las apariencias de antiguo soldado. Sus cabellos estaban blancos ya, y su tez bronceada de criollo contrastaba violentamente con el intenso azul de sus ojos. La primera impresión del cónsul fué satisfactoria.

— ¿De dónde es usted?

— Soy polaco.

— ¿Dónde ha trabajado últimamente?

— En muchos puestos y lugares.

— Un torrero debe ser más estable en sus ocupaciones.

— No deseo otra cosa que hallar una colocación en la que permanecer mientras viva.

— ¿Tiene usted documentos que acrediten su honradez?

El viejo sacó del bolsillo unos papeles y un trapo de seda arrugado y descolorido, resto, sin duda, de una bandera.

— Estos son mis títulos — dijo con orgullo. — Recibí esta cruz en 1830; esta otra en la guerra carlista de España; esta en la legión francesa; esta en Hungría... También me he batido en los Estados Unidos por el Norte contra el Sur; pero allí no dan cruces.

El cónsul comenzó a leer los papeles.

— Skavinski... ¿Es su nombre?... «Dos banderas tomadas al enemigo en una carga a la bayoneta»... Veo que ha sido usted un buen soldado

— Y seré un buen torrero, señor.

— ¿Sabe usted que es preciso subir y bajar varias veces en el día la escalera de la torre? ¿Resistirán sus piernas ese trabajo?

— He cruzado a pie las llanuras inmensas entre el Este y California.

— ¿Conoce usted el servicio marítimo?

— He sido durante tres años tripulante de un ballenero.

— Vamos, que ha hecho usted de todo, y eso es precisamente lo que me disgusta, la inestabilidad de usted.

— ¿Por qué?... Tal vez sea mi sino la causa de ello.

— Temo que tenga usted demasiada edad para este nuevo oficio.

— ¡Ah, señor! — exclamó el viejo con viva emoción, que alteraba su voz. — He sufrido mucho; he pasado por situaciones terribles, y ese puesto colmaría todas mis aspiraciones. Soy viejo, y necesito encontrar algo definitivo. ¡Sería tan dichoso si pudiera decirme a mí mismo: Aquí podrás quedarte; has llegado al puerto! Esto no depende más que de usted, señor cónsul. Colocación como ésta acaso no se me vuelva a presentar. ¡Creo que el hallarme ahora aquí es lo único que tengo que agradecer a la fortuna! Si se me niega este último refugio, estoy perdido. Soy un hombre de bien, y estoy ya rendido de esta fatigosísima peregrinación por el mundo...

Los ojos del viejo suplicaban con tanta amargura y revelaban tal aflicción sus sollozos, que el cónsul se conmovió hondamente, y le dijo:

— Está bien... Queda usted admitido como torrero del faro de Colón.

El semblante del polaco se iluminó por inefable regocijo.

— ¡Gracias, señor, gracias!

— ¿Puede usted ir al faro hoy mismo?

— Sí, señor.

— Hasta luego, pues; pero no olvide usted que la más leve falta en el servicio significa la pérdida inmediata e irremisible del empleo.

— Lo sé.

Aquella noche, al desaparecer el sol por el otro lado del istmo, sucediéndole instantáneamente las sombras de la noche, los rayos brillantes del faro difundieron por el mar su luz de esperanza. El nuevo torrero ocupaba su puesto.

La noche estaba en calma: el recogimiento de la naturaleza era absoluto, tranquilo su sueño. Una neblina transparente, como velo de desposada, flotaba en la atmósfera y formaba alrededor de la luna un círculo coloreado como el arco iris. La marea subía, y el mar se agitaba apaciblemente.

Skavinski, asomado al balcón que rodeaba la linterna, parecía un punto negro. Trató de concentrar sus pensamientos; pero su espíritu, conturbado por la emoción de aquel ensueño de paz realizado, no obedecía a la voluntad. Imaginábase semejante a una bestia perseguida de todos, que al fin hallaba refugio en aquel islote inaccesible. Había llegado para él la hora del sosiego, la hora del sueño reparador para su alma, rendida de cansancio y de incertidumbre. Invadíalo un sentimiento de inefable dulzura al verse en aquella roca aislada, donde podía tranquilamente recordar las aventuras de su vida errante y las desdichas de su existencia borrascosa. ¡Habían acabado para él las preocupaciones por lo porvenir!

Porque los cambios de que había hablado a Falcombridge no eran sino mínima parte de su vida. Diríase que la desventura de una maldición lo ha-

bía perseguido siempre... Apenas levantaba la tienda y encendía el hogar, la tormenta de un infortunio barría la tienda y dispersaba las brasas del hogar.

Desde aquel punto culminante de la tierra colombiana parecíale contemplar su vida entera. Había acampado en todas las partes del mundo. Había sido minero en Australia, y había buscado diamantes en el Sur de Africa, y había estado en la India. ¡Cuántos que trabajaron menos que él, con menos fe y menos previsión, habían triunfado donde él siempre sucumbiera! Creó una granja en California, y una sequía lo arruinó. Intentó comerciar con las tribus del interior del Brasil, y sus barcos, cargados, naufragaron en el Amazonas. Sin armas, y casi sin ropa, vivió durante muchas semanas en los bosques, alimentado con frutas salvajes y expuesto a cada momento a las acometidas de las fieras. Instaló una fragua en Arkansas, y todo lo perdió en un incendio que destruyó la población. En las montañas roquizas fué prisionero de los indios, y por casualidad se salvó de la muerte. Tuvo en la Habana una fábrica de tabacos, y su asociado lo despojó de todo mientras él agonizaba de la fiebre amarilla...

Al fin llegó a Colón, donde le parecía que debían terminar sus miserias. ¿Quién podría herirlo en aquel islote separado del mundo? En realidad, los hombres, el mundo, no le habían hecho mucho daño; pero la Naturaleza sí. Los cuatro elementos parecían desatados contra él.

Para endulzarle sus amarguras le decían que tenía «mala sombra», y él acabó por creerlo, considerándose víctima de la fatalidad, que jamás lo dejaría de la mano. Pero no se abatía a tantos golpes repetidos, y él, que había afrontado tantas veces la muerte y conocido todas las miserias de la tierra, conservaba en el alma delicadezas de niño, ingenuidades de confiada juventud. Se pasaba el invierno haciendo proyectos para el verano, y veranos e inviernos corrían sin que Skavinski consiguiera más que nuevas penas, nuevas caídas y nuevas canas.

La nostalgia se apoderó de él. Una golondrina, la nieve de una montaña, una música melancólica, todo le recordaba la patria remota y encendía en su corazón el deseo de un rincón sosegado y definitivo. Errabundo y sin domicilio siempre, soñaba con aquel rincón en que pudiese esperar en paz el término de su accidentado viaje sobre la tierra.

Lo había ¡por fin! encontrado, y se resistía a creer tamaña felicidad. Transcurrieron las horas sin que él las sintiera. Parecíale que se asomaba por primera vez al mar, puesto que podía contemplarlo sin temor. La linterna del faro rompía las sombras de la noche con triángulo resplandeciente de luz, y los ojos del viejo llegaban más allá de lo que el faro iluminaba, y se perdían en la obscuridad profunda y misteriosa del horizonte.

Las olas, cada vez más altas y más bravas, se estrellaban en la base de la torre, y la luz del faro arrancaba a las crestas de espuma chispas de plata. La marea subía, y el mar se alborotaba, tornándose violenta su voz, antes apacible, rugido fiero el murmullo suave. Parecía a Skavinski que en los acentos del monstruo percibía estampido de cañones, ruidos de selva, el murmurar sordo y prolongado de la muchedumbre. Alzóse el viento, deshizo la niebla, y del fondo del horizonte surgieron negros nubarrones, que ocultaron por completo la luna y lo amenazaban todo con la fiereza de la tempestad...

... Estalló al fin... A lo lejos apareció una luz verde, la de alguna linterna que en lo alto de un mástil señalaba un barco en peligro.

El torrero bajó a su cuarto, desde el cual apenas sentía, al través de los gruesos muros, el mujir de las olas. ¡Mejor se percibía el tic tac del reloj! Y el viejo durmió, en aquella noche de tormenta y en aquel islote solitario, el primer sueño tranquilo de su vida.

II

Pasaban horas, días y semanas. El faro era para Skavinski casi una tumba. Los marinos aseguran que, a veces, durante la noche, suben del mar voces que los llaman por sus nombres. Cuando se llega a viejo, acaso se sientan voces análogas que suben de un mundo más profundo y misterioso que el mar...

Nada tan monótono como la vida en la torre de un faro. Si un joven se presta a ese servicio, lo abandona apenas lo conoce. Por esto los torreros son generalmente gentes de avanzada edad, hombres tristes, reclusos en sus propios pensamientos. Si dejan su profesión para volver a la vida ordinaria, van como atontados, como si se despertasen de un sueño largo y pesado. Entre el cielo y el mar, el alma del hombre se pierde aplastada entre dos infinitos. El trabajo maquinal del oficio, casi automático, no le saca de las hondas meditaciones o de la soñolencia gris en que se zambulle su espíritu. Los días se suceden siempre iguales, como pasan por entre los dedos del devoto las cuentas del rosario bendecido.

Y, sin embargo, Skavinski era feliz como no lo había sido nunca.

Se levantaba con el alba, almorzaba y limpiaba los cristales de la linterna. Después se sentaba en el balcón de la torre y paseaba los ojos por la inmensidad del mar, sin cansarse nunca del constante espectáculo.

Algunas veces veía a lo lejos las velas blancas de los barcos, hinchadas por la brisa y brillantes como las alas de los pájaros bajo el sol deslumbrador. Más lejos, grandes vapores desfilaban en líneas paralelas, despidiendo penachos de humo, como homenaje a Dios en el templo ilimitado de la Naturaleza... Por el otro lado del balcón Skavinski distinguía el puerto de Colón con el bosque sin hojas, que simulaban los palos de los barcos. Más allá, detrás del puerto, los ojos del solitario percibían las casas blancas y las torres de la población, destacándose claramente en la límpida transparencia del cielo. Desde aquella altura las casas parecían nidos de gaviotas, conchas frágiles los navíos y los hombres hormigas errantes sobre las blancas y polvorientas calles de la ciudad.

A las seis de la tarde el movimiento del puerto acababa. Las gaviotas se escondían en las grietas de las peñas, y las mismas olas parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego porque tanto había suspirado, y el pensamiento de que durase siempre colmábale de satisfacción. ¿Qué más podía apetecer? Skavinski confiaba en sí mismo. Si los hombres construyen asilos para inválidos — pensaba — ¿por qué no ha de hacerlos Dios para aquellos que no ampara la sociedad?

Cada día se acostumbrada más y se avenía mejor con aquella vida, y todos sus amores se concentraban en aquella torre, en aquel faro, en aquellos bancos de arena, en aquella soledad y en aquellas blancas gaviotas que con él la compartían. Daba a éstas los restos de su comida, y ellas le rodeaban con una nube de alas blancas y le seguían en sus paseos alrededor de la torre, y Skavinski parecía en medio de ellas un pastor en medio de su rebaño. Cuando bajaba la marea paseábase por la lengua de arena que quedaba al descubierto y se entretenía en recoger las conchas que las olas habían dejado. Por la noche, cuando alumbraba la luna, buscaba en los huecos de las rocas los peces que allí habían depositado las aguas al combatirlas.

Al mediodía, cuando la atmósfera estaba clara, veía el istmo de lujuriosa verdura. Aquella vegetación espléndida parecíale su jardín. Los cocoteros y los plátanos formaban gigantescos ramos, que mecía la brisa... Entre Colón y Panamá se extendía un bosque inmenso. Ayudado por los gemelos de mar, el viejo distinguía entre las ramas legiones de monos y bandadas de pájaros multicolores que se alzaban sobre los árboles como movible arco iris.

¡Cuántos recuerdos trágicos evocaba aquel bosque en la memoria de Skavinski, que ahora tranquilamente lo contemplaba! ¡Qué bien conocía él los peligros escondidos bajo tanta belleza! ¡Cuántas veces se despertó sobresaltado por el rugido del jaguar; cuántas se espantaron sus ojos al ver enredadas como lianas a los árboles terribles serpientes; cuántas miró surgir de un lago apacible feroces cocodrilos! Y debajo de cada hoja, venenosas arañas gigantescas, y en todas partes nubes de mosquitos ponzoñosos e insaciables. ¡Cómo había sufrido en el seno de aquellos esplendores siniestros que ahora miraba sonriente desde lo alto de su torre, inaccesible para los hombres y para las fieras!

Los domingos dejaba el islote durante algunas horas. Se ponía su traje azul con botones plateados y al pecho todas las cruces y cintajos conquistados en su vida militar. Erguía con orgullo la blanca cabeza cuando al salir de misa oía decir:

— El torrero debe de ser un valiente, y no es hereje.

Cuando acababa la misa volvíase a su torre satisfecho de que la sociedad y el continente no tuvieran ya atractivo alguno para él. Completaba su descanso dominical con la lectura del periódico español que compraba en Colón y de algún número del *New York Herald* que le regalaba el cónsul.

¡Con qué avidez buscaba noticias de su vieja patria! Aquel corazón, aislado en una roca, latía siempre de entusiasmo al recuerdo del país natal. Algunas veces hablaba un rato con el patrón de la barca que le llevaba todas las mañanas sus provisiones de boca.

Al cabo de algún tiempo hizo mayor su aislamiento. Ni iba a tierra los domingos, ni leía periódicos, ni conversaba con el patrón Juan. Pasaban semanas enteras sin que hubiera de su existencia más datos que la luz que todas las noches, indefectiblemente, aparecía en lo alto de la torre, mostrando al navegante un camino seguro. El mundo había desaparecido para Skavinski.

No era que se hubiese agravado su nostalgia. Estaba completamente resignado con su sino y hecho a la idea de que en aquel rincón debía esperar la muerte. Hacíase más místico cada día, más fervoroso creyente. Sus ojos tenían la expresión candorosa de la primera infancia, y muchas veces quedábase como en éxtasis mirando al horizonte. A cada momento perdía algo de su personalidad bajo la presión de lo infinito del cielo y de lo infinito del mar, que por todas partes lo rodeaban. Complacíase en aquel inmenso misterio de la Naturaleza, y su espíritu se envolvía con él, como con suavísimo manto de plumas, encantado de aquella inconsciencia que participaba de las dulzuras del sueño y de la consoladora manumisión de la muerte...

III

Pero llegó la hora de despertar. Una mañana, cuando Skavinski bajó de la torre para recoger las provisiones que el bote le había dejado, halló junto a ellas un paquete. Vió en éste un sello de los Estados Unidos, y su nombre en gruesos caracteres... Abrió el paquete con anhelosa curiosidad y encontró unos libros. Cogió uno, leyó la portada y sus manos temblaron de emoción y se le nublaron los ojos... Creía soñar. Era un libro polaco. ¿Qué quería decir aquéllo? ¿Quién le enviaba tal libro?

No se acordaba de que, recién llegado a su puesto, había visto en el *Herald* que se estaba formando en Nueva York una Sociedad de polacos y que le había enviado la mitad de su sueldo... La Sociedad le remitía como recuerdo aquellos libros.

Skavinski no volvía de su asombro. ¡Libros polacos en Colón! ¡en aquel faro! ¡en aquella soledad! Era aquello extraordinario, milagroso. Se sentó un momento, cerró los ojos seguro de que cuando los abriese todo aquello que le parecía un sueño habría desaparecido... Pero no, el paquete estaba allí, y delante de sus ojos el libro abierto, alumbrado por el sol. Comteniendo la respiración hojeó el volumen: eran versos. Un libro de Mickiewicz, el primer poeta polaco, uno de los más grandes del siglo, y algunas de cuyas composiciones había leído en París el pobre viejo.

En sus aventuras de América, Skavinski había encontrado muchos compatriotas, pero no había tropezado con libro alguno en polaco. Volvió la primera página con cierto temor. Parecíale que en su rincón solitario iba a ocurrir un suceso excepcional.

Todo estaba en calma y silencio. Las campanas de Colón anunciaron las cinco de la tarde. Ni una nube obscurecía el cielo. Sólo algunas gaviotas interrumpían su límpido azul. El océano parecía dormido. Las olas se tendían muellemente sobre la arena de la playa. La ciudad cercana descansaba. Había en todo aquello, que tan bien se avenía con el estado de ánimo del viejo, algo solemne y misterioso.

Su voz temblorosa resonó en aquel silencio imponente, leyendo con grave entonación, como para mejor enterarse:

« Tú eres mi vida toda, ¡oh mi tierra de Lituania! ¿Quién apreciará mejor que el que está lejos de tí tu belleza encantadora, tal como yo la soñaba hoy en impetuoso arranque de simpatía y de amor? »...

Tembló la voz de Skavinski. Las letras bailaban delante de sus ojos. Un profundo suspiro se escapó de su pecho angustiado. Su corazón saltaba y su garganta se apretaba convulsivamente. Logró serenarse y siguió leyendo:

« He vuelto hacia tí mis ojos desolados, mi santa patria, y fortificado por tu imagen marcho sin vacilar hacia tu suelo bendito. ¡Gracias, Dios mío, por esta nueva fuerza que me presta el recuerdo de la tierra natal! »...

A pesar suyo, las lágrimas velaron los ojos del viejo y no pudo resistir más tiempo la emoción violenta que se apoderaba de él. Se tendió sobre el suelo sollozando y sus blancos cabellos se mezclaron con las arenas del mar... ¡No había visto su tierra desde hacía cuarenta años, y hacía muchos que ni siquiera oía hablar de ella, y aquellos dulces y elocuentes recuerdos iban a buscarlo a otro mundo, al través de los mares que lo separaban del terruño inolvidable!

No lloraba de tristeza, no, ni bajo el azote de una desgracia, sino de repentina e inmensa ternura que invadía todo su ser y ante la cual nada existía sobre la tierra. En muda y conmovida oración pedía a su patria que lo perdonase por haberse aficionado tanto a aquel islote solitario, por el cual la había olvidado. El recuerdo volvía al conjuro de aquel poeta y embargaba su espíritu, inflamando de alegría su corazón.

Pasaban las horas y Skavinski permanecía inmóvil. Las gaviotas revoloteaban alrededor de él y se quejaban de que las hubiese olvidado, alarmadas acaso de la inmovilidad del viejo. Era la hora de la comida. Sus amigas le acariciaban los blancos cabellos y Skavinski se levantó, dió todas sus provisio-

nes de aquel día a las alborotadas gaviotas y volvió a su libro.

El sol alcanzaba ya los jardines y el bosque de Panamá, para esconderse detrás de ellos, en el otro océano; pero aún había luz en el Atlántico. El viejo siguió leyendo:

«Transporta mi alma apasionada hacia aquellos montes empinados, hacia aquellas verdes praderas.»

La obscuridad cubrió las letras. Skavinski apoyó la cabeza en una roca y cerró los ojos, y su alma apasionada voló hacia las verdes praderas del poeta. Vió el cielo dulce de su país, las regiones encantadas de la patria querida. El rumor de los pinos vibró en sus oídos, las fuentes del bosque murmuraban tiernamente a su lado. Creía ver cada uno de los rincones de la tierra bendita, y cada uno evocaba en él un recuerdo: los campos, los árboles y los pueblos. Sí, ¡se acordaba, se acordaba de todo con deleite!

Vino la noche cerrada. La linterna del faro debía escudriñar con sus rayos poderosos las sombras del mar; pero el torrero estaba muy lejos de allí, en su aldea polaca, arrullada por la poesía y por el infortunio. Baja la cabeza, Skavinski soñaba, desfilando ante sus ojos amadas imágenes. No veía la casa en que había nacido, porque la guerra la había destruído antes de su partida. No veía a sus padres, porque habían muerto cuando él era niño. Pero la aldea estaba como cuando vivía en ella, las casas en línea con sus ventanas alumbradas por las llamas del hogar, el molino, los dos estanques, todo, hasta el ladrar incesante de los perros en guardia durante la noche.

Recordaba, como si fuese aquella, una noche en que estuvo él de guardia en su pueblo. Parecíale sentir sobre su cuerpo el uniforme del hulano. Escuchaba como entonces el canto y las danzas y las risas de la taberna. Percibía el ruído de sus propias botas, cuando por cambiar de postura se desmontaba del caballo... Pasaban las horas, y en su sueño de recuerdos como en la realidad, la bruma impenetrable cubría el campo y los caminos... Pasaban más horas, y oía el canto matutino de los pájaros. La noche era fresca y tranquila, como las noches de Polonia. El rumor de los pinares simulaba el rumor del mar... Un resplandor muy vivo surgió por el Este, rompiendo la niebla. Los gallos comenzaron a concertar sus voces al través de las empalizadas de los corrales. Las cigüeñas volaban muy alto... El hulano se desentumecía sacudiendo el sueño y el frío. Le habían dicho que el día siguiente habría batalla, y en las venas le hervía la sangre de la mocedad... El resplandor que venía del Este desvaneció por completo las sombras; las casas, los árboles y el molino tomaron sus formas propias, y todo sonreía bajo la bendición del rocío en la tierra amada, en la patria única e inmortal...

De pronto una voz enérgica se dirigió a Skavinski:

— ¿Qué hace usted ahí? ¡Levántese usted! ¿Qué le ha ocurrido?

El viejo abrió los ojos y miró con espanto al hombre que le hablaba. Su sueño acababa en la realidad; aquél se desvanecía, y delante de Skavinski estaba el patrón Juan, su único vínculo con el mundo.

— ¿Qué ha pasado? ¿Está usted enfermo?

— No.

— No ha encendido usted la linterna y está usted destituído. Un barco acaba de naufragar en las rocas. Dé usted gracias de que nadie haya perecido, pues de lo contrario sería usted procesado. Venga usted conmigo... Lo demás se lo dirán en el consulado.

El viejo palideció. Era verdad, no se había acordado de encender la linterna del faro...

...Algunos días después, Skavinski se hallaba sobre la cubierta de un barco que iba de Colón a Nueva York. Había perdido también su puesto de torrero. Otra vez se abrían delante de él caminos desconocidos. Otra vez era juguete del viento aquella pobre hoja seca, ignorante de cuál sería la tierra en que había de pudrirse.

El viejo había decaído mucho en aquellos días de su última desgracia. Estaba encorvado; pero sus ojos azules brillaban más que nunca, porque llevaba consigo, sobre el pecho, el libro de Mickiezvicz... De cuando en cuando lo apretaba amorosamente, como si temiera que al perderlo perdería lo único que le quedaba en medio de tanta ruína, el recuerdo de la patria...

ENRIQUE SIENKIEWICZ.





CUANDO salí de casa recibí la desagradable sorpresa de ver que estaba lloviendo. Había dejado al sol pavoneándose en el azul del cielo, envolviendo a la ciudad en una esplendorosa caricia de padre... — ¡Quién había de sospechar!...

En un instante desgarraron mi alma muchedumbre de ideas extrañas; la duda se alojó en mi espíritu atormentado.

¿Subiría por el paraguas? En aquella sazón mi paraguas ocupaba una de las más altas posiciones de Madrid: se encontraba en un piso tercero, con entresuelo y primero. Arranquémosle la careta: era un piso quinto

Las escaleras me fatigan casi tanto como los dramas históricos; a veces prefiero escuchar una producción de Catalina o Sánchez de Castro, con reyes visigodos y todo, a subir a un cuarto segundo. Me hallaba en una de estas ocasiones. La verdad es que llovía sin gran aparato, pero de un modo respetable. Los transeuntes pasaban ligeros por delante de mí, bien guarecidos debajo de sus paraguas. Alguno que no le llevaba, vino a buscar techo a mi lado. Todavía aguardé unos instantes presa de horrible incertidumbre. Dí algunos paseos en el portal y eché todos los cálculos que un hombre serio tiene el deber de echar en tales ocasiones. De un lado, del lado de la calle, la consiguiente mojadura; del lado de la escalera, la fatiga consiguiente. Por otra par-

te, los amigos estarían ya reunidos en el café, despellejando a alguno, ¡tal vez a mí! Además, el café, según los datos que me ha suministrado una persona muy versada en estas cosas, debe tomarse inmediatamente (cuidado con ello), *inmediatamente* después de las comidas. Al fin adopté una resolución violentísima. Me remangué los pantalones y salí a la calle.

¡Pues qué! Yo, que he aguantado sin pestañear noches enteras, todas las leyendas de la Edad-Media que el señor Velarde y otros ilustres mosquitos líricos de su misma familia han dejado caer desde la tribuna del Ateneo, ¿flaquearía ahora ante unas miserables gotas de agua? No en mis días: si la faz no ha empalidecido, si el corazón no ha temblado ante ningún poeta legendario, por cruel que se haya mostrado, las alteraciones atmósféricas no prevalecerán contra mi heroísmo.

En esta admirable disposición de espíritu atravesé casi toda la calle del Arenal. Sin embargo, no quiero ser hipócrita: declaro que fuí todo el tiempo pegado a las casas, con lo cual evité que me cayese una tercera parte de agua de la que por clasificación me correspondía. Antes de llegar a la Puerta del Sol eché una mirada al cielo, mirada escrutadora que me hizo ver sombra arriba y sombra abajo. Esta mirada dió por resultado además el que tropezase con un guardia municipal, que me preguntó con severidad dónde tenía los ojos; yo, lleno de respeto y sumisión hacia el poder ejecutivo, le contesté, procurando ablandar su corazón con una sonrisa: — Donde usted guste. — La verdad es que estuve demasiado humilde, casi rastrero, porque el guardia no llevaba la acera, ¡pero la idea de la prevención ejerce tal ascendiente sobre mí!... Me contenté con volverme y echarle una mirada terrible, que cayó sobre su capote de hule y resbaló por encima como el agua resbalaba en aquel instante. Las nubes no cejaban. La lluvia, en vez de ir disminuyendo gradualmente, para satisfacer el ideal de todo el que, como yo, no llevase paraguas, gradualmente iba aumentando. Al entrar en la Puerta del Sol, cruzaba muy poca gente; algunos carruajes, cuyos aurigas parecían envoltorios de paño pardo; algunas mujeres remangando, con la coquetería que permitían las circunstancias, sus blancas enaguas, y dejando ver esbozos de pies fantásticos y perfiles de pantorrillas reales. Pero en aquel momento yo me preocupaba más de mis pantorillas que de las ajenas, como era, después de todo, mi deber. El agua y el barro me salpicaban hasta las narices; los canalones vomitaban en las aceras torrentes, que procuraba salvar apelando a mis recuerdos gimnásticos.

Poco a poco, de un modo insidioso y solapado, tendiéndome sus redes en silencio y asegurando sus pasos con cautela, fué penetrando en mi corazón el temor del reumatismo. En el espacio que media entre la calle del Arenal y la del Carmen, casi se enseñoreó de él por completo. Sombrías perspectivas de fiebres catarrales, dolores en las articulaciones y fricciones de aguardiente alcanforado se ofrecieron ante mi vista, y con la visión intensa y terrible del alucinado, me ví metido en unos calzoncillos de bayeta amarilla.

Y temblé. Y eché una cobarde mirada en torno buscando un *simón* vacío. Los pocos que pasaban iban alquilados. Pero aún quedaban los portales. ¡Ah, los portales! Los portales me parecían un recurso de mala ley, indigno de ser tomado en consideración por el momento. Para estar metido en un portal viendo caer la lluvia, más valía haberme quedado en casa. Además, los portales estaban llenos de canalla, vagos de profesión, aventureros de la calle, gente sin hogar y sin paraguas. ¡Quién va a exponerse a que le roben el reloj o le secuestren!

Esto lo pensaba al cruzar por la calle del Carmen. Pues bien, al cruzar por delante de la de la Montera, ya pensaba otra cosa. Y es que las ideas del hombre se van modificando insensiblemente al través de la existencia; las convicciones más profundas se desarraigan de nuestro espíritu cuando menos lo esperamos, la antigua fe deja paso a la nueva, y el entusiasmo se enfría y se calienta incesantemente durante nuestra peregrinación por la tierra. Cogidos de la mano, con fuego en el corazón, alta la frente y la pupila clavada en lo porvenir, hemos partido muchos para recorrer los campos de la política; a los pocos pasos, ya se ha desprendido uno, a quien el temor o la utilidad han solicitado; más allá otro; más allá otro: al poco tiempo la caravana se ha disuelto, y cada cual corre a refugiarse donde más le conviene. Esta es la vida. Una verdad innegable he sacado, no obstante, de su experiencia, y es que cuando llueve todo el mundo se cobija.

Yo también claudiqué en aquella ocasión refugiándome en un portal, aunque con circunstancias atenuantes, pues era el de una fotografía. Las paredes estaban cubiertas de retratos: señoras bonitas, haciendo resaltar sus gracias con actitudes lánguidas, dirigiendo una sonrisa insinuante a todos los *timadores* y fosforeros que se paraban a contemplarlas; varones con los ojos estáticos, en muda y eterna admiración de algo que nadie sabe. Algunos caballeros estaban disfrazados: había uno vestido de fraile haciendo oración entre las malezas de una sierra, con su calavera y todo al lado. Me dijeron que era un muchacho de la nobleza que había renunciado al mundo por desengaños de amor. Bien se le conocía al pobre, a pesar de su vestimenta eremítica, que había tirado muchos tiros al pichón. Había otro con traje de doctor, con las cejas fruncidas y la frente arrugada, como si tuviese agobiados los sesos bajo la pesadumbre de tanta jurisprudencia. Tenía un birrete en la mano y otro sobre la mesa, quizás para el caso de que se inutilizase el primero.

Seguía cayendo agua copiosamente. El cielo mostraba la faz severa, aunque tornadiza; algunas nubes grandes y obscuras rodaban sobre los edificios de la Puerta del Sol, desahogándose un poco de su peso; cruzaban con harta prisa para no presumir que pronto vendría un claro que permitiera escaparse.

Los poquísimos carruajes que pasaban vacíos eran asaltados rabiosamente por los proscriptos de los portales, quedándose con ellos, como sucede en todo lo demás, los más osados.

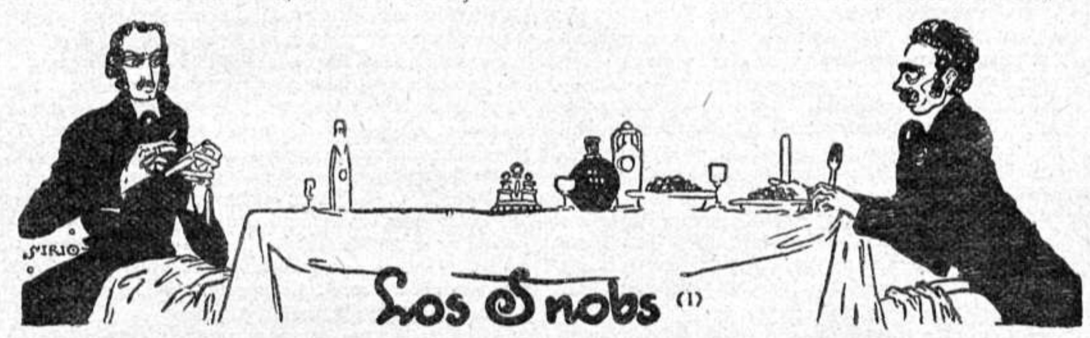
Al fin, en cierto paraje del espacio se divisó un agujerito azul: por aquel agujerito pasó tembloroso, y como avergonzado, un rayo de sol empapado todavía en agua, que fué a chocar en los cristales de los blancos más altos del hotel de la Paz. Al poco rato se divisó otro, algo más allá, y ambos se comunicaron pronto por medio de una extensa raya, azul también. Pero la lluvia no cesaba. Delante de nosotros empezó a funcionar una manga de riego. ¿Por qué salen a relucir las mangas de riego cuando llueve? No pretendamos averiguarlo. Hay más misterios en el cielo y en el Municipio de los que puede soñar la filosofía.

El sol hizo surgir los colores del iris en el chorro de agua que caía como un espléndido penacho sobre la calle: el empleado municipal lo sacudía sin curarse de su belleza, haciéndole servir a los fines prosaicos de la policía urbana: mas el chorro salía altivo y alegre de la manga y se esparcía en el aire, cayendo en lluvia de plata unas veces, otras en lluvia de cristal y otras de fuego. El rumor que producía al azotar el pavimento, era dulce y gozoso. Yo y un perro de Terranova (me coloco el primero para no dar armas a los frenópatas del Ateneo), fuimos los únicos que supimos apreciar su hermo-

sura. El perro, más exaltado o con menos miedo al ridículo, se lanzó a la calle expresando su entusiasmo por medio de ladridos y saltos prodigiosos, ahora parándose bajo el chorro y dejándose bañar, ahora brincando sobre él, ahora dando un millón de volteretas y haciendo cómicas contorsiones, sin cesar nunca de exhalar el frenesí de su entusiasmo en ladridos más o menos correctos e inspirados, que de esto no entiendo. Me parece, no obstante, que había más sinceridad en ellos que en el soneto del señor Grilo a las cataratas del río Piedra, aunque, por supuesto, mucha menos fantasía.

La lluvia no cesaba. Con todo, se fué debilitando de tal modo, que ni para la salud ni para el sombrero había gran peligro en salir y llegar hasta Fornos. Así quise realizarlo, y desde luego me fuí pegadito a los edificios, observando cómo rápidamente el cielo se despejaba y la lluvia se enrarecía. Todavía continuaba mucha gente en los portales. Al llegar al del Ministro de Hacienda, un brazo de mujer se interpuso en mi camino, y una manecita blanca y hermosa trató de averiguar si aun llovía. Era una mano fina, correcta, aristocrática, con graciosas y leves rayas azules; además, aún no estaba ajada, a juzgar por su color sonrosado y por la frescura e inocencia que se adivinaba en sus movimientos resueltos; la muñeca estaba aprisionada por un sencillo brazalete de oro; en los dedos brillaban algunas sortijas. Ahora bien, ¿qué hubieran hecho ustedes si se les colocase delante del rostro, a dos dedos de la boca, una mano semejante? Besarla, estoy seguro. Pues eso es cabalmente lo que yo hice: besarla y escaparme riendo sin echar siquiera una mirada a su dueño. Detrás de mí oí gran algazara y muchas carcajadas femeninas, por lo cual comprendí que se me perdonaba de buen grado la audacia. Llegué al café sano y salvo y de un humor excelente. Pero estuve un poco inquieto toda la tarde. ¡Los nervios, sin duda, los nervios!

ARMANDO PALACIO VALDÉS.



Los Snobs (1)

Se puedes er snob a medias o completamente. Declaro snobs completos a los que persisten siendo snobs en cualquier sitio en que se hallen, día y noche, desde la cuna al sepulcro; a los que la naturaleza ha creado snobs por esencia, al paso que otras personas no revelan su snobismo sino en ciertos casos extraordinarios o en determinadas ocasiones.

Por vía de ejemplo, voy a citar a un hombre que cometió delante de mí una acción tan abominable como si hubiera empleado el tenedor en clase de mondadientes. El sujeto a que me refiero estaba sentado a la mesa conmigo en el Café de Europa, frontero a la Gran Opera; único restaurant de Nápoles en el cual puede comer un *gentleman* que se estime en algo. Estaba sentado aquel sujeto, como digo, a la mesa, y comía guisantes con el cuchillo. Yo le había cobrado verdadero cariño tras de un encuentro en el cráter del Vesubio; juntos fuimos saqueados y secuestrados por unos bandoleros calabreses, lo cual nada tiene que ver con el hecho de que se trata ahora; pero sí vale para hacer presente que en tales ocasiones pude apreciar su agudo ingenio, su corazón bondadoso y la diversidad de sus conocimientos... Pero jamás le había visto enfrente de un plato de guisantes. Y su comportamiento ante aquella ración de legumbres me produjo un violentísimo disgusto.

Después de haber hecho lo que hizo, y tan en público, no me quedaba más que un camino: el de romper toda relación con él. Encargué, pues, a un amigo de ambos, el honorable señor Polyanthos, que se avistase con el mencionado caballero, para hacerle saber, con todas las atenciones posibles, la anulación de nuestras relaciones amistosas, y explicarle que ciertos hechos lamentables, en nada atentatorios a la honra del señor Marrowfat ni a la consideración que siempre me había merecido, me obligaban a renunciar a la intimidad que nos había llegado a unir. Cumplido el encargo, nos encontramos aquella misma noche en el baile de la duquesa de Montefiasco, y nos despedimos cortésmente.

Fué la comidilla de todo Nápoles aquella separación de Damón y Pitias. Sabíase que Marrowfat me había salvado la vida más de una vez; pero yo apelo a la conciencia de un *gentleman* inglés cualquiera: ¿qué habría hecho hallándose en mi lugar?

Y, sin embargo, aquel apreciable amigo mío se portó como un snob a medias; los personajes de más elevada alcurnia, en cualquiera nación que no sea la nuestra, podrán emplear el cuchillo de la manera dicha, sin que se les tilde de snobismo. Ahí está Montefiasco, que no se descuidaba nunca de vaciar su plato con el cuchillo, operación en que le imitaban los demás príncipes napolitanos. Yo he visto en la hospitalaria mesa de S. A. I. la gran duquesa Estefanía de Baden, cuyos pies beso y a quien ruego — si este humilde escrito llega a impresionar su imperial retina — que guarde bondadosamente el recuerdo del más adicto de sus servidores; he visto, repito, a la princesa heredera de Potztausend Donnerwetter, esplendor de hermosura angelical, servirse del cuchillo como si fuera un tenedor o una cuchara; la he visto — y Júpiter no me dejará mentir — a punto de tragarse el acero, a semejanza de lo que hace el charlatán indiano, devorador de cimitarras... ¿Y quién me vió entonces pestañear? ¿En qué ha disminuido desde entonces la consideración que la princesa me ha merecido siempre? ¡Ah! ¡No, Amalia gentil! No hubo jamás en el mundo pasión más respetuosa y sincera a un tiempo que la suscitada en mi corazón por aquella dama. ¡Qué hermosa era!... ¡Ojalá lleve el cuchillo durante mucho, muchísimo tiempo los alimentos a sus labios, los más sonrosados, los más risueños que he visto en mi vida!

(1) La palabra *snob*, conocida y empleada con frecuencia desde que la inventó el gran humorista inglés autor de este trabajo, tiene gran semejanza en su significación con la palabra *cursi*, admitida ya por la Academia Española. Expresa la idea de vulgaridad en acción, del quiero y no puedo, del desequilibrio cómico entre la presunción y los medios de realizar lo que se presume: el elegante sin recursos para serlo, el poeta sin inspiración, la fea presumida, el condecorado sin méritos; todo lo contrario a la naturalidad, la belleza y la honradez.

Durante cuatro años permaneció sepultada en lo más hondo de mi alma la causa de mi riña con Marrowfat. Nos encontrábamos en los palacios aristocráticos de amigos y parientes; nos codeábamos en los goces del baile y del festín, pero alejados implacablemente el uno del otro. Parecía que todo había acabado entre ambos, cuando sobrevino el día 4 de junio del año pasado.

La escena, en el comedor de sir Jorge Golloper; a la derecha él, a la izquierda la encantadora lady Golloper. El menú comprendía un plato de guisantes; recuerdo muy bien que estaban puestos en la fuente alrededor de unos patitos asados. Calambres me dieron cuando vi servir a Marrowfat el plato fatal; volví la cara, con el corazón oprimido, presintiendo el horrible cuadro del cuchillo medio oculto entre las mandíbulas...

¡Oh grata sorpresa! Mi ex amigo estaba comiéndose los guisantes con el tenedor, como el más riguroso ortodoxo. El cortante acero, causante de nuestra discordia, descansaba sobre el mantel. Entonces se agolparon vertiginosos en mi mente antiguos recuerdos; se me presentaron los favores recibidos, nuestro cautiverio en manos de los bandidos, su hidalga conducta con la condesa dei Spinachi, las 1.700 libras que me prestó... Rebosando lágrimas alborozadas, y con voz temblorosa por la emoción, exclamé:

—¡Jorge! ¡Chico!... ¡Jorge Marrowfat! ¡Querido Jorge! ¡Venga una copa de vino!

Se inmutó, se puso colorado y, conmovido hasta las entrañas, me contestó Jorge, con voz casi tan insegura como la mía:

—¡Muy bien, Frank! ¿Qué quieres, Johannisberg o Madera?

¡Con qué furia lo hubiera apretado contra mi corazón, si no hubiese habido tanta gente por medio! No sospechaba lady Golloper a qué era debida la emoción que mandó el ganso que estaba yo cortando, a pasear por el rico vestido de raso rosa. La indulgente señora perdonó mi torpeza, y el «maître d'hôtel» se llevó el ave.

Desde aquel día me unió ejemplar amistad con Jorge, curado para siempre de la aborrecible costumbre adquirida en una casa de huéspedes campesina, donde cultivaban guisantes y ponían en la mesa tenedores de dos dientes.

Como no faltará algún lector bastante duro de mollera, no estará de más explicar la moraleja del cuento. Héla aquí: la sociedad dicta ciertos usos, y los individuos que la componen están obligados a seguir esos preceptos que, por lo demás, son del todo inofensivos.

Si yo quisiera presentarme al Instituto Británico y Extranjero (¡guárdenme los cielos de semejante locura y de la librea consecutiva!), si concurriese a una de las veladas del Instituto, de bata y zapatillas en vez de lucir el traje de rigor en toda persona decente: zapatos escotados, chaleco bordado, «clac», camisa con chorreras y corbata de las que estrangulan... la sociedad entera se consideraría justamente ofendida; vendría a ser lo mismo que si me comiese los guisantes con cuchillo. De consiguiente, los porteros del Instituto estarían muy en su lugar echando a la calle a quien perpetrase tamaña afrenta. Desdeñar la urbanidad hasta un punto tal, es ser snob de la clase de relapsos e impenitente.

Me es insoportable el egoísmo refinado de ciertos sujetos que no se cuidan más que de sí mismos: que se elogian a sí mismos con un desahogo repulsivo... Advierto esto, para poder contar un caso que aclara mucho el punto de que se trata; caso en el cual sospecho que mostré una prudencia extraordinaria.

Hace de ello algunos años. Yo me encontraba en Constantinopla, en cumplimiento de una espinosa misión. Acá, para *inter nos*, debo decir que los rusos no jugaban limpio, por lo que nuestro gobierno comprendió que era de todo punto indispensable tener a un enviado extraordinario cerca de la Sublime Puerta. Leckerbiss, bajá de Rumelia, por aquel entonces ministro de Negocios Extranjeros, daba un banquete, en su palacio veraniego de Buyuk-deré, al cuerpo diplomático. Yo estaba sentado a la izquierda del ministro, quien colocó a su derecha a Didloff, representante de Rusia. El tal Didloff era una pura sensitiva, capaz de desmayarse por haber olido una rosa. Yo sabía que había intentado hacerme asesinar tres veces en el transcurso de las negociaciones; pero, como es de suponer, en público aparentábamos la más cordial amistad, y nos saludábamos con verdadera efusión y cariñosa premura. Leckerbiss-bajá es — o, mejor, era, pues fué suprimido mediante el oportuno cordón de seda — uno de los primates del partido tradicionalista turco; lo cual explica que comiéramos todos con los dedos, sirviéndonos de rebanadas de pan a modo de platos. La única transgresión que se permitía el ministro a sus principios castizos, era la de beber nuestros vinos europeos, a los que era realmente aficionado. En la mesa parecía el ogro de los cuentos. Resaltaba entre los manjares una fuente grandísima, colocada delante del anfitrión, la cual contenía un corderito envuelto en sus lanas, relleno de ciruelas, ajos, asafétida, pimienta en rama y otros variados condimentos por el estilo, componiendo un guiso horroroso, tan repugnante al olfato como al paladar. El ministro se atracó con ferocidad salvaje, y se empeñó, a la usanza oriental, en servir personalmente a los amigos predilectos que había sentado a sus lados. Escogió para ello un pedazo de carne, el más recargado de especias, para llevarlo con su propia mano a la boca del primero de sus convidados.

Jamás olvidaré la cara que puso el desdichado Didloff cuando Su Excelencia hubo amasado una porción de cordero en forma de albondiguilla y exclamando: «¡buk, buk!» (lo cual en turco significa «bueno» o «exquisito»), le propinó la primera de las nauseabundas píldoras. Al sentir el ruso en sus labios el amasijo, parecía que se le iban a saltar los ojos de las órbitas. Tragó, finalmente, la albóndiga, sacudido por espasmos de endemoniado; fuera de sí, alargó la mano hacia una botella que se figuró de Sauternes y que era de aguardiente de cognac, y la vació de un trago antes de conocer su error. Aquel trago fué el golpe que lo remató. Medio muerto lo sacaron de la sala del festín, y lo dejaron, para que le diera el aire, en una terraza bañada por el Bósforo.

Entretanto me tocó el turno del obsequio ministerial, y me tragué la píldora con una sonrisa en los labios, sobre los cuales pasé la lengua después, como paladeando extático las mieles y ambrosías del guisote.

Hice aún más: al servirme el plato siguiente, manipulé la clásica albondiguilla con tal destreza, y con tal donaire se la metí en la boca al viejo ministro, que en un momento gané todo su favor. Resultado: Rusia fracasa y se firma el tratado de Kabobanopla.

En cuanto a Didloff, quedó irremediablemente perdido. Llamado en seguida a San Petersburgo, fué a parar al Ural, en cuyas minas sir Roderick Murchison lo ha visto trabajar, señalado con el número 3967.

¿Es necesario exponer la lección sacada de esta verídica historia? Pues, que en la sociedad hay multitud de cosas repulsivas que debemos tragar con cara de Pascuas.

GUILLERMO M. THACKERAY.

Dib. de Sirio.


Me voy á Comprar
aceite "Bau"
BAU

AJEDREZ

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase a nombre del redactor de la sección «Ajedrez», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151. Rogamos a los que nos envíen soluciones, citen el número del problema y el autor.

ALEMANES Y BOHEMIOS

En un match entre el famoso «Club Dobrusky», de Praga, que llevó a Berlín 16 de sus mejores jugadores, y el Club de Ajedrez de Berlín, se jugó no hace mucho un match que favoreció a los alemanes, por 10 partidas ganadas contra 9 y 13 tablas.

He aquí una partida de ese interesante match:

Apertura Ruy López

	Blancas	**Negras**
	AHUES, de Berlín	KRULIS, de Praga
1	P 4 R	P 4 R
2	C 3 A R	C 3 A D
3	A 5 C	P 3 T R
4	A 4 T	C 3 A
5	C 3 A	A 4 A D (1)
6	O — O	P 4 C D
7	A 3 C	P 3 D
8	P 3 D	A 5 C R
9	A 3 R	C 5 D
10	A × C	P × A
11	C 2 R	A × C
12	P × A	C 4 T R
13	A 5 D ! (2)	D 4 C +
14	R 1 T	T D 1 C
15	T 1 C R	D 3 A
16	P 4 A R	P 3 C R
17	D 2 D	R 2 D
18	P 4 C D	A 3 C
19	P 4 T D	P 3 A D
20	A 3 C D	R 2 A
21	T D 1 A D	T R 1 A D
22	P 5 A !	P × P
23	D 5 C ! (3)	P × P T
24	A × P T	D × D
25	T × D	C 3 A
26	T × P	C 2 D
27	T × P	T 1 A R
28	T × T	T × T
29	P 4 A R	A 2 T
30	T 1 C R	T 2 A
31	A 3 C	T 2 R
32	C 3 C	T 2 C R
33	T 1 T D !	C 1 C
34	A 4 A	R 3 C
35	C 5 A	T 5 C
36	T 1 A R	R 2 A
37	A 7 A ! (4)	Negras abandonan.

Notas. — (1) Una defensa antigua, que era del gusto de Morphy.

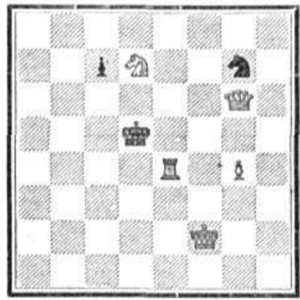
(2) Muy oportuno.

(3) Es notable la forma en que el blanco destroza el ala del Rey enemigo.

(4) Bonito remate de una linda partida. El negro tendrá que entregar la T por el A en cuanto el P T negro dé un paso.

PROBLEMA Núm. 62, por R. L'Hermet

Negras (3 piezas)



Blancas (5 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema núm. 59: **P 3 A D.**

Soluciones. — Nos han remitido soluciones exactas al problema número 59, los señores: Juan J. Sheahan, ciudad; Angel Delgado, ciudad; Tomás Sánchez, C. Casares; Raimundo L. Burgos, Santa Rosa de Toay; Juan Chanels, ciudad; Inés V. de Kamenetzky, Quemú-Quemú; Victorio E. Canessa, ciudad; Florencio Ruiz, ciudad; Juan Rousse, Córdoba; M. A. Rolón, Rufino; Néstor G. Milani, Chascomús; Ana Rosa Capriata, ciudad; Pedro F. Ramírez, ciudad; Club Carhué, ciudad; Amable Piacenza, Montevideo; María Rosa Fressia, ciudad; Gabino Sastre, Piñeyro; José L. Berterini, ciudad; Federico G. Schauffele, ciudad; «Hijo de Salomón», ciudad; C. Muratorio, Pirovano; Juan J. Maggi, Alejandra; C. Muñoz Maines, ciudad; Roberto Anderegg (hijo), Diamante, E. R. (al número 57).

Además, han remitido otras soluciones los señores: Santiago Cases, ciudad (al número 58); B. Goikoetsea (al núm. 58); Federico G. Schauffele, ciudad (al número 58); Raimundo L. Burgos, Santa Rosa de Toay (a los números 57 y 58); Federico G. Schauffele, ciudad (al número 58); Francisco Pertini, ciudad (al número 57); C. Muratorio, Pirovano (al número 58); C. Muñoz Maines, ciudad (a los números 57 y 58); Enrique Rellgardt, Villarrica, Paraguay (a los números 57 y 58).

CORREO. — **Rómulo Tambussi, Pellegrini.** — En el caso que cita, es tablas *por jaque perpetuo.*

Carlos Pratt, Casbas (F. C. M.) — Hay un libro de J. Taubenhaus (en francés), que se puede obtener en la secretaría del Club Argentino de Ajedrez, a 3 y 4 pesos.

Un subscriptor aficionado, Gualeguaychú. — Por próximo número le contestaremos.

Roberto Anderegg (hijo), Diamante. — Lea la contestación que damos al señor Carlos Pratt; el primer precio, es a la rústica, y el segundo, encuadernado. La dirección es Cangallo, 833. Tiene la clave que a usted le interesa.

Peoncito, ciudad. — El manual de Ajedrez, por J. Paluzie y Lucena, se lo recomendamos.

Nota: En el próximo número contestaremos a varios, que no nos es posible hacerlo en el presente.

RESULTADO DEL CONCURSO

TÉ "LA MAGNOLIA" Nº 4

Número de granos: 44.817

NÓMINA DE LOS GANADORES

1.º PREMIO

44.815.—Cirilo Larrea, B. González Chaves, 1000, Balcarce (F. C. Sud).
44.819.—C. Grigioni y Cía., San Pedro (F. C. C. A.)
($ 150 cada uno).

2.º PREMIO

44.825.—Cirilo Larrea, B. González Chaves, 1000, Balcarce (F. C. Sud).
44.803.—C. Grigioni y Cía., San Pedro (F. C. C. A.)

3.º PREMIO

44.800.—Cirilo Larrea, B. González Chaves, 1000, Balcarce (F. C. Sud).
44.832.—Carlos Romani, Cabildo, 2702, capital.
44.840.—Francisco Pizano, oficina de cargas, Tres Arroyos (F. C. Sud).
44.800.—Juan Muns, «Casa Golet», Maipú (F. C. Sud).
44.800.—B. Rosa, Florencio Varela (F. C. Sud).
44.788.—C. C. de Llorens, San Pedro (F. C. C. A.).
44.832.—C. Grigioni y Cía., San Pedro (F. C. C. A.).
44.791.—Federico Nodin, Cipolletti (F. C. Sud).
44.796.— » » »
44.796.— » » »

4.º PREMIO

44.725.—Cirilo Larrea, Balcarce (F. C. Sud).
44.750.— » » »
44.760.— » » »
44.770.— » » »
44.775.— » » »
44.785.— » » »
44.850.— » » »
44.875.— » » »
44.900.— » » »
44.740.—Francisco Pizano, Tres Arroyos (F. C. Sud).
44.900.— » » »
44.910.— » » »
44.896.—José Viscardis, Gral. Pico, F. C. O. (Pampa).
44.900.—B. Rosa, Florencio Varela (F. C. Sud).
44.743.—C. Grigioni y Cía., San Pedro (F. C. C. A.).
44.751.— » » »
44.773.— » » »
44.852.— » » »
44.881.—C. Grigioni y Cía., San Pedro (F. C. C. A.)
44.910.— » » »
44.719.—Federico Nodin, Cipolletti (F. C. Sud).
44.731.— » » »
44.736.— » » »
44.889.— » » »
44.896.— » » »

5.º PREMIO

Cirilo Larrea, Balcarce (F. C. Sud).
Teófilo Miguele, San Pedro (F. C. C. A.)
Francisco Pizano, Tres Arroyos (F. C. Sud).
Carlos Romani, Cabildo, 2702, capital.
Señorita J. Mc Arthur, La Central, C. de Areco (Ferrocarril Central Buenos Aires).
Señorita J. Mc. Arthur, La Central, C. de Areco (Ferrocarril Central Buenos Aires).
Juan Muns, Maipú (F. C. Sud).
Diógues Quiroga, Rolón (F. C. P.)
Carlos Romani, Cabildo, 2702, capital.
Juan Tubino, General Paz, 1396, capital.
C. Carballo, Saavedra, 865 (Avellaneda).
B. Rosa, Florencio Varela (F. C. Sud).
R. C. Segueira, Colón, 121, Chascomús (F. C. Sud).
Pedro J. Corran, Isabel La Católica, 1714, capital.
J. Llorens, San Pedro (F. C. C. A.)
C. Grigioni y Cía., San Pedro (F. C. C. A.)
Federico Noodin, Cipolletti (F. C. Sud).

Mayor número de contestaciones

1 Premio, $ 100.—

Contestaciones
237.—C. Grigioni y Cía., San Pedro (F. C. C. A.)

4 Premios, $ 25.00

90.—D. I. Sanguinetti, Sáenz, Colón (Entre Ríos).
120.—C. Carballo, Saavedra, 865, Avellaneda.
61.—R. C. Segueira, Colón, 121, Chascomús (F. C. Sud).
236.—Federico Nodin, Cipolletti (F. C. Sud).

Estos premios serán abonados en nuestras oficinas, Chile 299 esq. Balcarce, Buenos Aires, desde el lunes 25 del corriente, de 2 a 4 p. m., hasta el 30 de septiembre próximo.

KAY & Cía.

Sport y cine

Nuevo tiro al blanco

El cinematógrafo está siendo utilizado en tantas cosas, que ya no sorprende ver que se le emplee para lo más inesperado y lo más extraño. Primero se le consideró excelente para diversión tan sólo; pero, poco a poco, se ha ido haciendo su uso tan popular, que se ha llegado, — y es este el caso presente, — a utilizarlo como blanco. Sí, señores, nada menos que como blanco. La sábana donde se van dibujando las márgenes del cine es el sitio donde han de ir a dar los tiros de los «cazadores». Las películas son, como es natural, escenas donde hay abundancia de animales que corren de un lado a otro. Para poder saber cómo es la puntería de los tiradores, se ha inventado un aparato que, cada vez que una bala atraviesa la tela, el correr de la película se detiene un instante y, en el punto donde dió la bala, se distingue un punto brillante de luz que pasa por el agujero hecho por el tiro. Enseguida la película sigue su marcha y la tela se compone automáticamente. Por ahora, no hay noticias de que se piense establecer esa clase de tiros entre nosotros, pero no tardarán en llegar



Un «tiro al cinematógrafo», instalado en Londres de acuerdo con un invento moderno, gracias al cual los impactos en la tela de las proyecciones se marcan mediante un punto luminoso que no deja lugar a duda sobre el sitio donde se ha hecho entrar la bala, y que se cierra automáticamente para que pueda continuar el tiroteo.



RESULTADOS DEL GRAN CONCURSO



Efectuando el escrutinio, ante el escribano señor Porfirio López.

—Concurso Trinchieri—

El día 18 de Agosto de 1913, siendo las 9 a.m. en presencia de diversas personas reunidas en la Oficina del Escribano que suscribe, se procedió á la apertura del sobre dentro del cual se hallaba cerrada y lacrada una boleta en la que estaba escrita en letras y en guarismo una cifra, siendo dicha boleta la base del Concurso Trinchieri según acta que fue levantada por el Escribano que suscribe el día 6 de Mayo de 1913, resultando ser el número 20 (veinte).

Habiendo acertado cincuenta contestaciones, después de sortearse como correspondía, resultó ganador del primer premio el Señor Luis C. Villamayor, domiciliado en la calle Bartolomé Mitre 4382. Acto continuo se procedió á la distribución de los demás premios, resultando favorecidas las personas que al final de la presente se mencionarán.

Con lo que terminó el acto, firmándolo varios de las personas presentes por ante mí de que doy fé.

Porfirio López



Consérvense las cápsulas Trinchieri El primer premio del cual será

TRINCHIERI

LISTA DE LOS PREMIADOS

1er. PREMIO: Luis C. Villamayor, 4382, Bartolomé Mitre. — **2.º PREMIO:** Abad y Puente, 405, Avenida La Plata. — **3er. PREMIO:** Carlos Gutiérrez, 1, Patricios. — **4 al 11 PREMIOS:** Luisa Gianelli, 701, Paraguay; Silvio Daglio, Estación Mosconi (F. C. S.); Umansky Hermanos, 1444, Sarmiento; Umansky Hermanos, 1444, Sarmiento; S. Rovira, 2327, Alsina; Umansky Hermanos, 1444, Sarmiento; Umansky Hermanos, 1444, Sarmiento; Juan Canale (hijo), Chascomús (F. C. S.). — **12 al 23 PREMIOS:** José Viscardis, General Pico (F. C. O.); Luis López, Mar del Plata; Pascual Battaglia, 3499, Méjico; Hércules D. Cerino, Estación Oliva; Francisco A. Molinari, Tandil (F. C. S.); Umansky Hermanos, 1444, Sarmiento; Pascual Albonico, 700, Necochea; Justo Verona, Tandil (F. C. S.); Umansky Hermanos, 1444, Sarmiento; Esteban Pozzo, San Antonio, 463; Juan Semerena, Chasicó (F. C. P.); Manuel Benavides, Hotel Argentino, Azul (F. C. S.). — **24 al 86 PREMIOS:** Luciano Corzo, 4286, Bartolomé Mitre; Humberto Battante, Belle Ville; Lucia C. de Beltrame, 3680, Valentín Gómez; José Viscardis, General Pico (F. C. O.); J. Taváno, Espinosa, 2352; Humberto Battante, Belle Ville; Alberto Hodge, Tucumán, 560; Pedro L. Martínez, Estación Divisadero; E. Martín, La Cautiva (F. C. P.); Catalina Massoch, Tucumán, 1945; Humberto Battante, Belle Ville; Alberto Hamaum, San Pedro; Antonio Pilara, Zárate; Umansky Hermanos, Sarmiento, 1444; M. Llamazares, 25 de Mayo, 74; C. Arata, Las Flores; Pascual Albonico, Necochea, 700; Ana Maschio, Estados Unidos, 2900; Camilo Merani, 795, C. Salvadores; Humberto Zancanaro, Banfield; Augusto Saccomano, 1075, Azara; Jorge A. L. Castiglioni, Lomas; Juan C. Mondani, Patricios, 1457; Carlos Fuse, Aconquija, 1212; José Luengo, La Sportiva, Lincoln (F. C. O.); García Hermanos, Patricios, 1802; Francisco Vallero, Alejandro (F. C. C. A.); Umansky Hermanos, Sarmiento, 1444; José Viscardis, General Pico (F. C. O.); Pascual Battaglia, 3499, Méjico; Salvador Rovira, 2327, Alsina; Juan Canale (hijo), Chascomús; José Presa, 252, Piedras; Iraeta, Luraschi Hermanos, Rivadavia, 3900; Antonio Rodríguez, 2885, Belgrano; Alfredo A. Calcagno, Olavarría (F. C. S.); Manuel Benavidez, Azul (F. C. S.); Pascual Bataglia, Mexico, 3499; Pedro L. Martínez, Divisadero (F. C. S.); Pascual Albonico, 700, Necochea; Alberto Hodge, 560, Tucumán; Jorge A. L. Castiglioni, Lomas; Umansky Hermanos, Sarmiento, 1444; Francisco Vallero, Alejandro (F. C. C. A.); Miguel Fernández Toranzo La Madrugada Junín, Mendoza; Viuda de A. Fasciolo, Garay, 2700; Dionisio Ortiz, Carhúe (F. C. S.); Julio y Carlos Rimoldi, Presidente, 900; Victorio Capovilla, Las Perdices; Camilo Merani, C. Salvadores, 799; Umansky Hermanos, 1444, Sarmiento; José Bruno, Mercedes (F.C.O.); Humberto Battante, Belle Ville; Luis López, Mar del Plata; Umansky Hermanos, 1444, Sarmiento; Umansky Hermanos, 1444, Sarmiento; Cirilo González, Avellaneda, 166; Córdoba; Umansky Hermanos, 1444, Sarmiento; Pablo Bernardi, Buffet Estación Villa María; Umansky Hermanos, 1444, Sarmiento; Antonio Blanco, Tucumán, 400; César Pellegrini, J. M. Gutiérrez (F. C. S.); Manuel Rodríguez, Rauch (F. C. S.);—**87 al 186 PREMIOS:** Humberto Zancanaro, Banfield; Abad y Puente, Avenida de La Plata, 405; Carlos Gutiérrez, 1, Patricios; Ernesto Coggi, 3956, Corrientes; Luis C. Villamayor, 4382, B. Mitre; José Viscardis, General Pico (F. C. O.); Cirilo González, Córdoba; Umansky Hermanos, 1444, Sarmiento; Alberto González, Paraguay, 701; García Hermanos, Patricios, 1802; Dionisio Ortiz Carhué (F. C. S.); Srta. Emma Marzik, 46 América, Haedo (F. C. O.); Tomaso Granucci, España, 1655; García Hermanos, 1802, Patricios; Umansky Hermanos, 1444, Sarmiento; Silvio Daglio, Mosconi (F. C. S.); J. Tavano, 2352, Espinosa; J. Tavano, 2352, Espinosa; Domingo Rossi, 3299, Venezuela; Pablo Mondano, 1457, Patricios; Guntín y Santanas, 662, Río IV; Cirilo González, Córdoba; Pedro L. Martínez, Estación Divisadero; F. L. Pizarro, Oficina Cargas, Tres Arroyos; Cirilo Larrea, Av. González Chavez, 1000, Balcarse (F. C. S.); *Castaño e Ibáñez, Tandil*; Luisa Maschio, 2900, Estados Unidos; Carlos Semino, Moreno (F. C.O.); Pedro Belzunce, Las Lajas; M. Llamazares, 25 de Mayo, 21; Augusto Saccomano, 1075, Azara; Catalina Massoch, Tucumán, 1945; María C. Bontempi, 2701, Bacacay; Raúl Mondani, 1457, Patricios; Herminio Buseta, 1201, Arenales; Esteban Pozzo, 463, San Antonio; Juan Beltrame, 425; Campana; Alberto Hodge, Tucumán, 560; Pascual Albonico, 700, Necochea; Carlos Hammond, San Pedro, Luis López, Mar del Plata; Augusto Saccomano, 1075, Azara; Esteban Pozzo, 463, San Antonio; Ernesto Goggi, 3966, Corrientes; Francisco Guerra, General Lavalle, Ajó; Antonino Adrados, Herrera y Nieva, Arroyo Corto (F. C. S.); Bartolo Guisasola, Camilo Aldao; Umansky Hermanos, 1444, Sarmiento; Cirilo González, Córdoba; Justo Verona, 788, Belgrano, Tandil; Ferreira y Dorca, Mendoza; Elvira Uccheli, Tandil; Sardagna José, Ensenada; Carlos Gutiérrez, Patricios, 1; Humberto Battante, Belle Ville; Humberto Battante, Belle Ville; Felipe Bellera, Perdriel, 701; Umansky Hermanos, 1444, Sarmiento; J. A. L. Castiglioni, Lomas; Antonio Rodríguez, 2885, Belgrano; Humberto Battante, Belle Ville; Ceferino Fernández, 899, Córdoba; Francisco Guerra, General Lavalle, Ajó; Juan Maschio, 2900, Estados Unidos; Alberto Hodge, 560, Tucumán; Silvio Daglio, Mosconi (F. C. S.); Camilo Merani, C. Salvadores, 799; Cirilo González, Córdoba; Umansky Hermanos, 1444, Sarmiento; Hércules D'Cerino, Oliva; Salvador Rovira, 2357, Alsina; Celenisio Llosa, Tinogasta; Luis Ardisone, 3099, Moreno; Umansky Hermanos, 1444, Sarmiento; Abad y Puente, Avenida La Plata, 405; Juan Ruiz Domínguez, 200, Sarmiento, Junín; M. Llamazares, 25 de Mayo, 74; José Procchio, Belle Ville; Segundo Rodríguez, 602, Bella Vista; J. A. L. Castiglioni, Lomas; Ceferino Fernández, 899, Córdoba; Luis Planton, Esperanza; E. M. Marzik, 46, América, Haedo; Humberto Zancanaro, Pasaje Bianco, 8, Banfield; Juan Semerena, Chasicó; Juan Semerena, Chasicó; Humberto Zancañaro, Banfield; Esteban Pozzi, San Antonio, 463; Adelaida Adam, Bolivar, 93; J. Taváno, 2352, Espinosa; Hércules D'Cerino, Oliva; Luciano Corzo, 4286, Bartolomé Mitre; Luciano Corzo, 4286, Bartolomé Mitre; Bartolomé Falsosico, Almacén «El Indio», Guamini; Juan Russo, Arroyo Corto; Bartolomé Aparatore, Makenna (F. C. P.); Elvira Uccheli, Tandil, Salvador Paluchini, Mendoza, 20, San Juan; Ramazzi y Vercelli, Hotel Savoy, Mendoza.—**187 al 436 PREMIOS:** Compuesto cada uno de un juego de cubiertos, se comunicarán a los favorecidos directamente por carta.

La entrega de los premios se efectuará desde el día lunes 25 de agosto, previa comprobación de su identidad, en las oficinas de los señores

MIGNAQUY y Cía., calle Rivadavia, 1235, Unicos introductores del afamado tónico **"Trinchieri".**

para el próximo CONCURSO. de pesos 100.000 en efectivo.

El hombre de la bomba

Disfrazado grotescamente y ocultando sus ojos tras los cristales de unas gafas verdes, sujetando con las manos una máquina infernal que de una correa pendía a su cuello, Carl Warr, anarquista furibundo, se presentó de mañana en el cuartel central de policía de los Angeles, el 19 de noviembre último, y sentándose tranquilamente y colocando su aparato de destrucción sobre sus rodillas, expuso al jefe de policía que volaría la ciudad entera si no se obedecían sus órdenes inmediatamente.

Seguramente ningún policía se ha encontrado nunca en tan serio compromiso. El hombre de las gafas verdes tenía ante sí y oprimía entre sus manos la máquina mortífera, una caja de madera resistente, a cuyo frente como un teclado macabro iban adosados ocho tubos de dinamita, capaces de volar un departamento entero; el peligro era inminente, la situación horrible. Bastaba un mínimo movimiento del anarquista para que quedaran destruídas manzanas enteras de edificios y pereciesen en la catástrofe miles de personas; el jefe de policía no sabía qué partido tomar. En aquel momento entraba en la oficina del jefe el sargento Hill; de una mirada se dió cuenta exacta de la situación y dijo a su jefe: «Todos los tubos de esa máquina están cargados de dinamita.»

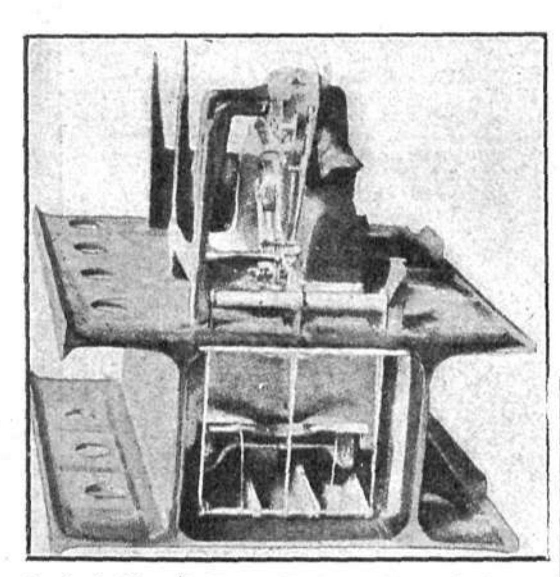
Y los momentos pasaban y el peligro crecía; había pues que tomar una determinación prontamente.

—¿Y qué pretende? —dijo el jefe dirigiéndose al anarquista.

—Quiero que se haga llamar al momento al presidente de la compañía de ferrocarriles eléctricos del Pacífico para que firme el compromiso de aumentar el salario a los empleados de esa empresa; de no ser así, no tengo más que retirar la mano de estos tres tubos, para que la máquina estalle sembrando la destrucción.



Notable fotografía de la bomba humana, tomada con riesgo de su vida por el señor B. Miller, reporter de «Los Angeles Evening Express». — El dinamitero dijo que haría explotar en seguida su máquina infernal si le sacaban más fotografías.



La máquina infernal de Warr. — Estaba cargada con ochenta cartuchos de dinamita y tenía poder suficiente para hacer volar una gran parte de la ciudad.

Inmediatamente el jefe mandó por teléfono llamar a Mr. Paul Shoup, el presidente de los ferrocarriles; se le informó que no estaba en la ciudad y mandó llamar al más alto empleado de la compañía. Entretanto, la voz del peligro se había corrido por dentro y fuera del cuartel, iban y venían, entraban y salían, se daban órdenes, se prevenía al público y se acordonaban las calles en una cuadra de distancia del cuartel para impedir la concurrencia del pueblo, los presos y arrestados en el cuartel eran sacados por la policía y conducidos fuera del radio peligroso en carros eléctricos, y los jefes trataban de ver medio de desarmar a Warr y conjurar el inminente peligro.

Mr. R. T. Graham el procurador general del distrito entabló acalorada discusión con el anarquista, insultándole y llamándole cobarde, desafiándole a un due-



Carl Warr, el hombre-bomba, una vez repuesto de sus heridas.



Gran Raid Automovilístico
"La Tribuna Popular"

MONTEVIDEO - SALTO - MONTEVIDEO

1.650 kilómetros
a través de la República Oriental.

ENERO 6 DE 1913



Copa de plata donada a los señores **Johnston Martin y M. D. Rowe** propietarios del automóvil **"OAKLAND"**, tipo turismo, de 23 H. P., por ser el auto que dió **el mejor resultado**, conducido por **aficionados** sin compañía de mecánico o profesional.

Entre los muchos automóviles que tomaron parte en este Gran Raid (La mejor prueba de resistencia Automovilística en Sud América) estaban representadas, con tipos especiales, las marcas **Mercedes, Fiat, Benz, De Dion Bouton, Lancia,** etc.

La Fábrica **"OAKLAND"** fabrica automóviles durables y veloces para uso común, y **rehusa fabricar automóviles especiales para carrera.**

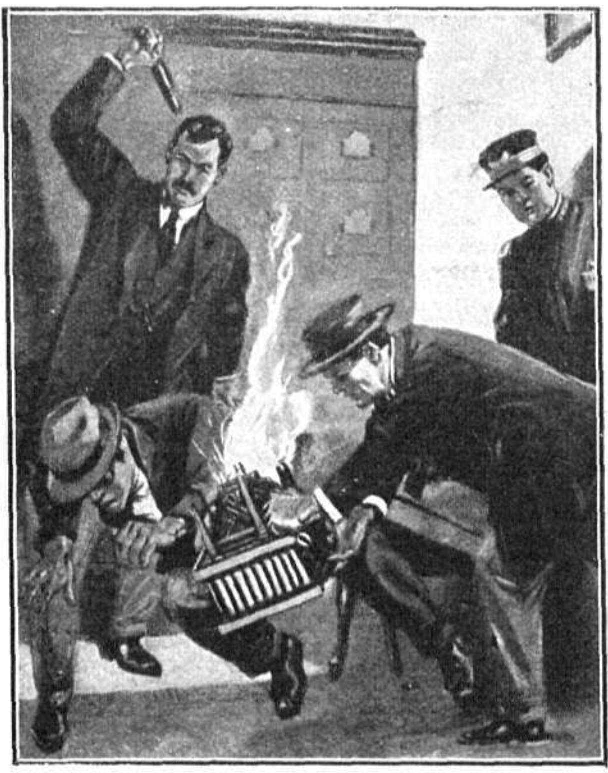
UNICOS INTRODUCTORES:

CASTAÑOS & WILLIAMS

758, VIAMONTE, 758 - Buenos Aires



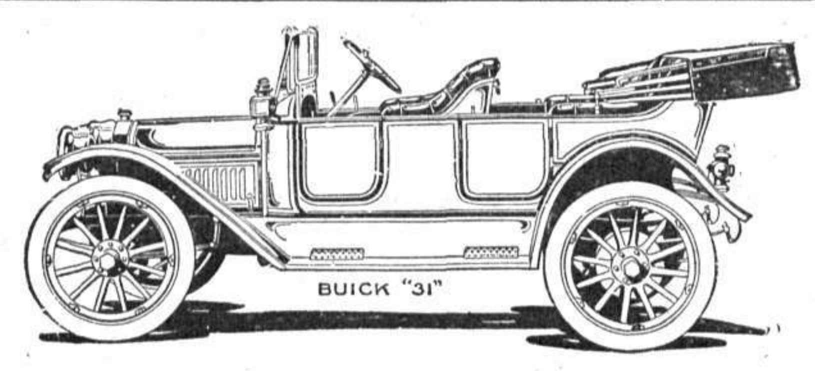
Paul Shoup, presidente de la Pacific Electric Railway Company. — Este era el señor cuya presencia en la policía exigía el hombre de la bomba.



Cómo dominaron al anarquista y le sacaron la máquina infernal, gracias a la sangre fría de uno de los empleados policiales, que le aturdió de un certero golpe en la cabeza.

lo a box, mano a mano o a revólver, todo con el objeto de que dejase a un lado la bomba y se evitase un mal mayor; pero el ácrata impasible bajo los verdes vidrios de sus gafas, dibujaba en sus labios una sonrisa irónica y callaba; callaba y observaba con la astuta inmovilidad del gato en acecho de su presa, alerta a todo movimiento que pudiera parecerle sospechoso, siempre sentado de espaldas a la pared y con la mano en la terrible máquina, pronto a hacerla funcionar. Afuera, en otra oficina contigua a la en que estaba Warr, se discutía el medio de librarse de él sin mayores consecuencias. Se pensó en la asfixia





Donde hay vida hay Automóviles Buick

Viaja Vd. alguna vez en la Ciudad o en el Campo sin ver un "BUICK"?

Detenga á un "BUICK", en cualquier sitio, y pregunte al chauffeur cómo marcha su Auto.

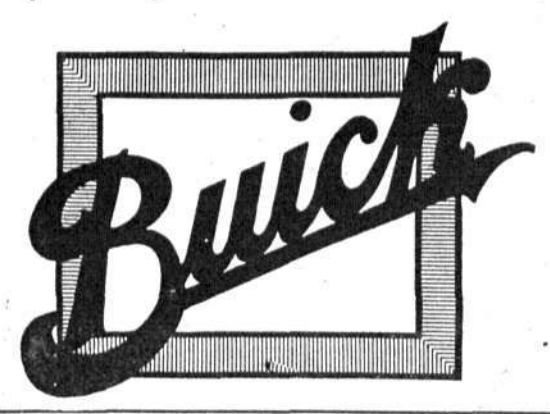
Pregúntele algo con respecto á su fuerza.

Inquiera si es económico en el consumo de nafta.

Pregunte si el coche es fuerte y si aguanta los traqueteos de los caminos malos.

Sus contestaciones confirmarán nuestras garantías.

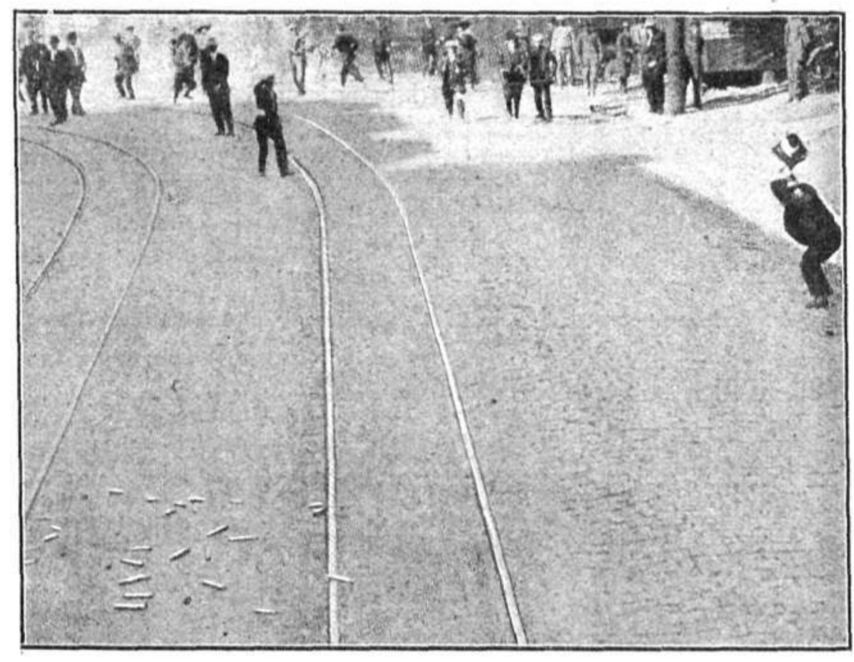
El Motor "BUICK", con válvulas en las cabezas de los cilindros, desarrolla más fuerza y velocidad que cualquier otro tipo de motor que se haya fabricado. Desarrolla más fuerza con nafta inferior y consume menos que cualquier otro motor.



Sucesos extraordinarios.—El hombre de la bomba

por gas, amoníaco u otros elementos análogos; pero nada podía hacerse; se corría el riesgo que Warr en sus convulsiones o en el momento de caer al suelo ocasionase la explosión de la bomba. Se pensó entonces en matarle de un balazo. Al efecto desde un edificio frente a la oficina podía uno ver, sin ser visto, la silueta de Warr; se encargaría la ejecución a dos afamados tiradores y acto continuo un agente se precipitaría sobre el anarquista y le arrebataría la bomba antes de que ésta cayese al suelo.

Iba ya a ponerse en práctica este plan cuando los agentes Hosick, Brown y Fitzgerald propusieron otro que fué adoptado inmediatamente. Entraría a la oficina, entablarían discusión entre sí y tratarían de llamar la atención de Warr y distraerle un momento, uno sólo, que el hercúleo Hosick aprovecharía para aturdirle de un puñetazo y quitarle la máquina infernal. Y así fué. Un segundo se distrajo la mirada de Warr y Hosick, rápido como el rayo, le descargó un tremendo puñetazo en la cabeza. El anarquista, sin embargo, no cayó; hizo un movimiento, se oyó el golpe seco como de un gatillo al caer, y se produjo una llamarada azul; la máquina estaba en movimiento, iba a estallar. Con un valor heroico, Hosick volvió a asestar otro puñetazo sobre el anarquista, que esta vez cayó al suelo con el cráneo fracturado. En el mismo momento Fitzgerald agarró la máquina explosiva antes de caer al suelo y con objeto de atenuar los efectos de la explosión, salió corriendo de la oficina y allí en medio de la calle la estrelló con furia contra el suelo.



El detective Fitzgerald, tratando de destruir la máquina infernal en la calle.—Fíjense en primer término, a la izquierda, y verán los rollos de dinamita caídos en el suelo, mientras el detective llevaba la bomba lejos de los edificios.

¡Cosa rara! La bomba no estalló. Los peritos han reconocido después que fué un verdadero milagro que la bomba no estallase. Ello se debió a una equivocación de Warr. Para impedir la explosión de la dinamita al cargar la máquina había puesto un pedazo de masa de dinamita verde, que impedía la comunicación del fulminante con la dinamita interior de los tubos. Al salir Warr de su casa, se olvidó de quitar el pedazo de masa y sólo a esto se debió el que no estallase.



Los culpables de la tentativa en el momento de ser llevados a la cárcel, entre los grupos de curiosos a quienes había congregado la noticia de la presencia del hombre-bomba. — A la derecha, el detective Fitzgerald, que se apoderó de la máquina infernal cuando ya estaba funcionando y la sacó de la casa, evitando así la explosión dentro del edificio, y a la izquierda, el sargento Hill, que fué el primero en entrar en la oficina y en darse cuenta de lo que sucedía y quien, gracias a su incomparable sangre fría, logró que el anarquista no se diera la menor cuenta de lo que se tramaba contra él.



CURIOSIDADES

Hace cincuenta años costaba mandar una carta veinte veces más que ahora.

Las langostas tienen un miedo cerval a los truenos. Cuando hay tormenta se sumergen hasta lo más profundo del agua.

En París se dedican unas siete mil personas a la preparación del cabello humano para el mercado.

El cuerpo de patinadores noruegos es uno de los más peculiares del país. Los soldados que lo componen van armados con rifles y pueden maniobrar con una rapidez semejante a la de la caballería mejor adiestrada.

En Suecia se ha propuesto el establecimiento de factorías flotantes para preparar el pescado en lata.

Dichas factorías las constituirán buques provistos de todo lo necesario para poner el pescado en conserva.

Sus ventajas consisten en poder seguir a las flotillas pescadoras, seguir al pescado en sus emigraciones y ponerlo en conserva perfectamente fresco.

Una iglesia que emigra. — *En Francia acaba de levantar polvareda en el parlamento la venta a un escultor yanqui, señor George Barnard, de la vieja abadía de San Miguel de Cuxac. El escultor, no contento con ser dueño de estas ruinas, de interés histórico muy grande, pretende desarmarlas piedra por piedra y trasladarlas a los Estados Unidos. La indignación que estos propósitos han despertado en el departamento de los Pirineos Orientales, al que Cuxac pertenece, ha sido tanto mayor, cuanto que la abadía en cuestión estaba a punto de ser declarada monumento nacional. Unas semanas que el norteamericano se hubiera retrasado en la compra, y las ruinas habrían permanecido tranquilamente sobre sus viejos cimientos.*

La iglesia de San Miguel, en Hamburgo, posee el órgano mayor del mundo. Tiene más de veintidós metros de altura y está dividido en cinco hileras. El órgano se ejecuta desde cinco teclados. Dos motores eléctricos, de cinco caballos cada uno, comprimen el aire necesario para el aparato.

En 1912 pasaron por el canal de Kiel 55.000 buques. En 1911 pasaron 54.012, y en 1902, 30.232.

Según una estadística fidedigna, el total de las actuales reservas de hierro existentes en el mundo se podrán sacar todavía 22.408 millones de toneladas de mineral, representando 10.192 millones de toneladas de hierro.

Según dice un naturalista inglés, los animales vivos del mundo son: mamíferos, 7.000 clases; aves, 20.000; cocodrilos y tortugas, 300; lagartos, 3.300; víboras, 2.400; batracios, 2.000; salamandras, 200; reses, 12.000. Total: 47.200.

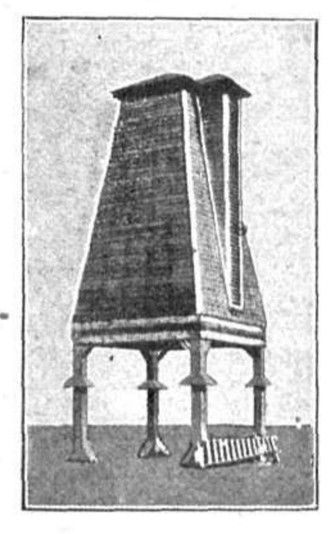
Curiosidades

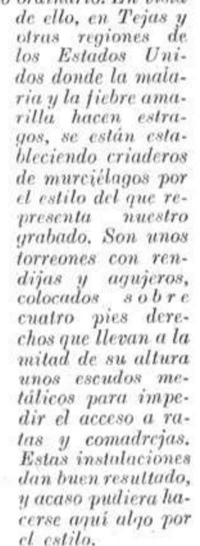
En las guerras de los últimos 50 años murieron 2.000.000 de hombres. Dos conflictos costaron enorme cantidad de vidas, la guerra de Crimea, donde cayeron 750.000, y la guerra civil norteamericana, en la que murieron 800.000.

La producción de carbón de piedra era en el año 1900, de 768.000.000 toneladas, de las cuales producía 225.175.000 Inglaterra, y 269.670.000 los Estados Unidos. Hoy la producción ha llegado a 1.164.000.000 toneladas. Inglaterra produce 264.300.000 y los Estados Unidos 501.600.000 toneladas.

Hay ámbar de varios colores además del amarillo conocido generalmente: negra, blanca, marrón y verde.

CRIADEROS DE MURCIÉLAGOS. — *El murciélago es uno de los mayores enemigos de los mosquitos, que constituyen una gran parte de su alimento ordinario. En vista*





de ello, en Tejas y otras regiones de los Estados Unidos donde la malaria y la fiebre amarilla hacen estragos, se están estableciendo criaderos de murciélagos por el estilo del que representa nuestro grabado. Son unos torreones con rendijas y agujeros, colocados sobre cuatro pies derechos que llevan a la mitad de su altura unos escudos metálicos para impedir el acceso a ratas y comadrejas. Estas instalaciones dan buen resultado, y acaso pudiera hacerse aquí algo por el estilo.

El apellido más largo del Estado de Indiana (E. U.) es el de un griego vendedor de caramelos que se llama Mateo Pappatheodoro Korokoko-Koununountavurtootopoulós, y reside en la ciudad de El Kart, donde también vive el hombre de apellido más corto del Estado, el señor Juan Bi.

La idea de numerar las casas de las ciudades por calles, tuvo su origen en París, pero no se hizo general el sistema hasta el año 1789. En ese año pasó la moda a Londres, donde se procedió a numerar las casas de la calle Prescott.

En el Japón el «saké», que es la bebida popular, no tiene diferencia alguna con el más vulgar de los alcoholes de arroz que fabrica la industria europea.

De cada cien habitantes de Inglaterra y Gales, setenta y ocho viven en ciudades.

Una séptima parte de la extensión territorial de Florida se compone de pantanos, lagunas, montañas áridas o arenales, inaptos para toda explotación.

Muchos creen que los sombreros llamados de Panamá están hechos de paja. Es un error. Se hacen con fibras sacadas del peciolo de cierta clase de palmeras.

Cada año, el primer lunes del mes de agosto, todos los empleados de las islas británicas descansan. Lo mismo pasa con los que están a sueldo. Los únicos que trabajan son los empleados de tráfico de los ferrocarriles y los mozos de bars y cafés.

La retención fecal constituye la causa principal de la vejez prematura, así pues, el secreto de la longevidad, consiste en digerir bien.

Según Mechnicof, la vejez prematura toma origen en la arterio-esclerosis, y ésta en la intoxicación lenta que la flora microbiana engendra por intermedio de ciertos venenos (toxinas) que obran sobre el organismo a la manera del plomo, del fósforo, del alcohol, del mercurialismo, etc., etc.

Esta producción de venenos tiene particularmente su asiento en el intestino grueso, a consecuencia del estacionamiento de los desechos a que está destinado.

Hay tres medios de oponerse a las intoxicaciones intestinales: suprimir la ingestión de los malos microbios, lo que es muy difícil, por no decir imposible; ingerir aquéllos que podrían estorbar la pululación de los mismos (fermento láctico, levadura de frutas) y evitar el estancamiento de los desechos orgánicos del intestino grueso. La

Levadura de Frutas
GIBSON

llena dos de estas indicaciones elementales, pues tiene una acción laxante moderada y constante a la que el organismo no se acostumbra, y es susceptible de pulular en el tubo intestinal, después de haber sido aclimatada convenientemente; realiza, pues, el pensamiento del sabio Mechnicof: «seleccionar la flora microbiana intestinal, para oponerse a las intoxicaciones que originan la vejez prematura.»

SOLICITENSE FOLLETOS

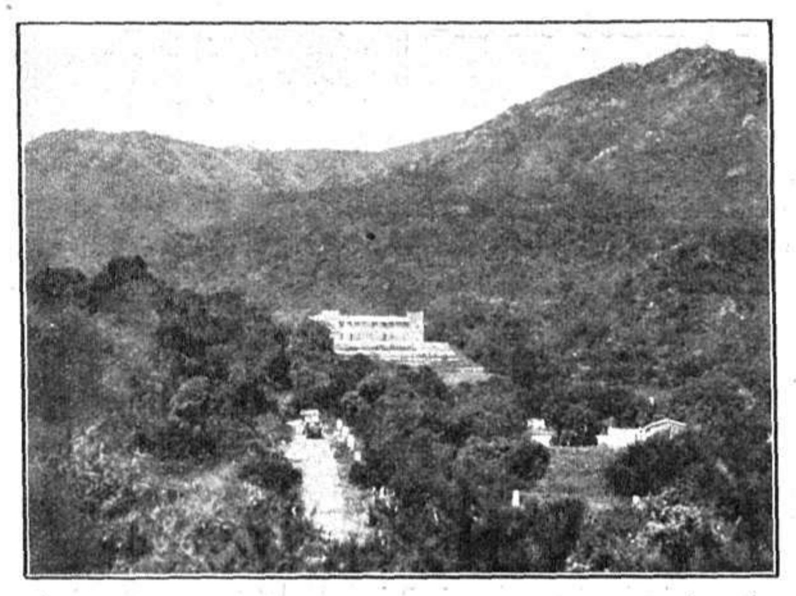
Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON

168, DEFENSA - Sucursal: Bmé. Mitre y San Martín.

UNA EMPRESA DE INTERÉS PÚBLICO

UNA VISITA A LA COMPANIA SUDAMERICANA DE TIERRAS Y CONSTRUCCIONES

Conocíamos por referencias la poderosa impulsión que en los Estados Unidos ejercen ciertas empresas que se dedican a colonizar y subdividir grandes porciones de tierra, sobre todo en las zonas a donde es probable atraer al colono, por las múltiples ventajas que le ofrece el suelo. Y nos había parecido que las vastas regiones de nuestro país vendrían a ser emporios de producción y centros de vida laboriosa, cuando aquellas empresas fuesen llevadas a cabo. No hay duda, ese pensamiento no era un mito: ya tenemos planteada la obra. La Compañía Sudamericana de Tierras y Construcciones la lleva a cabo mediante los más perfectos sistemas y la experiencia de los hombres que la dirigen, todos ellos expertos en la difícil especialidad a que dedican sus loables esfuerzos. Y, hagamos un poco de crónica.



Vista parcial de «Valle Hermoso». — El hotel y el parque del mismo.

Esta empresa colosal se especializa en la compra de grandes extensiones de tierra en todo el país, para luego hacer subdivisiones apropiadas a las ventajas del terreno, según él sea apto para chacras, quintas, lotes o poblaciones; teniéndose gran cuidado en seleccionar estas porciones de tierra, a fin de que en las operaciones de venta se beneficie el comprador en forma positiva y con gran número de ventajas.



Un templo colonial existente en las tierras de «Valle Hermoso».

Entra también en el programa de la Compañía Sudamericana de Tierras y Construcciones, el propósito de ejercer toda clase de negocios sobre bienes raíces, ya sea con capitales del país o del extranjero, que tengan por fin atraer una corriente favorable de colonización; pensamiento este último que sintetiza y refleja uno de los más plausibles proyectos que puedan beneficiar al desarrollo económico del país.

Acaban de lanzarse al mercado las 5.000 acciones preferidas de la Compañía, de un valor a la par de *Cien* pesos moneda nacional cada una, al contado: que, según lo estipulado en los estatutos, dichas acciones gozarán de un interés preferido de 10 % sobre el capital invertido, acumulativo hasta el 25 %.

Para dar una breve idea de lo importantes que son las operaciones de la Compañía Sudamericana de Tierras y Construcciones, vamos a referirnos a la empresa que en estos momentos está realizando, con la negociación de las tierras conocidas por «Valle Hermoso» en las sierras de Córdoba, próximas a Estación Casa Grande del F. C. A. del Norte, en una región de panoramas colosales, comparable únicamente a las zonas más pintorescas del mundo.

«Valle Hermoso», situado en un valle de la región serrana, con un clima sumamente sano y un ambiente de vida apacible y dulce, es, sin duda, el punto ideal para instalar quintas de recreo y chalets a



Cascada en la sierra, en un paraje del «Valle Hermoso».

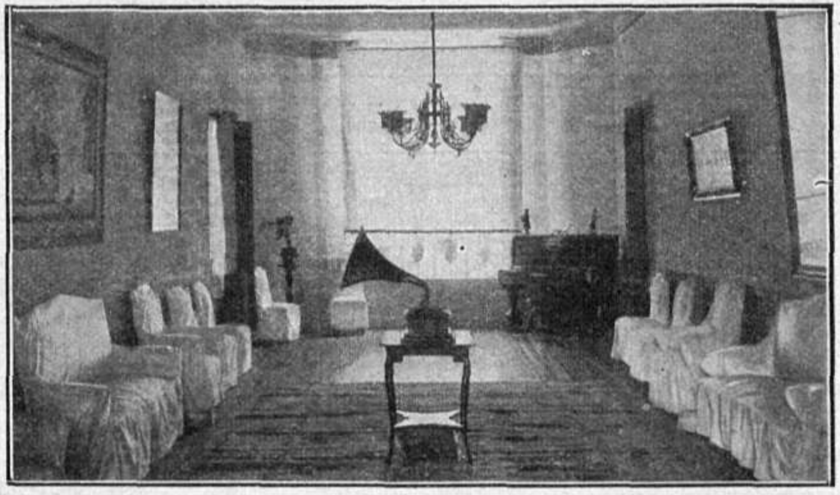


Familias practicando una excursión por la zona que se va a vender.

donde se pueda ir en procura del reposo anhelado, después de la intensa fatiga que produce la vida de la ciudad. Está situado a una elevación que oscila entre los 850 a los 1.200 metros sobre el nivel del mar, y en todas partes abunda el agua de un sabor y una pureza exclusiva.

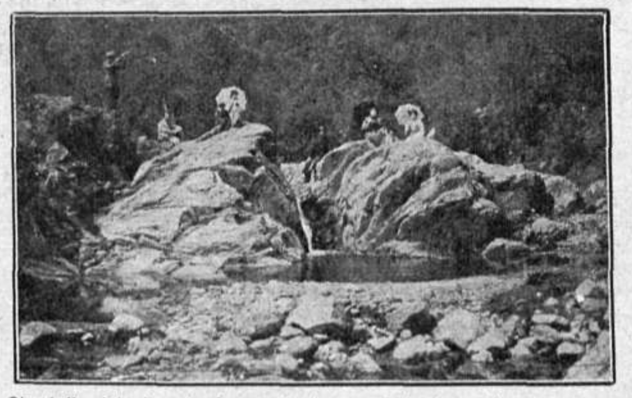
Actualmente «Valle Hermoso» tiene un magnífico hotel de dos pisos, cuatro casitas de mampostería, sistema completo de aguas corrientes, con abundancia de agua, 10 mil árboles frutales, 50 hectáreas de alfalfa, varios kilómetros de caminos bien construídos, para automóviles, miles de árboles frondosos, una fábrica de ladrillos, caballerizas, galpones, criadero de aves, garage y otras instalaciones adyacentes. La extensión de la propiedad es de 1.000 hectáreas, 600 de las cuales son de terreno plano y las demás de superficie quebrada y montañosa. A los efectos de la operación que se hará en breve, esta gran finca será fraccionada en 10.000 lotes cuyo tamaño variará desde 600 varas cuadradas hasta 10 hectáreas. La venta de estos lotes, que será para los accionistas de la compañía únicamente, se hará en precios progresivos como lo establecen las condiciones que publicamos en las últimas páginas de esta nota; con el fin de que las acciones preferidas obtengan una lógica ventaja sobre las que sean subscriptas posteriormente, en lo cual se basarán los beneficios a que dan derecho dichas acciones.

Siendo el propósito de la Compañía propender al engrandecimiento de la zona que se va a subdividir, se están iniciando los trabajos de embellecimiento con obras de arte en las cascadas y en el valle, donde



Una de las salas del hotel, en «Valle Hermoso».

Paisaie en la sierra.



Otro bello girón de naturaleza, en los terrenos de la Compañía.



Cancha para deportes y gimnasia.



Un rincón del comedor, en el amplio hotel de «Valle Hermoso».



Al pie de la sierra. — Familias recreándose.

Cuando se hayan vendido las 5.000 acciones preferidas y los 5.000 lotes, y pagadas las totalidades, los señores accionistas se congregarán en la capital, en presencia de escribano público, para sortear los lotes, que obtendrá cada uno según el número de acciones que posea. De manera que con sólo haber pagado un precio no mayor de 250 pesos, incluso el valor de su acción preferida, será probable ganarse el hotel y tres hectáreas con todo lo existente; o bien las casitas, chalets, o hermosas quintas abundantes en arboleda frutal y de una topografía admirable.

se abrirá un lago que tenga la capacidad suficiente para servir de recreo a los aficionados, así como también se harán canchas para tennis, criket y otras: de manera que «Valle Hermoso» va a ser el mejor sitio de placer en la república.

Los primeros veinte compradores que edifiquen chalets que tengan un valor de 10.000 pesos más o menos, recibirán gratuitamente, por parte de la Compañía, los ladrillos necesarios, debiendo procederse a la edificación dentro de los seis meses después de efectuada la adjudicación de los lotes.



Desde una de las terrazas del hotel, contemplando el paisaje.



Cascada brotando de las entrañas de la sierra, en el límite de la finca «Valle Hermoso».

Ese sorteo nunca se aplazará más allá del 14 de febrero del año próximo, existiendo empero, la seguridad de que este acto se podrá realizar en noviembre del año en curso.

Balanceada esta magnífica operación, habrá en tesorería un saldo a favor de 300.000 a 400.000 pesos, dinero que se invertirá en nuevas tierras destinadas a otra negociación, siempre de resultados innegables para los accionistas.

Con este plan tan amplio y de resultados prácticos, el accionista se convertirá, mediante cien pesos, en accionista de una Compañía cuyos intereses le darán pingüe beneficio: máxime cuando esta Sociedad tiene a su frente hombres como el doctor Ricardo Bunge, el señor Pedro Figueroa, doctor Paull Jones y el señor Manuel Bustamante.

La aparición de obra tan importante ha producido gran sensación en la plaza, y dada la acogida que ha tenido, se cree que sus propósitos alcanzarán gran resultado. Insertamos varias vistas de «Valle Hermoso» y de la administración de la Compañía.

Oficinas que ocupa la Compañía Sudamericana de Tierras y Construcciones, en la calle Corrientes, 759-61, en Buenos Aires. — El gerente y el personal a sus órdenes.

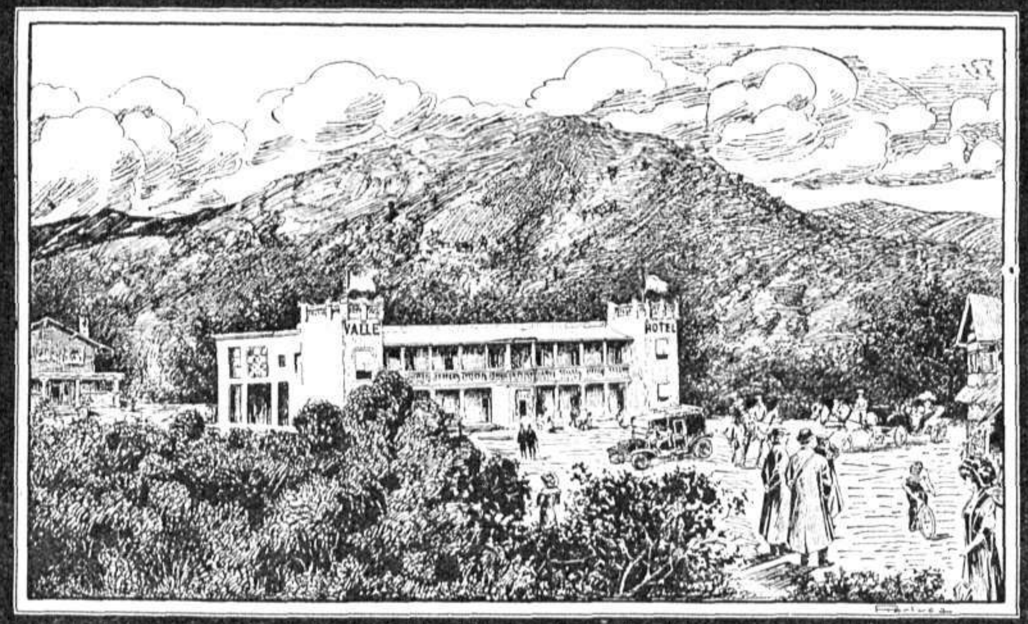
Hechos y no Palabras

Un Hotel valor $ 200,000 por $ 250 ó menos

Alguno será el favorecido en el sorteo con la adjudicación de este Nuevo y Moderno Hotel, todo amueblado y con los útiles necesarios.

Queda incluido: 3 hectáreas, 25 caballos 15 vacas, un automóvil "FIAT" para 7 pasajeros 3 coches, 3 carritos, todo valor de $ 200.000 por solo la inversion de una cantidad que no excederá de $ 250.

La mejor oportunidad de su vida



Valle Hotel

ValleHermoso La Joya de las Sierras de Cordoba

Hechos y no Palabras — **Un Hotel valor $ m/n 200,000 por $ m/n 250 ó menos**

¿Qué es Valle Hermoso?

Valle Hermoso es uno de los puntos más atrayentes de las Sierras de Córdoba. La naturaleza parece que se hubiera esmerado para hacer de ese rincón serrano uno de los más bellos parajes de recreo y reposo de la República Argentina.

Compañía Sudamericana de Tierras y Construcciones

SOCIEDAD ANONIMA

Capital social: $ 600.000, dividido en 5.000 acciones preferidas

garantizadas al 10 o/o, y acumulativo a 25 o/o y 1.000 acciones ordinarias, valor a la par, $ 100 c/u.; de las cuales ya han sido subscriptas 1.500 acciones por personas prominentes en el comercio y profesionales, tanto en la capital federal como en varias ciudades del interior.

DIRECTORIO:

Dr. D. RICARDO BUNGE, Presidente
Presidente de la Caja Popular de Ahorros de la Provincia de Buenos Aires.

Sr. PEDRO FIGUEROA, Vice-Presidente 1.º
Industrial y comerciante.

Sr. W. RAYMOND BOYLE, Vicepresidente 2.º
Ingeniero Civil.

Sr. MANUEL BUSTAMANTE, Secretario
Agente Consular del Ecuador.

Sr. JOSE C. COSTA, Prosecretario
Administrador de la "Revista Ferroviaria".

Dr. J. PAULL JONES, Tesorero
Dentista y Estanciero.

El Directorio ha resuelto ofrecer al público el saldo de las 5,000 acciones preferidas, garantizadas al 10 o/o a la par, o sean $ 100 m/n. cada acción, con obligación a adquirir un lote en "VALLE HERMOSO" a precios que varían entre $ 70 y $ 150, según el tiempo en que se solicitase.

Esta oferta es absolutamente "Bonafide" y lleva el endoso de cada accionista, una lista parcial de los cuales aparecen en este aviso.

"VALLE HERMOSO", la joya de las Sierras de Córdoba, situado a 72 kilómetros al norte de Córdoba y a 3 al sur de La Falda, se compone de 1.000 hectáreas divididas en 10.000 lotes, con 4 kilómetros de frente a la vía del ferrocarril Argentino del Norte. Los lotes varían en tamaño desde 600 varas cuadradas hasta 10 hectáreas, según su ubicación, lindando los de menos tamaño con el ferrocarril y la estación, y aumentando a 800, 1.000, 1.200, 1.500, 2.000 y 5.000 varas hasta 10 hectáreas a medida que se alejan de él.

MEJORAS

LAS mejoras en "VALLE HERMOSO" consisten en un nuevo, elegante y moderno Hotel de dos pisos, espléndidamente amueblado, con aguas corrientes en cada pieza y baños privados en todos los departamentos. Este Hotel está valuado en $ 200.000. Tres Chalets modernos valuados, respectivamente, en $ 30.000, 20.000 y 15.000 cada uno, y cuatro casitas; todo lo cual será entregado GRATIS a los accionistas a quienes la suerte favorezca en el sorteo.

Hay, además, un buen sistema de aguas corrientes con más de 6.000 metros de cañerías mayores ya colocadas, 10.000 árboles frutales, 50 hectáreas de alfalfa, un horno de ladrillos con todos sus enseres y útiles, varios kilómetros de buenos caminos para automóviles y sendas para el paso de caballos que llegan hasta las varias hermosas cascadas y otros puntos interesantes de la propiedad.

MEJORAS A EFECTUARSE

LA Compañía espera muy en breve construir un dique de cinco metros de altura en un punto cercano al Hotel, que indudablemente fué indicado por la naturaleza para formar un magnífico lago.

Este lago cubrirá unas 8 hectáreas con una profundidad que varíe entre 0.50 m. y cinco metros, el cual hará que el "VALLE HERMOSO" sea el más atrayente punto de recreo de todas las Sierras de Córdoba, puesto que además de todas las diversiones deportivas de aquellos puntos, ofrecerá igualmente el del remo, botes a vela y a nafta y especialmente natación.

LADRILLOS GRATIS

CON el objeto de estimular la construcción de un número de elegantes casas en "VALLE HERMOSO", valorizando así la propiedad de la Compañía, como también la propiedad particular de los accionistas, la Compañía ha decidido regalar ABSOLUTAMENTE GRATIS todos los ladrillos necesarios a los primeros 20 accionistas que se comprometan a construir cada uno un edificio cuyo valor no sea menor de $ 10.000, a condición de que se dé principio a la edificación antes de los 6 meses de la fecha del sorteo. Un número de accionistas han insinuado su intención de aprovechar esta oferta.

VENTA DE ACCIONES Y LOTES

LA Compañía ofrece en venta 5.000 acciones preferidas al precio a la par de $ 100 moneda nacional cada una, garantizadas con un dividendo preferente de 10 o/o, acumulativo hasta el 25 o/o; cada acción subscripta importa la obligación de comprar un lote a precio que varíe entre $ 70 y $ 150 m/n., según el tiempo en que subscriba la acción, es decir:

Todo lote comprado antes o el 7 de septiembre del corriente año costará $ 70 m/n.; después de esa fecha aumentará $ 10 m/n. más cada lunes sucesivo, y durante 8 semanas hasta que llegue al máximum de $ 150 m/n. por lote, a cuyo precio serán vendidos los lotes restantes, si los hubiere.

PLAN DE VENTA

NUESTRO plan de venta, que recientemente se introduce en la República Argentina, es el mismo que se ha adoptado en Norte América y en Europa para la venta de tierras por valor de muchos millones de pesos oro.

La Compañía venderá 5.000 lotes en orden alternado, incluyendo los que comprenden el Hotel, los tres Chalets y las cuatro casitas. LA VENTA DE ESTOS LOTES ES UNICAMENTE PARA LOS ACCIONISTAS.

Por esta forma conveniente de venta, ningún accionista puede saber de antemano cuál de los lotes le será adjudicado.

Uno de los accionistas, mediante el sorteo, recibirá el lote que contiene el Hotel, el cual además de estar completamente amueblado y equipado, posee 25 caballos, 15 vacas, 3 carruajes, un automóvil Fiat, para 7 personas, 3 carros, etc., etc. Otros recibirán los que contienen los chalets y las casitas; otros, de 5 a 10 hectáreas, mientras que otros recibirán los lotes más chicos y más valiosos cerca de la estación. NO HABRA BLANCOS: cada accionista obtendrá, mediante el sorteo, tantos lotes como haya comprado y pagado.

El accionista que le toque en suerte el lote más pequeño de "VALLE HERMOSO", tendrá ampliamente recompensado el valor de la acción y el valor del lote; primero, por el valor intrínseco de lo que adquiere, y después, por lo que pudiera caberle en suerte respecto a premios, además de quedar accionista de una Compañía que está llamada a tener el éxito más asombroso.

FORMA DE DISTRIBUCION

INMEDIATAMENTE después de la venta total de las 5.000 acciones y 5.000 lotes, los accionistas o sus representantes, se reunirán en el lugar que decida el Directorio, no más tarde del 15 de febrero de 1914, para proceder al sorteo de los lotes.

Este sorteo se llevará a cabo por los mismos accionistas en presencia de un escribano público.

Todos los accionistas podrán presenciar ese acto, y para facilitarlo, la Compañía ha resuelto que en los puntos en que se hayan vendido 50 o más acciones, los adquirentes podrán nombrar un representante para presenciar las operaciones. Los gastos de los representantes correrán por cuenta de la Compañía, con el objeto de presenciar el sorteo y de visitar "VALLE HERMOSO", en tren especial.

FORMA DE PAGO

Todas las acciones y lotes serán pagaderos en la siguiente forma:

Las acciones, al contado, al firmarse la solicitud, y en cambio del recibo oficial de la Compañía, que será reemplazado oportunamente por el título. El precio de los lotes se abonará integramente, a más tardar 30 días antes del sorteo; fecha que será notificada por el Directorio, y al mismo tiempo que recibirá la opción que le dará el derecho de participar en el sorteo.

VALOR DE LOS LOTES

LA Compañía no teme rectificación alguna al declarar que estos lotes son de mayor valor que el que paga cada accionista; pues aún sin considerar las grandes mejoras efectuadas en «VALLE HERMOSO», el precio que se exige sólo alcanza, término medio, a menos de **diez centavos** por vara cuadrada.

Es notorio que en puntos de importancia muy inferior al de «VALLE HERMOSO», se han vendido muchos lotes a precios que varían entre $ 1 y $ 5 la vara cuadrada; y la Compañía tiene confianza en que estos precios serán los que alcancen en breve tiempo los terrenos en esta propiedad.

PRODUCTO DE LAS VENTAS

DEL producto que resulte de la venta de las 5.000 acciones y los primeros 5.000 lotes, después de haber pagado el saldo que falta para integrar el costo de la propiedad y de gastos accidentales para la venta de las mismas, será de $ 300.000 m/n. a $ 400.000 m/n., los cuales quedarán en Tesorería como capital activo, además de los 5.000 lotes restantes; lo que resulte de la venta de éstos, será empleado para los accionistas en dividendos, tan pronto como se vayan vendiendo.

NOMBRES DE ALGUNOS ACCIONISTAS

DE BUENOS AIRES

Dr. Santiago G. O'Farrell, Florida, 753.
Sr. Maximiliano Kabsch, Reconquista, 195.
Dr. José Antonio de Oro, Lavalle, 1354.
Dr. José J. O'Farrel, Lavalle, 1206.
Sr. Pedro Figueroa, B. Mitre, 383.
Sr. Aurelio Bancalari, Federico Lacroze, 2038.
Sr. J. M. Mac Kilnnon, San Martín, 186.
Sr. S. Havenna, Moreno, 759.
Sr. John T. Kerrin, Tucumán, 737.
Sr. Juan Sullivan, Sarmiento, 459.
Dr. Adolfo I. Báez, Solís, 1391.
Sr. Alberto Burmante, Reconquista, 195.
Sr. Santiago Podestá, Córdoba, 3162.
Sr. Rafael Mandarini, Perú, 165.
Sr. H. Brookhouse, Tucumán, 645.
Dr. H. L. Prettyman, Florida, 509.
Sr. Julio B. Muhieu, Lavalle, 370.
Sr. Hubert J. Fisher, Perú, 323.
Sr. Stanley Mugiord, San Martín, 189.
Sr. J. H. Huesca, Tucumán, 737.
Sr. Alberto Cortés, Viamonte, 541.
Sr. Eugenio Heidenheimer, Viamonte, 541.
Sr. F. E. Wright, Lavalle.
Sr. G. J. Jamart, Lavalle, 623.
Sr. Lenard G. Hugues, J. Daract (F. C. P.)
Sr. Roberto Paton, Bmé. Mitre, 478.
Sr. M. Pahlise, Defensa, 321.
Sr. G. C. Griffihts, Holmberg, Coglan, 2784.
Sr. G. B. Lederer, Piedras, 480.
Sr. José Nata, Santa Fe, 1697-1699.
Sr. G. F. Ussher, Rivadavia, 900.
Sres. Neon Campbell y Cía., 25 de Mayo, 158
Sr. James R. Mc Donald, Cangallo, 499.
Sr. E. G Bentham, B. de Irigoyen, 1229
Sr. Antonio Díaz, 25 de Mayo, 245.
Sr. Francisco Doellinger, Perú, 165.
Sr. Tomás Villafañe Tapia, Cabildo, 2261.
Sr. F. C. Kaben, Suipacha (F. C. O.)
Sr. Hugh Clarence Bell, Lavalle, 1643.
Sr. H. C. Mitchell, Paseo Colón, 185.
Sr. E. G. L. Berry, Corrientes, 672.
Sr. Juan Luis Ribero, Demaría, 4453.
Sr. F. C. Enriht, Belgrano, 732.
Sr. Jacobo Wagner, Cangallo, 2212.
Dr. Oreste Siutti, Corrientes, 309.
Sr. H. F. Buck, Bmé. Mitre y Reconquista.
Sr. Adolfo Ochoa, Corrientes, 758.
Sr. Luis Arata, Córdoba, 1333.
Sr. Guillermo D. Sallié, Bernardo de Irigoyen, 143.
Sr. Alberto E. Lee, Reconquista, 144.
Sr. Alexander Braid, Conde, 1719.
Sr. Harold Torre, Bmé. Mitre, 299.
Sr. Alex Philip, Quinta Anderson (F. C. S.)
Sr. Simón Waldner de Novoa, Federico Lacroze, 2720.
Sr. O. Sarthou, Freyre, 1990 (Belgrano).
Sr. Bisbal, Bmé. Mitre, 290.
Sr. W. H. Whittington, Reconquista y Bartolomé Mitre.
Sr. W. V. Davis, Chile, 663.
Sr. Gabriel Martínez, Victoria, 343.
Sr. G. Fairfield Magrano, B. Mitre, 335.

EN CORDOBA

Dr. Pedro Funes Lastra, V. Sarsfield, 360.
Sr. Daiss Ocampo, R. Indarte, 2075.
Sr. G. O. Mullane, Deán Funes, 9172.
Dr. Juan M. de la Serna, Santa Rosa, 568.
Sr. T. R. Girling, 9 de Julio, 137.
Dr. M. J. Henry, General Paz, 368.
Sr. Victor Viale, San Martín, 239.
Sr. E. J. Wistmington, Fraguiere, 1530.
Sr. J. S. Alvase, 9 de Julio, 137.
Sr. Augusto Chammás, 9 de Julio, 130.
Dr. Elías Solari, San Martín, 23.
Sr. R. Dunlap, Alta Córdoba.
Sres. Bigi, Cassella y Cía., S. Jerónimo, 150.
Sr. Emilio Stange, Rodríguez Peña, 255.
Dr. Juan C. García, R. Indarte, 258.
Sr. Aparicio Astrada, 27 de Abril, 126.
Sr. Félix Hasson, San Martín, 26.
Sr. L. G. Babb, R. Indarte, 155.
Sr. Julio Abarca, R. Indarte, 155.
Sr Antonio Marcuzzi, Cosquín.
Sr. J. B. Banús, Córdoba (F. C. C. A.)
Sr. Juan Héctor Banús, Córdoba.
Sres. González y Brusco, Rivadavia, 50-58.
Sr. J. R. P. Mc. Alery, Córdoba (F. C. C. A.)
Sr. Luis Carrara, Independencia, 171.
Sr. Juan López, Córdoba.
Sr. Enrique Obregón Frías, S. Jerónimo, 185
Dr. José Martinoli, 27 de Abril, 231.
Sr. J. R. Mattheu, Córdoba (F. C. C. A.)
Sr. Juan H. Perkins, Catamarca, 1341.
Sr. Guillermo López Gordén, Huerta Grande
Sr. H. F. Kendall, Antonio del Viso, 442, Alta Córdoba.
Dr. L. A. Wade, 25 de Mayo, 49.

DE ROSARIO

Dr. Oscar Meyer, Córdoba, 1221.
Sr. Luis Colombo, Sarmiento, 547.
Dr. B. Vassallo, Urquiza, 1167.
Dr. Nicanor de Elías, Córdoba, 1221.
Dr. Isaías Coronado, Córdoba, 1575.
Sr. Jaime Neil, San Martín, 731.
Sr. T. E. Hennessy, Santa Fe, 1144.
Sr. Francisco Roca, Córdoba, 1131.
Sr. Constantino Raffo, Córdoba, 841.
Sr. Alberto Gibbons, Córdoba, 1221.
Sr. Augusto J. Wernicke, Santa Fe, 940.
Sr. Héctor M. Gailac, San Martín, 739.
Dr. Carlos Nye, Pasaje Cullen, 751.
Sr. Pedro Tietjen, Santa Fe, 918.
Dr. Ricardo Foster, Córdoba, 1221.
Sr. E. J. Casarino, Saladillo.
Sr. John William Topping, Tucumán, 1331.
Dr. Emilio Cardarelli, Córdoba, 1575.
Sr. Alfredo J. White, Córdoba, 1136.
Sr. Arturo Samak, Córdoba, 936.
Sr. Emilio R. Werner, San Lorenzo, 2131.
Sr. Domingo Macora, Córdoba, 1579.
Sr. W. C. Crease, San Lorenzo, 1180.
Sr. Néstor Noriega, Laprida, 1240.
Sr. Carlos Claus, Buenos Aires, 2502.
Sr. Germán Grotzinger, Buenos Aires, 2502.

DE LA PLATA

Sr. Vernon Lindop, calle 4 entre 44 y 45.
Sr. Juan Carlos Chaumeil, calle 7 núm. 532
Dr. Ricardo Guido Lavalle, calle 16 n. 982.



Iñarra-Luque, Rosario. Roediger-Gonzalia, Cabildo. Ambrosoni-Zamudio, Santa Rosa de Toay.



Frittoli-Biagioni, Gálvez. Figueroa-Endrequi, Córdoba. Perisani-Geroaldo, Ceres.



Covas-Miranda, San Juan. Maciel-Klyner, Tucumán. Landó-Saralegui, Saladillo.



HARINA LACTEADA
NESTLE
900 ESPLÉNDIDOS PREMIOS
¿No le agradaría obtener un magnífico regalo de gran utilidad para su bebé?
Conserve las etiquetas de la "Harina Lacteada Nestlé".
El 15 de Octubre de 1913 se sortearán entre los consumidores de la célebre HARINA LACTEADA NESTLE.
50 Espléndidas sillitas "Bebé", convertibles
100 Espléndidas sillitas "Bebé", bajas.
200 Andaderas "Bebé".
500 Biberones.
50 Cajas Bombones "Kohler", de 1 libra.
Para participar en este gran concurso basta guardar cuidadosamente las etiquetas de los tarros de HARINA LACTEADA NESTLE de 1 libra, y enviárnoslas antes del 5 DE OCTUBRE DE 1913.
Lavalle, 130 - Buenos Aires
NESTLÉ
Piedras, 604-Montevideo
LEA ESTAS SIMPLES CONDICIONES:
(1) Toda persona que nos envíe una de las etiquetas que van pegadas a cada uno de los tarros de la célebre HARINA LACTEADA NESTLE, tendrá una probabilidad por cada una de las etiquetas mencionadas, a la rifa en cuestión.
(2) El nombre y dirección de todo concurrente tiene que estar escrita claramente, en toda etiqueta que se remita.
(3) Cada etiqueta, al ser recibida por nosotros, será numerada en orden progresivo, registrándose debidamente en un libro especial con el nombre y dirección de la persona que la haya enviado, y comunicándosele inmediatamente el número correspondiente por cada una de las etiquetas.
(4) Una sillita convertible será adjudicada a cada una de las diez personas que hayan enviado la mayor cantidad de etiquetas. Los 890 premios restantes serán sorteados por los números en las etiquetas.
(5) Todas las etiquetas deben ser mandadas de modo que nos lleguen antes de las 6 p. m. del 5 de Octubre de 1913 próximo. Las etiquetas llegadas después de esa hora no serán válidas.
NOTA. - La etiqueta a la que nos referimos en estas indicaciones, es la que va pegada alrededor de los tarros de HARINA LACTEADA NESTLE, sea en los de 1 libra, sea en los de 1/2 libra.
HARINA LACTEADA NESTLE es recomendada por los principales médicos del mundo como "el ideal alimento para los niños". Se obtiene en todas las farmacias en tarros de 1 libra y de 1/2 libra.
GUARDEN LAS ETIQUETAS, NO TIREN LAS ETIQUETAS DE LA HARINA LACTEADA NESTLE. Toda etiqueta representa un valor.
LA REAL
NA LACTEADA NES
MODO DE USARLA

La Elegancia y la Moda





Jamás la moda fué tan atrayente, porque nunca ha sido tan femenina como ahora.

Ni un solo detalle de la coquetería se deja de lado, cada cada día nos trae una novedad tan delicada y monona que nos encanta y nos cautiva. De todo se saca partido, para demostrarnos que si el sol es el encanto y la alegría del mundo entero, el frío y el mal tiempo pueden a su vez ser sometidos a la elegancia.

No tengo necesidad de pregonar el *succès* inmenso de las flores, y del tul para la media estación de la primavera para nuestros sombreros. Por de pronto el tul tiene todos los honores de la *saison* sobre nuestros sombreros, trajes y blusas. Las blusas de tul hacen la competencia a las de linón, sobre los trajes *flous* de la tarde, los drapeados y las túnicas de tul aligeran más, si es que se puede decir, el empleo de los finos encajes que acompañan y cada día se ven nuevos modelos de *ruches* de tul, ruchecitos minúsculos y lindísimos, que dan a nuestras batas un chic muy sentador.

En nuestros sombreros los adornos de tul hacen furor, aprovechemos de esta *vogue* por ser lindísima. La mayoría de éstos se hacen en tul negro o blanco y poquísimos en colores.

Fíjense en el núm. 1, es un lindísimo sombrero para jovencita, de tul color paja forrado de muselina de seda negra y adornos de una corona de flores de campo. El núm. 2 es para señora, no muy grande, más bien chico, de tul negro y aigrettes.

El núm. 3 es de paja tagal, pan tostado y gran moño de tul de ilusión negro. El núm. 4, pequeña cloche en satín azul de Chine, velada de una franja doble de aigrettes negras, colocada alrededor de la cloche; tres volados de tul, dos negros y otro blanco, van dispuestos detrás de la franja de aigrettes y un poco más alto.

Les aseguro, queridas lectoras, que estos adornos de tul son lindísimos, sobre todo estas inmensas mariposas de tul *rasé* negro y blanco, cuyas alas se componen de unas seis hojas de tul ancho como dos veces una mano: el cuerpo del animalito es largo de 12 a 15 centímetros y es de azabache, *chenille*, o de soutache, enroscada sobre una armazón de alambre.

La mariposa se coloca con las alas bien abiertas, en medio mismo del sombrero y su cuerpo brillante o aterciopelado hace el efecto de un alto *broche-barrette*. Hay también mariposas de Chantilly negro o blanco o blanco y negro, pero no son tan novedosas como las de tul de *ilusión*.

HÉLÈNE.





HASTA FIN DE MES, para terminar los artículos de invierno

En breve serán expuestas las novedades para la próxima estación.

ALFOMBRAS

Imperiales; de una pieza

Tamaño:	140×200	$ 6.50
»	200×300	» 13.50
»	250×350	» 19.00
»	300×400	» 28.00
»	350×450	» 36.00
»	410×500	» 42.00

Cortadas; estilos persas

Tamaño:	140×200	$ 14.00
»	170×240	» 19.50
»	200×300	» 28.00
»	270×360	» 35.00
»	360×480	» 52.00
»	370×560	» 75.00

VENTAS AL CONTADO

PRECIO FIJO

Vestido para novia, en charmeusse de seda, adornado con encajes finos, forro clarín............. $ 110.—
Con forro de seda.. $ 135.—
En vestidos de novia hay 15 modelos desde .. $ 65.—



Gran liquidación en juegos de lencería para novias, juego exacto al figurín, confeccionado en riquísima batista de hilo, profusamente adornado y confeccionado a mano. Precio .... $ 39.—

Moderno paletot de velours de lana, liso, con finos bordados, varios colores. Antes $ 75, hoy a........ $ 39.—



Vestido fantasía, gran moda, en velours broché de lana, con cuello de encaje y presilla de seda. Valía $ 95, hoy a .... $ 69.—



Traje sastre, en lanas lisas, clase fina, forrado en seda. Antes $ 45, hoy.... $ 29.—



Moderno traje sastre, en géneros de lana, lisos, calidad muy fina, solamente en azul marino, con cuello bordado en colores y forrado en seda, a .... $ 65.—



Elegantísimo tapado, de lana pura, forma lo más nuevo, varios colores. Antes $ 52, hoy .... $ 29.—

La Imperial

Hernández & C.a
Victoria, 802
esquina Piedras
BUENOS AIRES

RASTRILLO PARA PASTO



Un rastrillo ordinario puede convertirse fácilmente en rastrillo para arreglar el césped. Todo se reduce a buscar un par de carreteles grandes y poner uno en cada uno de los dos dientes de los extremos, como se ve en el grabado. Los carreteles deben sobresalir de la línea de los dientes del rastrillo para que éstos no arranquen el pasto. Los extremos inferiores de los carreteles se redondean y se suavizan para que corran bien por el suelo.

Para teñir las flores se sumerge el extremo del pedúnculo, recientemente cortado, en un baño de color. Por capilaridad el agua asciende a lo largo del tallo, y al cabo de algunas horas la materia colorante penetra en los pétalos; la orilla extrema de éstos es la que primero empieza a colorarse ligeramente; luego, poco a poco, la coloración invade toda la flor.

La coloración no se produce nunca sumergiendo toda la flor en el baño, y mucho menos haciendo actuar el color directamente sobre los pétalos de la flor. Es preciso que la absorción se verifique de la manera indicada, es decir, por capilaridad y aun mejor por inyección, como se hace para teñir la madera.

La coloración verde se obtiene con el llamado verde brillante. El color violeta se da con violeta de anilina. Para el tono rosa se emplea el rojo de anilina llamado fucsina.

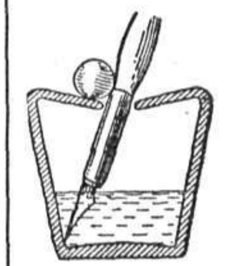
Estas materias colorantes se emplean en solución más o menos diluida, según la entonación que se quiera obtener. La solución acuosa se filtra, y si es preciso, se disuelve primero la materia colorante en un poco de alcohol.

Para hacer jabón en polvo, se ponen a hervir 40 partes de lejía de soda cáustica, a 20° B, se le añaden 15 partes de soda al amoníaco, y luego, agitando enérgicamente, 90 partes de oleína. Cuando la saponificación es completa, se agregan 20 partes de soda calcinada y seca. Finalmente se echa el producto en moldes, se deja enfriar y se muele.

Con glicerina se puede preparar una masilla de plomo muy dura. Se pulveriza finamente litargirio hasta obtener un polvo impalpable, y se seca en estufa a temperatura elevada. A este polvo se le añade glicerina hasta formar una pasta espesa.

Esta masilla se solidifica completa y rápidamente, lo mismo en el aire que dentro de los líquidos; su volumen ni aumenta ni disminuye durante la solidificación, resiste sin modificarse temperaturas próximas a 300° centígrados, y se adhiere muy fuertemente a los cuerpos sobre los cuales se aplica. Es una de las mejores masillas que se conoce.

TAPON DE TINTERO



Para evitar que caiga polvo y que se seque la tinta en los tinteros de la forma del que reproduce nuestro grabado, hay un sistema muy práctico que consiste sencillamente en poner una bolita de cristal o de piedra en el agujero. La bolita no estorba para mojar la pluma, porque se corre al empuje de ésta, y automáticamente vuelve a ocupar su sitio cuando se retira la pluma ya mojada, de modo que el tintero queda siempre tapado.

BOTES DE ACERO "MULLINS" CON MOTOR INSUMERGIBLES



Estan construidos como los Botes Torpedo del Gobierno, a prueba de pinchadura, con laminas dobles de acero galvanizado--equipados con camaras de aire como un bote salvavidas, son insumergibles; se venden garantizados contra pinchaduras, hacer agua, urdiduras, impregnarse de agua, rececarse, estremecerse, abrirse grietas y junturas. No tienen que calafatearse nunca.

Los Botes "Mullins" nunca aumentan en peso ni pierden nunca su velocidad, no pueden ser danados por el "Toredo" o animal roedor, nunca requieren reparaciones, estan exentos de todos los defectos que sufren los botes de madera y no los dana ningun clima.

Motores de tipos de dos y de cuatro siclos, ligeros, solidos, poderosos; se ponen en movimento y andan lo mismo que los motores automovil; equipados con escape de vapor silencioso dentro del agua, de patente "Mullins."

Todos los botes van especialmente empacados para la exportacion, sin cargo extra.

SE ENVIA CATALOGO GRATIS A SOLICITUD

Un hermoso catalogo con descripcion y especificaciones completas en Aleman, Castellano, Frances, Portugues o Ingles sera remitido por correo al que lo solicite.

THE W. H. MULLINS CO., Export Dept H J., Salem. Ohio, E.U.A.



De construcción inglesa - Sistema "BOULTON & PAUL"

Paredes dobles con entrepaño de fieltro. No entran ni el calor, ni el frio ni la humedad. — Catálogos y presupuestos gratis.

Chevallier-Boutell & Shaw - 25 de Mayo, 158 - Bs. Aires.



SOLAMENTE

por los espléndidos resultados de su trabajo ha conquistado el mercado mundial la

DESNATADORA "ALFA-LAVAL"

Es evidente que jamás ninguna máquina o aparato ha hecho tanto en favor y para el desarrollo de la industria lechera, como lo ha hecho la DESNATADORA **"ALFA-LAVAL"**, que ha sido

SIEMPRE IMITADA PERO NUNCA ALCANZADA

UNICOS INTRODUCTORES:

GOLDKUHL & BROSTROM - BELGRANO, 1138 - Bs. As.

PIDAN CATALOGOS ILUSTRADOS, GRATIS

NUEVO MODELO
A TRANSMISION DIRECTA

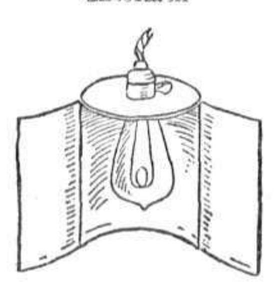


PERRY & Co
No 335
LONDON

ESCRIBEN SIEMPRE BIEN.

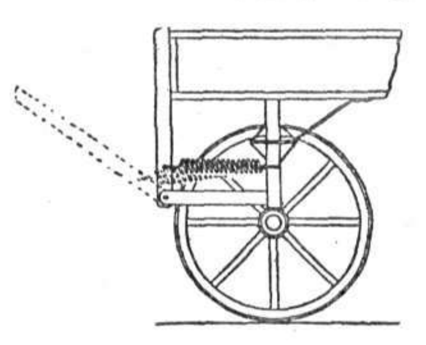


REFLECTOR PARA LAMPARA ELECTRICA



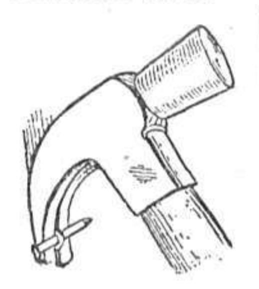
Un tarro grande de lata puede convertirse rápidamente en un excelente reflector para lámpara eléctrica. No hay que hacer sino cortar el tarro en la forma que indica el dibujo y abrir un agujero en el fondo para pasar el porta-lámparas. Las dos piezas que quedan a modo de puertitas se abren más o menos, según convenga, y si la hojalata está bien brillante refleja la luz perfectamente. El reflector puede aplicarse a muchos usos, pero sobre todo es excelente para tirar al blanco de noche.

PARA LA LANZA DE LOS CARRITOS DE NIÑOS



Los cochecitos y carritos con que juegan los niños están provistos de una lanza sujeta por un pivote. El extremo libre de dicha lanza descansa en el suelo cuando los niños no juegan con el carro, y ofrece peligro de romperse por cualquier tropiezo y, lo que aún es peor, los niños pueden caerse por tropezar con ella. Para evitar ambas cosas, es muy conveniente poner un muelle como se ve en el grabado, para que al faltar tirantez a la lanza, se ponga en posición vertical en vez de quedar descansando en el suelo. El muelle no debe ser demasiado fuerte, porque en dicho caso no se podría bajar bien la lanza; basta con que la conserve en posición vertical.

PARA SACAR GRAPAS



Las grapas u horquillas que usan los electricistas para fijar los hilos conductores y cualquier otra clase de grapas, se pueden arrancar fácilmente sin torcerlas ni estropear la superficie en que están clavadas, empleando la boca de un martillo de carpintero y un clavo, tal como se ve en el dibujo adjunto. El sistema es tan rápido como fácil.

Para quitar el hipo, recomienda la revista francesa «La Nature», el siguiente procedimiento que no puede ser más sencillo. Se toma un buche de agua y se conserva en la boca a fin de tragar un poquito cada vez que da el hipo. Téngase muy en cuenta que no se ha de tragar cada vez más que muy poca agua, cosa que es bastante difícil, y quizás por eso mismo, es decir, por la tensión de espíritu a que obliga el procedimiento, se combate el fenómeno, que es esencialmente nervioso.

Papel transparente. — Con una muñequita de algodón, empapada en bencina muy pura, se frota ligeramente el papel que se quiera hacer transparente. De este modo se puede calcar el dibujo al lápiz, pluma o pastel. Casi en seguida se evapora la bencina y el papel vuelve a recobrar su opacidad.

Casa Sloper

Las más elegantes y más fuertes

Medias de seda, reforzadas con hilo

"SLOPER" **"SLOPER"**

La moda actual exige una media transparente de Seda.

Nuestras medias son para Señoras que saben vestir bien.

N.º 28.071.... **$ 1.75**

N.º 28.095.... **$ 5.—**

En blanco, negro y colores de moda.

Estas medias de seda muselina, tienen la ventaja de poseer la durabilidad de la media de hilo, teniendo las partes de la media, que se gastan con más facilidad, (planta, talón y parte superior), reforzadas con hilo.

Los pedidos por carta, deben venir acompañados de su importe, más 0.50 centavos, para gastos de expedición.



FLORIDA, 274
Sucursal: C. Pellegrini, 333 - 339
BUENOS AIRES

Toda mercadería que al recibirla no resultara del agrado del comprador, podrá ser devuelta a vuelta de correo, para cambiarla, o reembolsar el valor por ella pagado.

Actualidades de provincias

SAN JUAN



Grupo de jóvenes que tomaron parte en el concierto celebrado en el teatro San Martín, bajo la dirección del profesor German Kern.

CARLOS CASARES



Alumnos del Colegio Sarmiento, con su directora.

Actualidades de provincias

TUCUMÁN



Grupo de familias en el acto de la bendición del nuevo cementerio de Alderetes.



Grupo de alumnos de la Escuela Sarmiento, que tomaron parte en la fiesta escolar.

JUNIN



La manifestación radical.

TRES ARROYOS



La manifestación radical.

REUMÁTICOS

Gotosos y Artríticos

Vosotros todos los que sufrís de **DOLORES, ASMA, CIÁTICA. NEURALGIA, LUMBAGO, MAL DE PIEDRA, CÓLICOS HEPÁTICOS y NEFRÍTICOS,** probad el

TRAITEMENT DU CHARTREUX

El **TRAITEMENT DU CHARTREUX** *ataca la raíz misma del mal, tamiza la sangre, destruye y expulsa el ácido úrico que es el germen de toda enfermedad.*

El **TRAITEMENT DU CHARTREUX** *es un compuesto de plantas depurativas absolutamente inofensivas; se aplica en todas las edades y no necesita ningún cambio en el régimen habitual del enfermo.*

Un ensayo de 24 horas basta para apreciar los efectos maravillosos de este medicamento.— Envío gratuito de un folleto de 50 páginas sobre el

REUMATISMO y los **DOLORES**

pidiéndolo al Agente General: **Cangallo, 845 - Buenos Aires**

Millares de certificados a la disposición de los enfermos.

Depósito General: **MALAVANT, 19, Rue des Deux Ponts, a PARIS**

EN BUENOS AIRES: CANGALLO, 845

Y EN LAS BUENAS FARMACIAS

La Incubadora "REINHOLD"



El Progreso en Avicultura.

Hasta entre los Indios del Gran Chaco se encuentran ahora las mejores Incubadoras y aves.

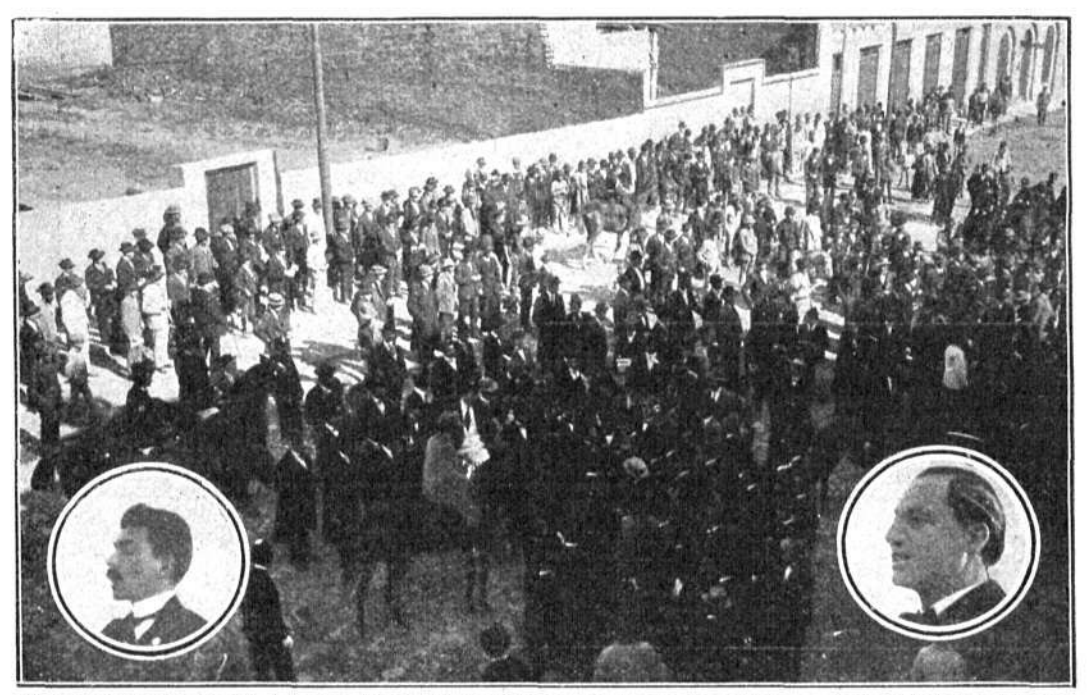
El Gerente de una fuerte casa Comercial de esta plaza, que acaba de regresar de un viaje á aquellas regiones nos refiere lo siguiente Todas las Tribus de Indios tienen ya sus famosas Aves

RHODE ISLAND REDS,

pues roban con preferencia los huevos en los Ingenios que tienen esta hermosa raza de plumaje colorado brillante, resistentes en cualquier clima, y los incuban en una Incubadora Reinhold que le fué regalada a un Cacique inteligente por el Administrador de un Ingenio, en retribución de un señalado servicio.

PÍDANSE PROSPECTOS de Aves é Incubadoras, que se remiten gratis, BELGRANO, 451 - BUENOS AIRES.

Paraguay



Manifestación organizada para el domingo 10 por el Centro Estudiantes de Derecho, para protestar contra la implantación de la ense- **ñanza religiosa obligatoria en las escuelas, solicitada por las damas al congreso nacional. — En el círculo de la izquierda: el estudiante Juan Stefanich, arengando a sus compañeros a que se disuelva la manifestación en vista de la actitud de la policía, «en forma de protesta por el atropello de ésta y falta de garantías» — En el de la derecha: el estudiante Juan V. Ramírez, en la Plaza Independencia, explicando a los concurrentes el objeto de la manifestación.**

Actualidades de provincias

SALTA

Grupos de niñas y niños que hicieron su primera comunión.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

CHACABUCO, 151-155 - Buenos Aires

TELEFONOS:

DIRECCION..... Unión, 598 (Avenida) / Cooperativa, 3114 (Central)

ADMINISTRACION Unión, 2316 (Avenida) / Cooperativa, 3423 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre.......	$	2.50
Semestre.......	„	5.00
Año...........	„	9.00
Número suelto..	20	ctvs.
Número atrasado	40	„

EN EL INTERIOR

Trimestre.......	$	3.00
Semestre.......	„	6.00
Año...........	„	11.00
Número suelto..	25	ctvs.
Número atrasado	50	„

EN EL EXTERIOR:

Trimestre......	$	oro	2.00
Semestre......	„	„	4.00
Año..........	„	„	8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

PARIS: L. Mayence & Cie., 9, Rue Trouchet (avisos y venta de ejemplares).

LONDRES: J. Barriere & Co., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).

BERLIN: Rudolf Mosse, Jerusalemer Strasse, 46 (avisos).

NEW YORK CITY: Brentano's Fifth Avenue, 27th. Street.

NEW YORK: C a. Walter Thompson, 44-60, East 23 rd. st.

PORTO: Tabacaría Rodríguez, Praza Libertade, Portugal (venta de ejemplares).

Actualidades de provincias

TRELEW

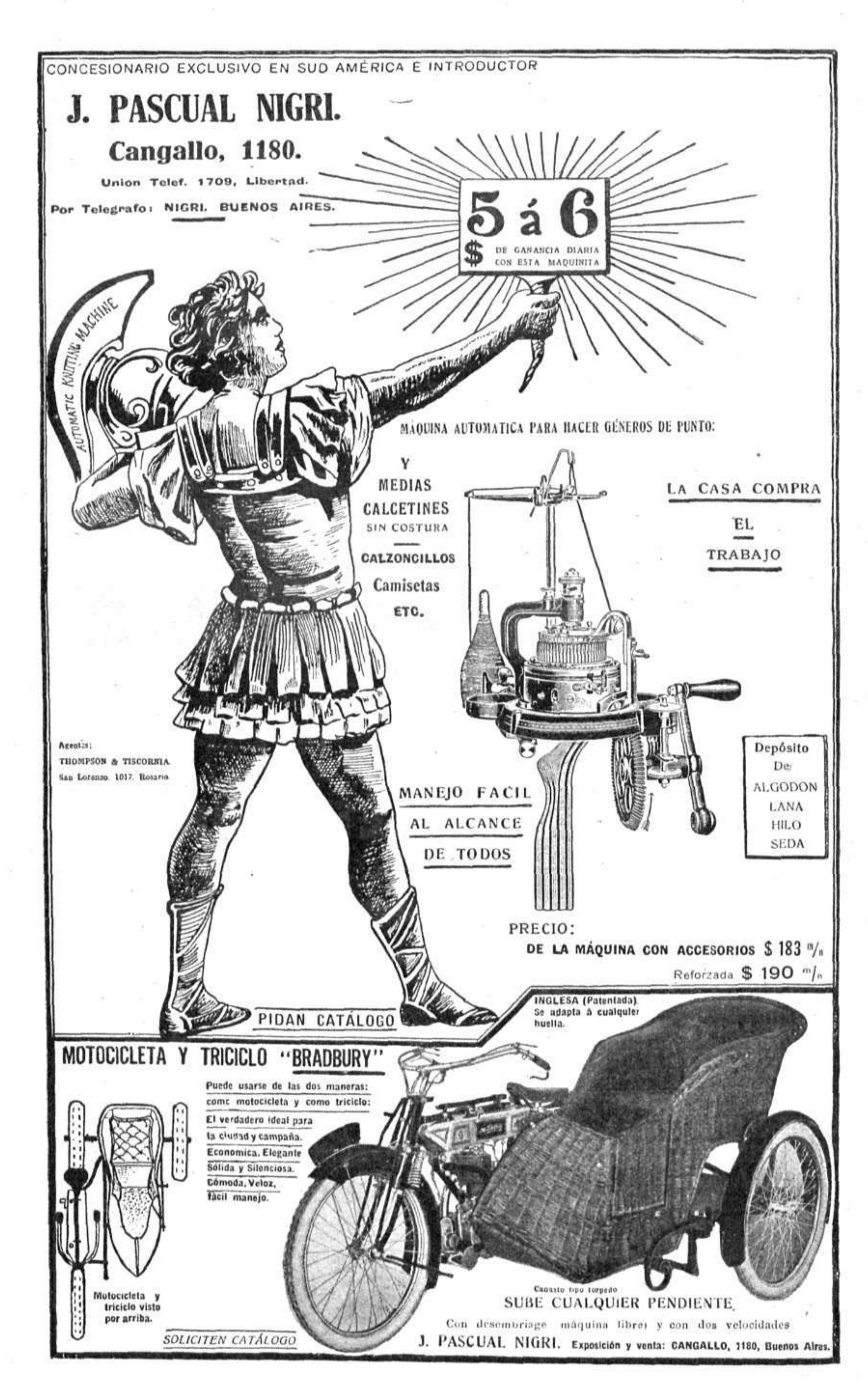


Personas que tomaron parte en la primera fiesta en honor de la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos del Chubut.

FORTIN OLAVARRIA



Concurrencia reunida festejando la llegada del primer tren de la línea a Meridiano V, a la estación Fortín Olavarría.


CONCESIONARIO EXCLUSIVO EN SUD AMÉRICA E INTRODUCTOR
J. PASCUAL NIGRI.
Cangallo, 1180.
Union Telef. 1709, Libertad.
Por Telegrafo: NIGRI. BUENOS AIRES.
5 á 6
$ DE GANANCIA DIARIA CON ESTA MAQUINITA
AUTOMATIC KNITTING MACHINE
MÁQUINA AUTOMATICA PARA HACER GÉNEROS DE PUNTO:
MEDIAS
Y
CALCETINES
SIN COSTURA
CALZONCILLOS
Camisetas
ETC.
LA CASA COMPRA
EL
TRABAJO
Agentes:
THOMPSON & TISCORNIA
San Lorenzo 1017, Rosario
MANEJO FACIL
AL ALCANCE
DE TODOS
Depósito
De
ALGODON
LANA
HILO
SEDA
PRECIO:
DE LA MÁQUINA CON ACCESORIOS $ 183 m/n
Reforzada $ 190 m/n
PIDAN CATÁLOGO
INGLESA (Patentada).
Se adapta á cualquier huella.
MOTOCICLETA Y TRICICLO "BRADBURY"
Puede usarse de las dos maneras: como motocicleta y como triciclo:
El verdadero ideal para la ciudad y campaña.
Economica, Elegante
Sólida y Silenciosa.
Cómoda, Veloz,
fácil manejo.
Motocicleta y triciclo visto por arriba.
Canasto tipo torpedo
SUBE CUALQUIER PENDIENTE.
Con desembriage máquina libre y con dos velocidades
SOLICITEN CATÁLOGO
J. PASCUAL NIGRI. Exposición y venta: CANGALLO, 1180, Buenos Aires.

Actualidades de provincias

LOMAS DE ZAMORA



Concurrentes a la velada en honor de los delegados socialistas de la provincia.

QUILMES



En la sociedad «Cristoforo Colombo». — Fiesta a beneficio de la "Liga naval italiana".



«ULAX» en sección

Tenemos de nuevo en existencia una gran partida de
COLADORES PARA LECHE, "ULAX", CON FILTROS DE ALGODON
Recomendados por la Asistencia Pública.

LOS HAY DE SIETE TAMAÑOS

Filtran la leche perfectamente, dándole mayor resistencia, porque la libran de una inumerable cantidad de suciedades. Fáciles de limpiar.
Visítese nuestro local, donde los tenemos en exposición permanente.

GOLDKUHL & BROSTROM - Calle Belgrano, 1138 - 1150
Unicos introductores de las afamadas desnatadoras ALFA-LAVAL.

CARBURO DE CALCIO Norteamericano, de primera calidad, marca "SOL", granulado y en piedra. Precio según cantidad. — Gilchrist y Cía., Lavalle, 333. — Buenos Aires.



MECHERO MITRE
Luz incandescente a kerosene. Muy económico. 1 litro arde 18 horas y da una luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 10.**— Remisión recargo $ 1. Mechas para cualquier sistema de lámparas incandescentes.— Calentadores **Primus** a kerosene. — Pidan catálogo.
E. BONGIOVANI
Moreno, 2099 - Buenos Aires
Unión Tel., 4037, Libertad.
Cooperativa, Telefónica, 2401, Central.



La insuperable máquina de coser.
AL CONTADO, $ 65.
Venta a plazos convencionales.
Gratis: Enseñamos a bordar y vainillar a cada comprador.
A. BORZINO
Santa Fe, 2166.
UNION TELEF., 3567 (Juncal)
Taller en la casa para componer todos los sistemas de máquinas de coser y fonógrafos.



750 BUJIAS, consumo 3 cts. papel por hora. La **LUZ PRAKTUS** es la más económica del mundo y la más sencilla en su manejo, funciona con kerosene común, siendo garantida sin peligro, sin humo y sin olor. Especial para alumbrado interno y externo. Se solicitan agentes donde no los haya; datos y catálogos a **CAVALLERO y RICHEDA, Santa Fe, 1578,** Buenos Aires. — U. T., 3571 (Juncal).

"REJUVENOL" DE BARCELONA **Para las Canas.** Es perfumado y devuelve el color natural al cabello y barba. En farmacias y perfumerías, $ 11 m/n. - Es económico por su duración. - Depósito: TALCAHUANO, 172. Bs. Aires. - LUIS CUVILLAS.

GRATIS COMPLETAMENTE
Se remite a cualquier punto de la república y exterior, un hermoso libro de gran importancia, el cual enseña el **NATURALISMO.** Es de utilidad práctica y no debe faltar en ninguna casa de familia.
Dirija hoy mismo su pedido, que lo recibirá franco de porte, a
Independencia, 2515 - Bs. As.
Vda. DE BUSTAMANTE



MAESTROFONO

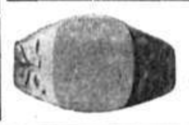
El éxito alcanzado por el **MAESTROFONO** ha inducido a competidores sin escrúpulos, a imitarlo hasta en los más mínimos detalles.

Exíjase sobre cada aparato la palabra **"Maestrófono"**
Marca registrada
Únicos concesionarios:
MAUTHE & Cº
San Martin 642 - Bs. Aires



MUEBLES
¡A 10 meses de plazo!
Juegos de Dormitorio
Comedor
Sala
Escritorio
Muebles sueltos
Pidan Catálogos.
Carlos Pellegrini, 457 — SOLY BOMCHIL

LETREROS LUMINOSOS
A. CALDERA - Victoria, 1389 - Bs. Aires



REVENDEDORES DE RELOJES Y ALHAJAS
Catálogo ilustrado, que remito **GRATIS,** con lista de precios especiales para revendedores. - **GUILLERMO A. MATUCCI**
Sgo. del Estero, 653. - Buenos Aires.



Máquinas DE ESCRIBIR BENNETT

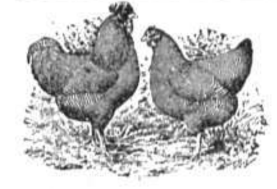
PRECIO: $ m/n. 60.—

CINTAS Y CARBÓNICOS para las máquinas Underwood, Remington, Monarch, Hammond, Continental, Empire, Ideal, Revilo, Oliver, Royal, Smith Bros, Smith Premier, Victor, Wellington, Adler, Master, Bennett, etc., etc.

CASA ANTONIO PISANI
Cangallo, 1236 - Buenos Aires

PROSPECTOS GRATIS

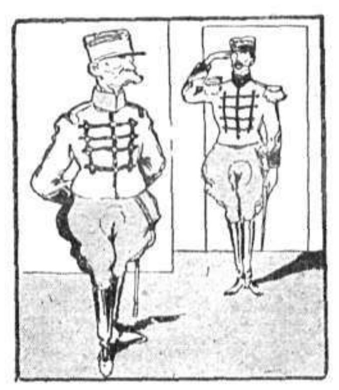
ROSAS **POR $ 12.-** remitimos a cualquier punto, 10 rosales diferentes, enanos o enredaderas, injertados y para florecer este mismo año. - E. SAINT-GERMIER. - Semillas y Plantas. - LIMA, 1165. Bs. Aires. Casa fundada en 1891.



AVES, 75 RAZAS DISTINTAS. HUEVOS PARA EMPOLLAR. POLLOS RECIEN NACIDOS. INCUBADORAS MODERNAS, 25 marcas distintas, de 50 hasta 20.000 huevos. Todos los implementos para avicultura. COLMENAS, ABEJAS, CONEJOS IMPORTADOS. Aparatos y útiles para la industria lechera. Conservación de frutas. Pidan prospectos. **CRIADERO EXCELSIOR.** Primer establecimiento nacional de avicultura moderna en la República. 26 años establecido. El más grande y surtido en Sud América. — BELGRANO, 451, Buenos Aires.

APUNTES Y RECORTES

¡VIVA LA BANDERA!



—**Mi general, ¿tomará usted parte, mañana, en la gran revista militar?**
—**Imposible: mañana tengo que asistir a una reunión antimilitarista.**

(*Pasquino*, Turín).

En los países de civilización europea se bautiza a los nuevos barcos con una botella de champagne: en el Japón el suceso se festeja poniendo en libertad a una docena de pájaros que han estado enjaulados el tiempo que ha durado la construcción.

En Alemania, el consumo de bebidas suma tres mil trescientos setenta y cinco millones de marcos, de los cuales tres mil millones corresponden a la cerveza y al alcohol: el resto al vino.

En otra época, cuando el tribunal de París declaraba inocente a un acusado, éste salía del juzgado por una puerta especial llamada «la bella puerta». Por eso, para significar que alguno había sido absuelto se decía: «Salió por la bella puerta».

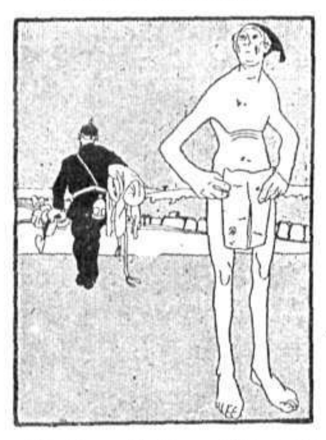
El ojo humano, considerado tan perfecto por los oculistas, no tiene ni la penetración del de las fieras, ni la fosforescencia de los de animales y aves nocturnos y no llega a percibir ciertos rayos del espectro: los llamados ultravioletas.

El corcho sube siempre a la superficie del agua. ¿Están ustedes seguros? Experiencias recientes demuestran que un trozo de corcho sumergido a 70 metros de profundidad, en el Océano, no sube a la superficie porque la presión del agua se opone.

Los submarinos, como los aeroplanos, hallarán por mucho tiempo dificultad enorme en el acto de detenerse «stop», pues sabido es que los submarinos, cuando se hallan debajo del agua, no llegan a estarse quietos. Pueden subir y bajar, moverse como se desee, pero no detenerse a menos que se les amarre.

Según los últimos censos, en los cincuenta años pasados, la población de Nueva York se ha sextuplicado, la de Berlín quintuplicado, la de Viena cuadruplicado, la de Londres y San Petersburgo, triplicado, y la de París, duplicado.

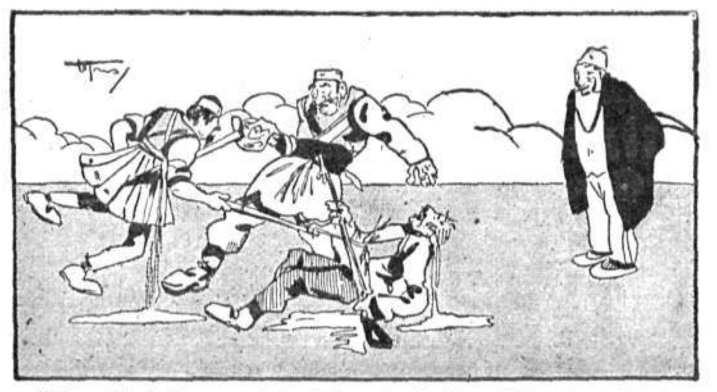
DESPUES DEL VOTO DE LOS PROYECTOS MILITARES



El aldeano alemán: —¡Por suerte, la hoja de recibo de la contribución es bastante grande, y gracias a ella puedo cubrir mi desnudez.

(*Simplicissimus*, Munich).

LA TORMENTA BALKANICA



Mahomed V: —¡Bravo muchachos! ¡Pegar fuerte! ¡Fuerza! Hagan como si fuera yo.

(***Pasquino***, Turín).

EL PROFESOR ALEMAN, DE VERANEO



—**¡Ah! ¡Con que son estos los Alpes famosos cuyas bellezas tantas veces he descrito a mis discípulos!...**

(*Die Muskete*, Viena).

La mayoría de los barones ingleses que firmaron la carta magna de 1215, no sabían ni leer ni escribir, y a pesar de eso redactaron un monumento imperecedero, sobre el cual reposa aún, desde aquellos remotos tiempos, la constitución y las libertades del pueblo británico.

La primera casa bancaria que se conoció en el mundo, existía hace seiscientos años antes de la era cristiana, en Babilonia, bajo el nombre de «Egibi & Cía.»

Los diversos países del mundo emplean trece mil cuatrocientas clases de sellos de correo.

Entre el virrey de la India y el presidente de China, gobiernan a más de la mitad de la población del globo.

En los últimos diez años y debido al empleo del automóvil, han desaparecido de las calles de París quince mil caballos.

La telegrafía eléctrica nació oficialmente en el año 1850.

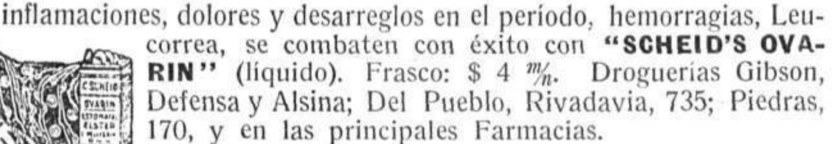
En Francia, hasta comienzos del siglo XVI, la música era considerada como un arte inferior, a tal punto que un noble se hubiera ruborizado de saber música. Los ejecutantes a quienes se encargaba de la música de los bailes se reclutaban entre los criados. Tocar el violín era, entonces, señal de servidumbre.

Una de las últimas y útiles aplicaciones de la radiografía es la que permite la cría de ostras con perlas. Gracias a los rayos X el señor Dubois, —del laboratorio de biología de Tamaris, Sorseme, —llega a distinguir si dentro de la ostra examinada está o no la pequeña perla que, cuidando algún tiempo al molusco, ha de llegar a ser grande y valiosa.

En el British Museum se conserva una colección de discos de fonógrafo con las voces de todos los grandes oradores de nuestra época.

De 1879 a 1889 el territorio británico creció tanto como un tercio de la superficie total de Europa.

¡SEÑORAS!-¡SEÑORITAS!



VUESTRAS DOLENCIAS! - Metritis, inflamaciones, dolores y desarreglos en el período, hemorragias, Leucorrea, se combaten con éxito con **"SCHEID'S OVARIN"** (líquido). Frasco: $ 4 m/n. Droguerías Gibson, Defensa y Alsina; Del Pueblo, Rivadavia, 735; Piedras, 170, y en las principales Farmacias.

Folletos e informes gratis. Pídase personalmente o por carta al **Depósito General:** Calle C. Pellegrini, 644 **(Bs. Aires),**

En Rosario: San Martín, 848 y San Luis, 948.

En Montevideo: 25 de Mayo esquina Ituzaingó.

La Brunswick-Balke-Collender Co. of New York

constructores de los afamados Billares Norte Americanos marca «Brunswick», equipados con las célebres barandas de Match «Monarch», en uso en todas las Academias del mundo, y el instrumento de concurso de todos los Campeonatos de figuración, durante el último medio siglo.

Premiado con el "Gran Prix" en: CHICAGO, St. LOUIS, BUFFALO.



Premiado con el "Gran Prix" en: PARÍS, MILAN, BRUSELAS.

GRAN SURTIDO de Paño Simonis legítimo y toda clase de accesorios concernientes al ramo de Billar, a precios sin competencia. Pidan Catálogo C., gratis. **Ultima palabra** y novedades en Heladeras, Cerveceras e instalaciones completas para Bars, Cafés, Restaurants, Hoteles, Clubs, Confiterías, Cigarrerías, etc.

Escritorio y Exposición: LIBERTAD, 131 - Buenos Aires.

Talleres y Depósito: DIAZ VELEZ, 4262.

MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO

GRAN PROBLEMA RESUELTO

Nuevo hormiguicida, ratonicida y vizcachicida GUBBA

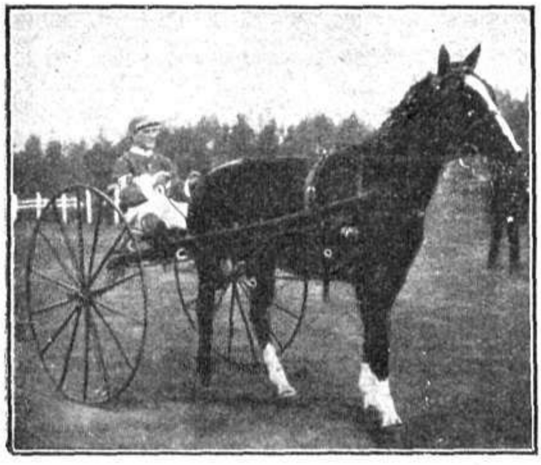
PRIVILEGIADO — FUNCIONA SOLO

Sin fuego, sin bomba ni fuelle, sin peligro de explosiones, sin dañar las plantas ni los animales domésticos, sin peones ni esfuerzo humano.

Unicos fabricantes: **BORGES & Cía.**

$ 6 m/n. cada uno con 15 cargas | **SARMIENTO, 361 - Buenos Aires**

Pidan prospectos



Sociedad Sportiva Rosarina, fiesta hípica del 15 de agosto, en el Hipódromo Independencia, a beneficio de la Sociedad Protectora de Niños Huérfanos. — Carrera de sulkis; ganador, Mario Casas.

El clásico «Congreso», que sirve de base a la reunión que se realizará mañana en el Hipódromo Argentino, promete ofrecernos un encuentro muy lucido.

En él se encontrarán caballos de pasadas generaciones, que han dèmostrado poseer ciertas condiciones, con productos de la actual temporada que se han revelado como regulares, tales como Duc du Maine, vencedor no hace mucho de la polla de potrillos.

Entre los primeros merecen señalarse Carlos XII, Bijou Royal y Dominguito, sin mencionar a Completa, pues por la distancia a recorrerse, esta hija de Batifondo nos inspira mayor confianza.

De los nombrados, el que más nos agrada es Carlos XII.

El hijo de Simonside ha demostrado recientemente estar dotado de cualidades poco comunes y hallarse en la plenitud de su estado, pues en las últimas pruebas en que ha tomado parte, no obstante haber tenido que dispensar una gran ventaja en el peso a sus adversarios, ha tenido una figuración descollante.

De los segundos, los que pueden tener ciertas pretensiones, es la pareja del stud Curupayti, formada por Duc du Maine y D'Artagnan, ambos productos que se han revelado como buenos entre los de su generación.

Como es muy dudosa la presencia de los dos productos a que hacemos referencia, sin entrar en mayores comentarios, nos decidimos por los caballos viejos, y entre ellos elegimos al representante del stud Lowland Boy.

Las demás pruebas que componen el resto del programa han resultado muy nutridas en inscripciones, lo cual hace suponer que las luchas para la adjudicación de los diferentes premios han de resultar muy reñidas.

Nuestros favoritos son:

1.ª carrera, Tea; 2.ª, Denebola; 3.ª, Radio; 4.ª, Mafalda; 5.ª, Carlos XII; 6.ª, Javotte; 7.ª, Red; 8.ª, Balboa.

HIPÓDROMO ARGENTINO

PROGRAMA OFICIAL

DOMINGO 24 DE AGOSTO DE 1913

1.ª CARRERA — Premio **Araucaria**

A la 1 p. m. — Distancia: 2.000 metros

Jurúa	56 ks.	**La Gran Flauta**	53 ks.
Lin Calel	56 »	**Miss Misha**	53 »
Mema	56 »	**Tea**	53 »
Alcurnia	53 »	**Vía Sacra**	50 »

2.ª CARRERA — Premio **Mignonnette**

A la 1.30 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Full Stop	55 ks.	**Denebola**	55 ks.
Quilla	55 »	**Lobería II**	55 »
Carta	55 »	**La Rico**	55 »
Mirraque	55 »	**Mi Reina**	55 »
Salavina	55 »		

3.ª CARRERA — Premio **Ontario**

A las 2 p. m. — Distancia: 1.700 metros

Macabeo	57 ks.	**Radio**	57 ks.
Sigfrido	57 »	**Mortífero**	57 »
Tirol	57 »	**San Simón**	57 »
Periwinkle	57 »	**Pagliaccio**	57 »
Set	57 »		

4.ª CARRERA — Premio **Kean**

A las 2.30 p. m. — Distancia: 1.200 metros

Courtisan	58 ks.	**Willy**	52 ks.
Encono	57 »	**Cocoliche**	50 »
Estileto	57 »	**Leuctress**	50 »
Filtro	57 »	**Percante**	50 »
Cerisette	55 »	**Don Andrés**	49 »
Mafalda	55 »	**Precipicio**	49 »
Clora	53 »	**Silen**	49 »
Vía Crucis	53 »	**Damask Rose**	47 »
Belcebú II	52 »	**Fleur de France**	47 »
Burucuyá	52 »	**Fragua**	47 »
Cataclismo II	52 »	**Ibicui**	47 »
Fortunón	52 »	**Micifus**	47 »
Primor	52 »		

5.ª CARRERA — Premio **Congreso**

A las 3 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Charley	62 ks.	**Naschel**	51 ks.
Bijou Royal	62 »	**San Nicolás**	51 »
Completa	58 »	**Alfredito**	51 »
Carlos XII	62 »	**Vividor**	51 »
Bromo	60 »	**Majesty**	51 »
Dominguito	62 »	**French**	60 »
Macherion	51 »	**Castiza II**	58 »

6.ª CARRERA — Premio **Peligroso**

A las 3.30 p. m. — Distancia: 2.000 metros

Churita	56 ks.	**Reina del Sud**	52 ks.
Bizcotina	55 »	**Jacarandá**	52 »
Javotte	53 »	**Chafalonía**	52 »
Reina Madre	53 »	**La Rastra**	51 »
Moon Light	52 »		

7.ª CARRERA — Premio **Belcebú**

A las 4 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Carlos XII	62 ks.	**Old Wife**	48 ks.
Bizcocho	53 »	**Beauty**	48 »
Bromo	52 »	**Hortelano**	46 »
Manantial	50 »	**Afilador II**	45 »
San Giuliano	50 »	**Red**	41 »
Ducho	50 »		

8.ª CARRERA — Premio **Duc d'Albe**

A las 4.30 p. m. — Distancia: 3.500 metros

Charming	62 ks.	**Walter Scott**	45 ks.
Charley	60 »	**Chito**	44 »
Balboa	60 »	**Pommard**	43 »
Bromo	55 »	**La Cigale**	43 »
Bonzo	50 »	**Beruti**	40 »
Abricot	50 »		

PROFESIONALES RECOMENDADOS

Sanatorio de Señoras
JUNCAL esq. C. Pellegrini
Exclusivamente para señoras y niños
Cirugía, clínica médica y partos
Directores: Doctores
OTAMENDI y MIROLI
Por informes, dirigirse por carta directamente al administrador
Unión Telefónica 1005 (Juncal)

Dr. RAPOPORT, 606 914
Especialista comisionado a Europa para estudiar el: de la sangre y urinarias.
1 a 4 y 6 a 8 p. m. Corrientes, 2070.

Dr. PICCININI
Unicamente enfermedades de la piel, vías urinarias y gastro-intestinales. Aplicación del 914 (606) como auxiliar de la avariosis. Consultas: de 11 a 12 m. y 2 a 5 p. m. - LAVALLE 751

Doctores ARRIGHI
TRATAMIENTO DEL ASMA
19 años de éxito).—Internas y niños. 2643 - HUMBERTO I.° - 2643 — de 8 a 10 a. m. y de 1 a 3 p. m. U. T. 238, Mitre.—Análisis, Clínicas y Rayos X.

Dr. Aurelio Gómez
Enfermedades del Estómago, Hígado é Intestino.
Consultas de 3 a 5 p. m.
U. T., 1695, L b — B. MITRE, 2057

Dr. M. Kutyn Dentista Norteamericano de las Univ. de N. York, Buffalo, y Bs. As. Ult mos adelantos. Horas: de 10 a 11 ½ y de 2 a 5 ½. — CERRITO, 67.

Dr. BONDENARI: Jef. de clínica de enfermedades nerviosas de la facultad y del H. San Roque. Nerviosas, mentales y reumáticas (parálisis, neuralgias, ciática, avariosis y del sistema nervioso). C. Pellegrini, 210, de 3 a 4. (1240, Mitre).

MIGUEL ELKIN
CIRUJANO DENTISTA
CHACABUCO 409. Buenos Aires.

Doctor Aristóbulo Soldano
Vías urinarias — Señoras y Partos
RAYOS X
Consultas, de 2 a 5 p. m. JUNIN, 326

NIOBE Fajas hipogástricas para vientres caídos y dilatación de estómago. Corsés de género de punto, tejido a medida. Ortopedia Moderna Corrientes, 1030

Dr. Nicanor R. Tejerina
Exmédico del Hospital San Roque
Atiende enfermedades internas, nerviosas y niños. — Belgrano 1393. Consultas de 2 a 4 p. m. U. T., 3367, Libertad

HEMORROIDES (almorranas). Tratamiento radical sin operación cruenta de un modo eficaz, incruento y libre de accidentes y peligros. - Dr. E. G. FIGUEROA, especialista en enfermedades del Intestino y Estómago. — Consultorio: TUCUMAN, 565, de 3 a 5 p. m

Dr. A. R. ZAMBRINI
JEFE DEL SERVICIO DE NARIZ GARGANTA y OIDOS DEL HOSPITAL SAN ROQUE
1 a 3 p. m. Maipú, 288. U. T. 4572, Av.

Dr. Sánchez Aizcorbe, especialista en enfermedades nerviosas. Instalación moderna para el tratamiento radical de la neurastenia, histeria, neuralgias, parálisis, etc. Consultas en el Sanatorio Modelo Suipacha 60, de 2 a 5 p. m.

Dr. E. F. Polito Especialista en enfermedades de la piel, vías urinarias y
SECRETAS
Consultas: de **4 a 8** p. m.
U. T. 2602 (Lib.) E. Ríos, 624, Bs. As.

Dr. Eduardo Jonquieres, de las Facultades de París y de Bs. Aires. Especialista en enfermedades de la piel. Sistema de los Dres. Jacquet y Leroy, de París, para el tratamiento de las afecciones faciales.—Maipú, 786, de 2 a 4 — U Telef., 6146 Avenida.

Dr. AYNES
MEDICO CIRUJANO
Internas y nerviosas — Rayos X
Aplicación del 606 y del 914
Consultas: de 2 a 6. Rivadavia. 1027.

Dr. JOSE V. VARALLA
Vías urinarias, piel y avariosis. Electricidad médica, Rayos X, Finsenterapia. Sarmiento, 839, de 4 a 6 p. m. Festivos de 10 a 11 a. m.—Pozos, 987, de 1 a 3 y de 7 a 8. U. T., 923, B. O.

Dr. Cantarell Especialista en las enfermedades de la piel, vías urinarias, las propias de las señoras, Avariosis, etc. Tratamiento científico y positivo de la impotencia, neurastenia y debilidad general. Lavalle 910, de 2 a 5 y de 8 a 9 p. m.



Adela Schuster de Itzcovich
DENTISTA
Ha trasladado su consultorio de la calle Corrientes, 1811, a la Avenida de Mayo, 1239, primer piso. U. T., 4015, Libertad.

José Ignacio O'Farrell
José Jaime O'Farrell
DENTISTAS NORTE AMERICANOS
Lavalle, 1206 - U. T., 3536, Lib.
Horas de consulta: de 9 a 12 y de 2 a 5.

RIVADAVIA 642: especialista en enfermedades internas de Señoras, Niños, partos. Dr. F. López, de las clínicas de París, Berlín, Londres. Electricidad Médica (nerviosas). A domicilio: martes, jueves y sábados. Consultorio: lunes, miércoles y viernes, de 10 a 12 y 2 a 7.

HERNIAS (Quebraduras)
Curación radical sin operación. Certificados de curaciones.
WALL
Moreno, 564 (altos) Buenos Aires.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Dr. Crespo
De la Clínica del Profesor Pallas, de París. Lunes, Martes, Jueves y Viernes de 2 a 4. Cerrito, 56.

Masaje, Gimnasia Médica y Fisiológica
GUILLERMO BENGELSDORFF
Licenciado en Estocolmo (Suecia)
1 a 3. Cerrito, 416. U. T., 5130, Lib.

HERNIAS (QUEBRADURAS) se curan radicalmente, sin operación, en todas las edades y sexos, por el sistema del **Dr. E. Dueñas, Cangallo, 787.** U. T., 2769 (Avenida).

Las Almorranas

Pocas personas ignoran qué triste enfermedad constituyen las almorranas, pues es una de las afecciones más generalizada; pero como a uno no le gusta hablar de estos padecimientos, mismo a su médico, se sabe mucho menos que existe desde algunos años un medicamento, el **ELIXIR DE VIRGINIE NYRDHAL**, que las cura radicalmente y sin ningún peligro. No hay más que escribir a **ELIXIR DE VIRGINIE NYRDHAL, Calle Moreno, 820, Buenos Aires**, para recibir franco de correos el folleto explicativo. Se verá cuán fácil es librarse de la enfermedad, la más penosa, cuando no la más dolorosa. Exíjase la firma de garantía **NYRDHAL**. — **Venta en todas las Droguerías y Farmacias**

CONCURSO 25 DE CARAS Y CARETAS



Esta es la casa que se otorgará como primer gran premio de este concurso. La construcción ha sido hecha por la Sociedad Argentina de Edificación, colosal empresa que en muy breve tiempo ha logrado fama, prestigio y potencialidad financiera maravillosos. Los valores de la Sociedad Argentina de Edificación, cuyo capital es actualmente de $ 10.000.000 m/n. c/l., son hoy muy solicitados, por considerarse que se trata de los títulos más saneados y de mayor renta. La Sociedad Argentina de Edificación, que aún hace muy poco tiempo era modesta empresa, ha empezado ya a extender sus negocios fuera de la Capital Federal, pues además de su bien conocida Casa Matriz de la calle Victoria, 720, cuenta con una sucursal en el Rosario de Santa Fe. ¡La casa que regalamos no necesita mayor presentación ni garantía!

BASES DEL CONCURSO

1.° — Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 21 de octubre de 1913, queda abierto el concurso 25 de CARAS Y CARETAS.

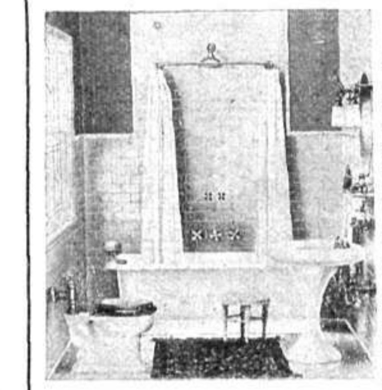
2.° — Para tomar parte en este concurso, es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del tónico aperitivo «Chinato Garda», que se ha llenado **hasta el borde superior de la etiqueta** y se ha depositado en la escribanía de los señores Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne (Florida núm. 230), debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos.

3.° — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas de las botellas de «Chinato Garda».

4.° — Se adjudicarán los 155 premios siguientes:

Primer gran premio: Una casa valor de pesos 36.000 m/n., construída por la Sociedad Argentina de Edificación, y situada en las calles El Cano y Olaguer, completamente amueblada por la renombrada casa Thompson, con muebles por valor de $ 8.458 moneda nacional y a la que además se dotará de sus instalaciones completas, inclusive cocina y un soberbio cuarto de baño, que procede de la importante casa Heinlein y Cía.

2.° premio. — Un hermosísimo juego mixto para señora y caballero, compuesto de: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado, con tres tapas, para hombre; 1 cadena oro macizo, 18 kilates, para el mismo; 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado



El soberbio cuarto de baño será instalado por la casa Heinlein y Cía., y esto basta para decir que será lo más nuevo, confortable y elegante.



El 2.° Premio, constituído, como los demás, por relojes «Longines».



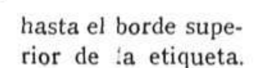
Frente del nuevo edificio de la antigua y bien conocida casa Tito Meucci y Cía., Cuyo, 1431, encargada del empapelado, pintura, etc., de la casa de la calle El Cano. Grandiosa empresa que como ninguna otra puede hacer un trabajo notable.

Los aparatos para luz eléctrica, son de lo más nuevo y elegante. Fueron adquiridos en la casa de los señores Azaretto Hnos. - Sarmiento, 1771.

y con brillantes, tres tapas, para señora; 1 cadena oro macizo, 18 kilates, para el mismo, valor $ 1.200.—3.º premio: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado, con tres tapas, para hombre; 1 cadena, oro 18 kilates, para el mismo, valor $ 400. — 4.º premio: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado, con tres tapas, para hombre, valor $ 200. — 5.º premio: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, con tres tapas, para hombre, valor $ 150. — 6.º al 55.º premios, ambos inclusive: 50 relojes Longines, de plata, tres tapas, para hombre, valor $ 25 cada uno. — 56.º al 155.º premios, ambos inclusive: 100 relojes Longines, de níquel, dos tapas, para hombre, valor pesos 18 cada uno.

5.º—Los 155 premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa a continuación.

La botella se ha llenado únicamente



hasta el borde superior de la etiqueta.

El «Primer Gran Premio» a la persona que acierte el número exacto de granos de maíz que contenga la botella de «Chinato Garda».

El «Segundo Premio» a la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios tercero hasta el 155, ambos inclusive, a quienes remitan cupones con cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

6.º — En el caso de que nadie acertase con el número exacto de granos de maíz que contenga la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.º — Si varias personas hubieran coincidido acertando con el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», se sorteará el primer premio, entre todos los cupones o etiquetas que hayan acertado.

Los demás premios, en este caso, se adjudicarán también por sorteo, entre todos los que hayan acertado, con exclusión del cupón o etiqueta que haya sido favorecido con el primer premio, como se ha procedido en concursos anteriores. Si habiendo alcanzado a ser favorecidos con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta, aún quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

8.º — En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas desee.

9.º — Los sobres conteniendo cupones o etiquetas, deben dirigirse a

Concurso 25 de «Caras y Caretas»
Chacabuco, 151 - 155. - Buenos Aires.

10.º — Los cupones o etiquetas que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

11.º — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», para contar los granos de maíz que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del Concurso. — Buenos Aires, 26 de abril de 1913.

Concurso 25 de Caras y Caretas

La botella del aperitivo "Chinato Garda" contiene .... granos de maíz.

Nombre ....

Dirección ....

TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS